



322

6

5



T. 1242606

CB 1135852

DG CL  
BIBLIOTECA  
C.N.T.-A.I.T.  
VESTIR MEXOS

CORONICA GENERAL  
*DE ESPAÑA,*

QUE RECOPILABA  
*EL MAESTRO FLORIAN DE OCAMPO*

CORONISTA  
DEL REY NUESTRO SEÑOR  
DON FELIPE II.

TOMO II

EN MADRID:  
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.  
*Año de 1791.*

*Se hallará en la Librería de Quiroga,  
calle de la Concepcion 2011.*



CORONICA GENERAL  
DE ESPAÑA,

QUE RECOPIABA

EL MAESTRO FLORIN DE CAMPO

CORONISTA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE II.

TOMO II

EN MADRID:

EN LA OFICINA DE DON BENITO CAVALLO

AÑO DE 1791.

Se halla en la librería de San Juan,  
calle de la Compañía.



*En Roma en un y otro.*

## LIBRO III.

### CORÓNICA GENERAL

### DE ESPAÑA.

#### CAPITULO PRIMERO.

*Como parte de los Andaluces vecinos de Tarifa pasáron á las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundáron un pueblo nuevo con otros edificios, de quien los Historiadores y Cosmógrafos Latinos y Griegos hacen señalada memoria.*



Stando los negocios del Andalucía puestos en los términos y puntos arriba declarados, era ya la confederacion y las amistades viejas de los vecinos del puerto de Santa María tan verdaderas y tan firmes con los Carteyos ó Tartesios, moradores de la villa de Tarifa, que no se hallaban dos pueblos mas conformes, ni que mas se favoreciesen en todas aquellas tierras, continuando siempre la buena voluntad que los años ántes comenzáron á tener-

- se, como lo declaramos en los treinta y seis capítulos del segundo libro. Fuéron aquellos Tartesios de Tarifa grandes hombres de mar, tales, que toda su principal intencion era siempre labrar muchos navíos para qualquier manera de navegacion, así de remo, como de carga, hechos en hermoso talle, fuertes, veleros, y muy aprovechados: de los quales vendian algunos, y con otros discurrían ellos á diversas partes, aprovechándose de sus industrias y buenos modos de vivir. Perseverando, pues, en aquel exercicio, parecióles, que ni la villa ni la ribera del mar donde moraban, dado que fuesen de razonable disposicion para sus tratos, no tenían tanto lugar ni tales anchuras como les era menester. Y por esta razon pusieron en plática con aquellos sus amigos del puerto, que les diesen algun sitio sobre las bocas del rio Guadalquivir, donde pudiesen hacer nuevas moradas, y tenderse para llevar adelante sus intentos: porque como diximos en aquel capítulo, las entradas de este rio Guadalquivir, con una gran isla que tomaban aquellos sus dos brazos en que se dividía todo, lo gobernaban y defendían los vecinos del puerto sobredicho, por causa del templo muy antiguo que poseyeron allí desde muchos años fundado por el Capitan Menesteo, que principió su lugar. No fué menester gran alteracion en la demanda de los Tartesios, porque los otros tenían dellos tal certinidad y confianza, que sin haber otras obligaciones en medio, les permitieran qualquiera obra que les pluguiera hacer, quanto mas no quedando las voluntades tan saneadas entre ellos y los Cartagineses desde el tiempo que tuvieron los debates sobre la posesion deste rio, que no conviniese bastecer aquellas partes, y poner allí gente de su mano para lo conservar. Así que se hizo todo como los Tartesios de Tarifa pidieron: los quales apartaron luego cierto número de navíos
- con

con gente de su villa, para que saliesen á poblar en la isla del sobredicho rio. Señalaron por capitanda esta jornada un vecino del mismo pueblo llamado Capion, hombre principal entre la casta de los Focenses de Yonia, que los años ántes quedaron avendados en Tarifa, como ya lo contamos en los veinte y quatro capítulos del segundo libro. Fué Capion allende lo sobredicho, persona grave, bien autorizada, muy negociador en los hechos de mar y de tierra. La salida se concertó así al principio del verano, quando se contaron quatrocientos y setenta y un años primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese. Llegados allí, la primera parte donde se metieron, fué por la boca del brazo mas oriental que solia ser en aquel rio Guadalquivir: y luego salieron al templo ya declarado, que despues las gentes y Coronistas Latinos llamaron el Oráculo de Menesteo. Hechas allí sus devociones y plegarias conformes á la ceremonia de los Gentiles, comenzaron á discurrir por la isla, tomando los puestos y lugares que mejor les parecian. Entre los quales principalmente señalaron un asiento quatro mil pasos el rio arriba, donde formaron un lugar, á quien llamaron Eborá, que despues fué notable ciudad en aquellas partes. Agora hallámoslo despoblado, pero duran sus muestras en el asiento mesmo que tenemos dicho. Los moradores de toda la comarca la nombran hasta nuestros dias Eborá la vieja. Las gentes antiguas la solian decir Eborá de los Tartesios: y muchos Coronistas la dicen Tarteso desnudamente, para diferenciarla con aquel sobrenombre de muchas otras Eboras, lugares muy señalados que fueron en España, de las quales duran agora dos en el reyno de Portugal, una llamada Eborá Ciudad, y la otra Eborá Monte, de quien harémos relacion algunas veces en la tercera parte desta corónica, quando nuestro

- Señor Dios allá nos llegare, puesto que de la postrera hallo yo poca memoria ó casi ninguna en los libros antiguos. Por causa tambien de los Tartesios allí venidos fué nombrado Tarteso el mesmo rio Guadalquevir, dado que mas comunmente los antiguos le decian Betis, y la mesma isla se dixo tambien Tarteso, juntamente con la de Cádiz y con todas sus comarcas hasta casi la boca del rio que viene por la villa de Palos, que solo por la vecindad tuviéron gran parte muchos años en el tal apellido.
- 16 Señalada la traza del pueblo con el repartimiento de calles, plazas y casas; principiados luego sus edificios, comenzáron juntamente con ellos á labrar un torrejon por aquellas entradas del rio sobre la mar en una pizarra rodeada toda de agua, cuya fundacion quiso tomar á sus cargos y despensas el Capitan Capion, y tal diligencia le puso, que muy poco despues la tuvo hecha con asaz perfeccion, la qual todos los años quantos por allí duró, que fuéron muchos, la dixéron continuamente la torre de
- 17 Capion. Y siempre tuviéron costumbre de poner en lo mas alto della fuegos á las noches, para que los mareantes la reconociesen desde léjos, si quisiesen
- 18 ordenar allí sus viages. Y tambien para la navegacion entre dia fué mucho saludable, por causa que la boca sobredicha del rio Guadalquevir, en aquel brazo de Levante se mostraba por muchas partes vadosas, llena de muchos baxíos con el cieno que las aguas por allí traian: y si lugares algunos tenían canal, quedaban llenos de pizarras, con peligro manifiesto: sino fué contra la parte de la torre, que
- 19 se podia mejor navegar. De manera, que necesario convino tenerla como señal, para que de dia y de noche los navíos en llegando se ladeasen á ella, por
- 20 no peligrar. Con estas diligencias y buenos edificios, y con otros que despues allí hicieron, quedaron los
- 21

Tartesios en aquella parte muy asentados, y crecieron tanto sus provechos, que los otros Tartesios, moradores de Tarifa, se tuvieron por venturosos en haber dellos procedido tan buenos hombres: y los del puerto de Menesteo fueron mucho contentos del favor que les diéron, segun cada dia los vian aplicados al valer, y segun mejoraban por allí su partido quanto mas iban adelante. De sospechar es que los Cartagineses del Andalucía no holgarian mucho desto, pues en todos aquellos hechos se les renovaria siempre la memoria de las diferencias pasadas que con los del puerto tuvieron, quando los años ántes no les consintieron á ellos lo que permitian á los Tartesios: mas ni por eso movieron algun bullicio, ni mostraron sentimiento ni turbacion, agora fuese por no revolver el estado de las comarcas, agora porque ya tendrian otros negocios en el Andalucía mas importantes y de mas provecho que los ocupaban.

22

## CAPITULO II.

*De la venida que cierto Capitan Cartagines llamado Saso hizo en el Andalucía, para mover guerra por el estrecho de Gibraltar á los Moros fronteros de España, que se rebeláron contra Cartago.*

**T**anto quanto los hechos tocantes á Cartago perseveraban estos años pacíficos y quietos en el Andalucía, tanto se comenzáron á turbar entre las gentes Africanas sus vecinas y confines: las quales considerando la grandeza desta Ciudad, la potencia que dentro dellas alcanzaba: considerando tambien, que los Cartagineses con usar deste señorío, no contribuían ciertas parias que sus antepasados acostumbraban dar á los pueblos de la comarca, por

obli-

obligacion del asiento que sus ancianos les consintieron hacer en aquella tierra, como ya lo tratamos en el décimo sexto capítulo del segundo libro: murmuraban unos con otros, y tomábanlo por ocasion para se rebelar abiertamente contra Cartago, segun que tambien lo tentáron algunas otras veces.

- 2 Comenzó su mudanza casi en el año de quatrocientos y sesenta y cinco, ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, y fuéron creciendo las alteraciones, y derramándose por aquellas tierras, en tal manera, que los Africanos un año despues tenían por diversas comarcas gentes puestas en campo, no solo con voluntad de resistir la sujecion que padescian, sino de pasar adelante, hasta destruir á Cartago, si no la pudiesen reducir á los tributos y servidumbre que primero reconocia. Y segun por 3 las historias parece, conformáronse con ellos en esta demanda la gente de Mauritania con algunos de sus allegados, moradores en lo postrero de Africa contra el Occidente, fronteros á España. Estos Mauritanos son los que mas comunmente llaman agora los 4 Moros: y dado que la tierra de su vivienda sea fértil de muchas cosas, nunca los Cartagineses habian tratado con ellos algun hecho, por caer muy apartados de Cartago, y porque tambien los hombres de su Provincia no solian ser en aquel tiempo muy guerreros ni provechosos: y junto con esto, porque la mayor parte dellos tenían amistades y buenas 1 avenencias con algunos pueblos Andaluces, y quando les era necesario se favorecian dellos en qualesquier 5 menesteres que sucediesen. Por esto como Cartago no poseyese los dias presentes aquella comarca de los Españoles tan absolutamente como despues la poseyó, rehusaban siempre romper con los Moros, porque no les alterasen los Andaluces, pues adelante podrian hacer en ellos quanto quisiesen, tenien-

niendo lo de España sojuzgado, como lo creian tener andando los tiempos. Agora siendo los Mauritinos parte principal en el ayuda de los otros Africanos, fué necesario salir contra todos ellos poderosamente. Y á la verdad nunca los Cartagineses mostráron pesar alguno desto, porque luego conociéron ser ocasion para que todos aquellos pueblos les quedarian muy mas obedientes en siendo vencidos. Nombrados pues sus Capitanes para la quiescion, y señaladas las partes donde convenia tratarse, despacháron tambien al Andalucía cierto caballero nombrado Safo, hijo del buen Hasdrubal, que fué muerto quando la guerra de Cerdeña, de quien ya los quarenta y un capítulos del segundo libro diéron relacion. Encargáronle sobre todo, que trabajase como los Mauritinos ó Moros no sacasen á su favor gente del Andalucía. Item, que para los negocios pertenecientes á su cargo, pudiese tener en armas tres mil peones Españoles, y docientos de caballo, sobre la gente Cartaginesa que por acá residia: la qual era tambien otra mediana cantidad, pagados todos estos de los intereses y hacienda, que la Señoría Cartaginesa poseia en España: con los quales exércitos, y con todo lo demas obrase quanto le pareceria convenir al bien de su República.

Con este despacho, Safo llegó primeramente sobre la isla de Iviza, que corria mucho peligro por la vecindad de los Africanos contrarios: y despues que la dexó bastecida de mantenimientos, y reparados los muros de la poblacion que tenian allí con pertrechos y gentes, se pasó en el Andalucía: donde fué su llegada casi en los fines del año sobredicho. Y luego como viniéron los principios del siguiente, que se contó quatrocientos y sesenta y tres, ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, comenzaron á se tratar todos los negocios de la provin-

vincia regladamente , segun las instrucciones habia  
13 traido. Lo primero que hizo fué , recorrer los pue-  
blos y fuerzas que sus gentes aca poseian , así por  
14 la marina como dentro de la tierra. Despues visitó  
los otros lugares del Andalucía sus confederados: en  
los quales todos repartió preseas , que para los ta-  
les propósitos enviaba la Señoría Cartaginesa , don-  
de saliéron muchos vestidos galanes y bien hechos,  
8 muchas armaduras de hierro defensivas para diversas  
partes del cuerpo , como son casquetes , celadas y  
manoplas , muchos escudos bien adornados y de bue-  
15 na faccion. Repartióles tambien muchas espadas her-  
mosas á maravilla , las quales fuéron estimadas y  
16 preciadas entre los Españoles á quien se diéron. Te-  
nemos por cierto , que la tal estimacion no vendria  
por la fineza dellas , pues averiguadamente sabemos  
de Corónicas antiguas , que ni de perfeccion , ni de  
talle , no se labraban tales espadas en el mundo co-  
mo las Españolas , ni tan atropadas en la mano , ni  
tan cortadoras , á causa de las aguas , que son acá  
muy apropiadas , y naturales para sus temples , y  
tambien por algunas diligencias primas que los Es-  
pañoles tenian en apurar el hierro y acero de que  
las obraban , como lo manifestarémos adelante: pe-  
ro la ventaja que las de Cartago debiéron traer , se-  
11 ria hermosura de vaynas , y puños , y guarniciones,  
17 labradas con mas industria que lo del Andalucía. So-  
bre todo repartió Safo por aquella gente multitud  
de frenos y jaeces para los caballos , conformes á la  
manera de su tiempo , que fué lo que ménos bien  
acá labraban , y mas estimaban , juntamente con mu-  
chas telas preciosas de diversas maneras , puesto que  
11 tambien en alguna suerte destas lleváron en el An-  
dalucía mucha ventaja sobre las otras tierras , como  
18 de todo dará cuenta la relacion siguiente. Con estas  
larguezas y dadivas , que Safo Cartagines hacia de  
con-

continuo, ganó tanto la voluntad á los Andaluces, que de todos era servido y amado. Tras esto procuró de juntar los principales de la tierra, y allí les dió cuenta de todos los intentos de su venida: pidiéndoles favor en la prosecucion de la guerra contra los Africanos, que ya por allá se traía muy encendida: lo qual aceptáron los Andaluces liberalmente. Quanto al ejército de los tres mil hombres, de quien Safo señaló tener necesidad, acudieron tan presto, que si mas de tres mil demandara, se le dieran sin interes ni sueldo, mas de los mantenimientos ordinarios, con algunas vestiduras de guerra graciosas, que Safo distribuyó por quien le pareció tener necesidad. Con estas compañías y buen aparejo, fueron distribuidos luego por lugares y sitios de la marina comarcanos al estrecho de Gibraltar, repartidos en frontera contra los Moros Africanos: los quales en estos dias no solo perjudicaban á todo lo que de Cartago podian haber entre manos por la mar y por la tierra: pero tambien traian copia de gente guerrera por las otras provincias Africanas, favoreciendo la question, y sosteniéndola quanto podian. Safo comenzó poco á poco de traspasar allá sus banderas por el estrecho de mar, con que les destruía la provincia, cautivándoles hombres y ganados, abrasando lugares, caserías, aduares en el campo, sin reposar noches ni dias. Y dado que quanto á lo público la fama de los que hacian esto se llamase gente Cartaginesa, verdaderamente conocieron los Moros, que sacados los Oficiales y Capitanes del ejército, todos los otros dañadores fueron Andaluces, y quedáron dello muy espantados, segun toda su vida los habian tenido por amigos verdaderos y ciertos.

## CAPITULO III.

*Como los Andaluces Turdetanos quisieran atajar las pependencias entre Safo, Capitan Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiendo bien concluir, pasáron en Africa muchos Andaluces, para favorecer á Cartago. Declárase tambien la maravillosa navegacion que los de Cádiz y sus comarcas hacian en este tiempo por las anchuras del gran mar Océano.*

- 1 Siendo tales aquellas destruiciones y robos, que los Andaluces hacian en la provincia de Mauritania: los principales de la tierra, por estorbar que los daños no fuesen adelante, se juntáron en la ciudad de Tanger, llamada los tiempos antiguos Tinge, la qual en aquella sazón era de las cabezas mayores y mas notables entre todos ellos: y luego despacháron mensageros al Andalucía, dirigidos á la Ciudad de Turdeto, y á las otras gentes que della dependían. Los quales mensageros prestamente pasáron á la villa de Tarifa, nombrada Tarteso, que caía de Tanger poco mas de seis leguas en el traves del estrecho sobredicho que hace la mar entre Africa y España, cada qual dellas asentada fuera de la boca del Océano, Tanger en las riberas Africanas, y Tarifa sobre las Españolas, casi puestas ambas en un tenor y frontería. Desembarcados los mensageros, viniéron por allí bien seguros, por ser en aquel tiempo Tarifa villa mas libre que los otros lugares comarcas, y de ménos ocupacion en las contrataciones de Cartago: desde la qual discurriéron á toda parte, quejándose de las ofensas y descortesía, que tan contra razon les hacian en Africa la gente de los Turdetanos, no se lo mereciendo, ni teniendo
- do

do causa por qué lo hiciesen : ántes creian ellos, que si qualquiera otra nacion los quisiera maltratar, salieran los Andaluces á la defensa, como fuera cierto que tambien ellos saldrian á resistir las afrentas que tocasen á los Turdetanos. Los Andaluces mostraron descontento grande de lo hecho , certificándoles , que nada sabian , y que quando Safo juntaba sus exércitos , les hizo sentir , que seria para cierta guerra que Cartago traia con las gentes Africanas vecinas de Cartago , de las cuales nadie pudiera sospechar que tuvieran parte los Mauritanos cayendo tan alejados de su region. Y por mas les satisfacer , señalaron luego personas autorizadas y de crédito , que fuesen al Capitan Cartagines , para que de su parte le representasen el amistad vieja que con los Moros tenian , y le rogasen , que cesase los daños sobredichos. A lo qual Safo respondió cuerdamente , diciendo , ser él y sus Cartagineses los ofendidos , sin jamas haber hecho por qué , ni tener pendencia ni contratacion en aquella tierra de los Moros , y que para la defensa de su república convenia destruirles la tierra , porque cesasen los daños que cerca de Cartago hacian ellos : mas que por contemplacion de los Turdetanos , Safo sobreseeria en el castigo que los tales merecian , si sacaban ellos luego la gente derramada que por Africa traian , y la tornaban á sus provincias. Así fué concertado de los unos á los otros , y puesto luego por obra. Pero como la gente de los Moros hubiese pasado no de golpe ni junta , sino diversas veces á la guerra , halláronse muchos , que cumplido ya su tiempo cobraron pagas nuevas , y no las habian servido : muchos otros debian las que les diéron en llegando : parte dellos tenian sueldos adelantados : otros con libertad y licencia que por allá tomaron haciendo mal , no querian tornar como les era mandado : de

suerte que si volviéron algunos Moros, fuéron tan pocos, que casi no hiciéron mengua para la guerra.

8 Desta manera Safo, quando sacó su gente, ya que la tuvo dentro del Andalucía, conforme á lo capitulado, certificáronle, que mucho número dellos quedaban allá todavía. Sintiólo tanto, que sin mas

9 detenimiento dió vuelta con el mayor golpe de los exércitos, y pasó personalmente sobre la mesma provincia de Mauritania. No se puede contar el estrago que comenzó de mover, muy mayor y mas cruel que todo lo primero, sin haber quien lo pudiese aplacar, para que todos no fuesen metidos á cuchillo y á fuego, haciendo tambien saber á los Turdetanos la falsedad que trataban aquellos Moros

10 sus amigos. Los Moros apremiados con este peligro, sacáron á gran priesa gente de los pueblos, para defender su region: y traxéron las capitánias y caudillos que tenian contra Cartago, creyendo que todo les era menester, y que Safo ya no queria paz con ellos: lo qual entendian todos que tambien así fuera, sino por los Andaluces, á quien estos Moros comenzaron á solicitar, indignándolos contra Cartago, poniendo grandes sospechas en el asiento que los tales Cartagineses hacian en el Andalucía,

11 y en la tierra que della ganaban cada dia. Pero ninguna cosa bastó, para que los Andaluces lo tuviesen á mal, ni rezelasen que dello les podria redundar perjuicio. Como tales comenzaron á hacer amigas estas dos gentes: lo qual aunque Safo tuviese por muy grave, las importunaciones fuéron tantas, que por complacer á los Turdetanos, hubo de sacar sus banderas fuera de la provincia Mauritana: mas no quiso tornar en España por el presente, sino desde allí despachó nuevos Capitanes á la provincia de los Españoles Célticos, que moraban metidos en el Andalucía, por la region de los Turdetanos, desde

de poco mas baxo de Sevilla, contra la ribera de Guadiana, para que recogiesen allí siete mil peones y quatrocientos caballos. Estos cogidos en pocos días, y pasados en Africa por las angosturas del estrecho, tuvo Safo con ellos y con los primeros puestos en campo casi doce mil combatientes muy buenos y bien armados: con los quales entró por las otras provincias Africanas contrarias á Cartago, pasando siempre mas adelante, haciendo tal destruccion, que nadie lo podia resistir. Así que tomados en medio los enemigos, Safo con sus Españoles por la parte mas occidental, y los otros Cartagineses por la parte de Levante, los apretáron tan recio, que necesariamente se vencieron, despues de pasadas en todas partes grandes mortandades y daños. Muchas Ciudades quedáron asoladas, muchos pueblos robados, infinitas batallas y recuentros rompidas, y perdidos en ellas Capitanes y caballeros, y gente muy principal, con que los Africanos fuéron puestas en servidumbre tan manifiesta, que les fué necesario renunciar las parias y tributos quanto la señoría Cartaginesa solia pechar por el asiento de su Ciudad, perdonándolas y desistiéndose dellas perpetuamente. Diéron otrosí grandes pesos y suma de plata, pagados entre todas aquellas naciones por los gastos hechos en estas pendencias: y mas ciertas medidas de trigo para los graneros y depósitos Cartagineses, con mucho número de caballos y vestidos que tambien contribuyéron, para gratificar las gentes que les ayudáron en diversas partes: de las quales no daremos aquí relacion, ni de las cosas particulares acontecidas en aquellos debates, pues lo de los Españoles queda ya dicho, y lo de los otros no pertenece á nuestro propósito, sino fué lo de cierto Capitan mancebo, llamado Saruco, el qual por haber sido morador en otra ciudad Africana, nombrada Barce,

ce, no contraria de Cartago, le decian por sobre-  
17 nombre Barcino. Este con algunos parientes suyos, y  
gente de la mesma ciudad que consigo traxo, dió  
muy crecidas muestras de su valor todos los dias de  
18 la guerra. Los Cartagineses lo avecindáron en Car-  
tago, casándolo con una señora su natural, noble,  
rica, y poderosa: del qual, y de los otros sus deu-  
dos precedió despues un linage Cartagines, nombra-  
do de los Barcinos, ó Barcas, principal y de gran  
potencia: cuyos decendientes fué tiempo que gover-  
naron mucha parte de España, y emprendiéron en  
ella grandes hazañas: y por este respeto hacemos  
aquí mencion dellos, para que sepamos adelante su  
principio, quando trataremos dellos en los libros ve-  
nideros: dado que Silio Italico Poeta Español, y al-  
gunos otros Escritores pongan por diversa via su  
generacion y principio, como ya lo diximos en los  
diez y seis capítulos del segundo libro. Fenecida la  
guerra los exércitos fuéron derramados cada qual  
19 donde le plugo. Los Españoles diéron vuelta por las  
mesmas tierras que viniéron, y pasados al Andalu-  
cía se tornáron á sus casas, bien satisfechos y pa-  
gados, casi en el año de quatrocientos y cinquenta  
y nueve ántes del advenimiento de Nuestro Señor  
Dios, que fué justamente cinco años cumplidos des-  
20 pues que la dicha pendencia se rompió. Pasado este  
tiempo, Safo quedo muy pacífico, mejorando por  
el Andalucía su partido, con todos los intereses y  
hacienda de Cartago, buscó siempre muchas amista-  
des y confederaciones con quantos pueblos Españo-  
les podía, dentro y fuera de la Provincia, sobre las  
que los otros Cartagineses sus antecesores tenian he-  
21 chas primero. Particularmente comenzó de tratar in-  
teligencias con los Saguntinos vecinos de Monvedre,  
puesto que moraban algo léjos de donde Safo resi-  
día, prometiéndoles su confederacion y la de Car-  
ta-

tago, para quanto mandasen y quisiesen, á fin de con esta color entremeterse tambien si pudiese con ellos, y mezclar con sus contrataciones en aquella Ciudad, que tenia grandes riquezas y poder entre las mejores de España. Los moradores de Cádiz (sin haber memoria de los enojos antiguos) fueron tratados muy bien deste Capitan, y favorecidos para la sustentacion de sus naos, y para los gastos de sus viages que traian por el mar Océano de Poniente muy continos, y de muchos intereses: dellos por las riberas Occidentales y Septentrionales de España, y dellos por las Africanas, juntamente con los Tartesios de Guadalquivir, y con los otros Tartesios de Tarifa, y del puerto de Menesteo, con mas otras gentes comarcanas, que ya rodeaban todas aquellas mares en grandes caminos y distancias. Puso tambien gente Cartaginesa de residencia por algunos lugares de la Mauritania, so color de trantanzas, tomando por achaque la vecindad que tenían con los Andaluces, y las amistades que pocos dias ántes hubo puesto con ellos por intercesion de los Turdetanos. Desde el qual tiempo comenzaron estos Cartagineses á nombrar Avila la punta postrera del estrecho, que hace la boca de nuestro mar Mediterráneo, frontera de Gibraltar en España, porque la tal palabra significa en su lengua Cartaginesa lo mesmo que monte crecido y encumbrado, qual es uno de quien procede la dicha punta. Y así fueron valiendo continamente los negocios destes Cartagineses por la region de los Moros arriba dichos, con la buena diligencia deste Capitan Safo, quanto residió por el Andalucía: desde la qual gobernaba todo seis años enteros, despues de fenecidas las guerras Africanas, negociando muy á la continua cosas importantes de grandes provechos y crecida substancia.

## CAPITULO IV.

*De la vuelta que hizo Safo desde el Andalucía para Cartago, y como viniéron en su lugar otros dos Capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon, de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principió cierta poblacion en Mallorca para tomar entrada con la gente de la isla.*

- 1 **G**obernaban en esta sazón el estado de la gran Cartago dos hermanos de Safo, llamados el uno Hanibal, y el otro Hasdrubal; y como los negocios de la señoría Cartaginesa fuesen gravísimos y muchos, y muy continos, convino para despacharlos, y para lo demás que requería su buen regimiento, tener entre sí con el mismo cargo tres primos suyos, nombrados Himilcon, y Hanon, y Gisgon; hijos del Capitan Hamilcar, de quien diximos en los quarenta y tres capítulos del segundo libro, nunca más haber parecido después que perdió la batalla de Sicilia. Todos estos viendo la buena manera con que Safo trataba lo del Andalucía, considerada su gran habilidad, enviaron por él, para darle parte (según publicaban) del mando que tenían en Cartago, mostrando querer ayudarse dél y de sus esfuerzos en aquella gobernación: como quiera que la verdad fuese que lo hicieron por cierta costumbre muy antigua que Cartago tenía, de no consentir á nadie muchos años en cargos calificados. Desta suerte salió Safo del Andalucía por mandado de sus hermanos y primos, siendo ya llegada la primavera del año de quatrocientos y cincuenta y dos años que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese.
- 2
- 3
- 4 Venido á Cartago, le fueron hechas crecidas remun-

neraciones, y dadas gracias en público, de parte de toda la señoría, por la buena diligencia, cuidados y solicitud, que por acá tuvo. Tomáron tambien dél relacion y cuenta de las buenas maneras en que dexaba las provincias y los negocios de ellas, y mas todos sus anexos y dependencias: lo qual Safo declaró tan abundantemente que todos quedáron satisfechos, y por su consejo fuéron luego señalados para suceder en este cargo de España que él dexaba, los dos primeros suyos sobredichos Himilcon y Hanon, certificándoles que cumplia para llevar sus hechos adelante, no quedar esta tierra de los Andaluces en España sin Gobernadores un solo momento, por ser la gente della no muy conformes unos con otros, aparejados para qualquier mudanza. Desta suerte los dos hermanos ya dichos, recebido lo necesario de navíos y gente, metidos á su viage, quisieron de camino tentar lo que muchos otros Cartagineses habian tentado los años ántes, quando venian en España, que fué dar algun rebato sobre las islas de Mallorca y de Menorca: lo qual finalmente se hizo, puesto que no tan de presto como deseaban: porque muchos dias tuviéron vientos contrarios, con que les era necesario caminar á remo solo, muy poco y muy tarde, y con muy grande fatiga: pero todavía lo porfiáron tanto, que tomáron un puerto de Mallorca sobre la ribera oriental que cae contra Menorca. Sacados allí sus hombres á tierra, descansáron y refrescáron de los trabajos pasados, y procuráron trabar plática con los moradores de la isla, dándoles herramientas y cosas apacibles que traian en sus navíos, por los halagar en todas las maneras posibles. Tuviéron aplacados algunos de ellos, con la sagacidad y buen seso de Hanon, el uno de los dos Capitanes, que fué persona grandemente discreta: mas al cabo no bastaba nadie para sosegarlos de todo punto, porque luego como los Mallorquines habian reci-

bido qualesquier atavíos ó herramientas que les agradasen, huían á los montes, y chozas y cuevas donde se criáron. Aprovechó la venida destes Cartagineses al presente no mas de para fortalecer un buen sitio, donde pudiese residir gente suya, si despues adelante viniesen otras veces allí. Y para quitar el alteracion que los Mallorquines mostraban quando veian entre sí personas extrañas: y porque con esto los negocios poco á poco fuéron algo mejorando, visto que los Mallorquines cada día mostraban ménos contrariedad, acordáron entre sí los Capitanes de Cartago, que Himilcon prosiguiese la jornada del Andalucía, y su hermano Hanon quedase pacificando la isla con quantas blanduras y buenas obras podia, donde mostró con tal discrecion y prudencia, con tanta destreza por todos sus hechos, que muchos inconvenientes de los que primero parecían gravísimos, fuéron allanados: y dado que con trabajos continos abrió muy gran puerta para las contrataciones, pláticas, negocios y seguridad venideras.

## CAPITULO V.

*Como los factores Cartagineses pobláron lugares y villas en Menorca muy provechosas para la contratacion que traian en España, sosteniendo juntamente la posesion que tomaron en Iviza, y en las otras islas menores de su contorno.*

1 **M**énos dificultad tuviéron los negocios de Menorca, por ser los vecinos della no tan endurecidos ni silvestres de su condicion, puesto que quanto al estylo de vivir eran mucho semejantes. Allí fuéron esta vez comenzados á poblar dos lugares, el uno llamado Jamma, ó segun Ptolomeo lo nombra Jaman, apartado de la morada que los Cartagineses tenian en Mallorca, poco ménos de sesenta millas por la mar, sobre la

marina de la isla, contra la parte del Occidente Septentrional, frontero de los vientos que comunmente decimos Nuruestes, y por otro nombre Maestrales, á quien los antiguos nombraban Coros, y por otro nombre Japigas, Olimpías, Argestes, no lejos de la parte donde hallamos agora la villa que dicen Citadela. El otro pueblo llamaron Mego, que Ptolomeo y Plinio nombran Magon, segun que tambien agora le llamamos Mahon, junto con un puerto de mar excelente sobre las riberas orientales de la isla, torcida su postura contra la vuelta de Mediodia, frontera de los vientos, llamados agora Xaloques y Sueste, que los antiguos eso mismo decian Euros, Voltornos, Apeliotes. Entre los dos lugares ya dichos quedaban sesenta millas de trecho, que son todo lo largo de la isla de Menorca, desde Levante hasta Poniente, puesto que muchos afirman haber tenido la tal isla tres pueblos principales: uno llamado Labon, otro Sesena, dicho tambien Jamon, y el tercero Magon, de quien agora hablamos: á la manera propia que se le hallan otros tres, y no mas, en este nuestro tiempo, que son Alayor en el medio, Machon y Cibdadela sobre los dos fines della. Los nombres antiguos destes tres lugares, conviene á saber, Labon y Sesena, y Magon ó Mahon, dicen serles puestos á causa de ciertos Gobernadores que Cartago les envió despues de poblados, nombrados de los mesmos apellidos. Pero yo para decir verdad, aunque lo postrero me parezca llevar buen concierto, no tengo visto memoria de crédito que lo certifique: solo hallo bien averiguado, los dos lugares primeros haber sido muchos años en Menorca principiados en su cimiento por gente Cartaginesa: los quales fuéron despues acrescentados con moradores de la mesma tierra que venian aplacados, y los recibian entre sí cada día de muy buena voluntad. Hallo mas haber tenido Cartago siempre muy provechosas acogidas aquí todos los tiempos

pos que sus gentes tratáron en España, con ser los negocios entropizados y confusos, como lo suelen ser

8 todos los principios de qualquier cosa. Hanon se detuvo por allí mas de dos años, hasta los dexar en buenos términos, y todas sus ocupaciones y jornadas fuéron pasar de Menorca á Mallorca, y de Mallorca para Menorca, requiriendo las poblaciones arriba dichas, y

9 remediando qualesquier turbaciones que sucedian. Algunas veces requirió la poblacion de Iviza, que ya por aquellos días era cosa bien asentada, mucho proveida de mantenimientos y navíos, en que los Cartagineses

10 traian grangerías provechosas. Era la principal grangería Oficiales que hacian vasijas de barro bien cocidas y de buen talle, labradas en infinita multitud: las quales gastaban las gentes Africanas, y diversas otras naciones en el servicio cotidiano, donde sospechan algunos Escritores, que la tal isla con las otras mas pequeñas de su contorno fuéron despues llamadas por los Griegos Pitiusas ó Pitecusas, á causa que las tales vasijas de barro se dicen pitos en lengua Griega, no embargante que hartos otros afirman haber tenido tal nombre, por causa de los muchos árboles pinos que se crian en ellas, á quien los mesmos Griegos llaman

11 pitis, como lo declaramos en el segundo libro. Labraban tambien estos Cartagineses en Iviza copia de sal, con que bastecian todos sus lugares y ciudades, y mas otras provincias y regiones donde la vendian ó trocaban por intereses crecidos: en el qual tiempo todos los días que por allí hacian esto, Himilcon, el otro Capitan, hermano de Hanon, residió siempre con los Andaluces, y segun parece tenia quietud y sosiego, porque las historias que tenemos al presente no señalan hazaña suya todos aquellos años, ni dan cuenta de sus costumbres, ni de sus maneras buenas ó malas, ni

12 del estilo que tuvo los años de su gobernacion. Y ciertamente son tan encogidas en la memoria deste Capitan

pitán Himilcon, quanto son abundosas en la de su mayor hermano Hanon, y en las alabanzas que de su persona publican, tales que para bien gobernar ninguno jamas envió Cartago en España que le hiciese ventaja, y muy pocos le igualaron, segun los capítulos siguientes bien largo lo contarán.

## CAPITULO VI.

*Como dexadas las islas de Mallorca y de Menorca vino Hanon al Andalucía para se juntar con su hermano Himilcon, y de las excelencias y grandes habilidades que mostró tener este Hanon Cartagines el tiempo que por acá residió.*

**P**rincipiada la contratacion de las islas, con tanta solitud y prudencia quanta dexamos escrita, Hanon comenzó las diligencias de su camino para venir al Andalucía, dexando por allí muy de reposo todo lo mejor de sus navíos y de sus gentes. Poco despues con una sola galera crecida de quatro remadores al banco, que los Latinos llaman quadriremes, y en ella no mas de la gente necesaria para su gobernacion y servicio, tomó la jornada sobredicha, y en breves días vino al Andalucía, siendo ya pasada buena parte del año, que se contaba quatrocientos y quarenta y ocho ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese. Fué recibido con grandes alegrías de su hermano Himilcon, y de todas las otras personas, así Cartagineses como Andaluces, que residían acá: los quales, despues que comenzaron á tratar este Capitan y conversarle, no se puede significar quanto lo fuéron amando y siguiendo, por ser hombre muy apacible, muy dulce, y de muy galan parecer y disposicion autorizada, que son cosas ayudadoras para ganar los hombres gracia con las personas y gentes entre quien tratan. Era tambien, segun di-

dicen , dado grandemente á las artes liberales de Geometría, Philosophía, muy artificioso de sus manos en pintar debuxos , quanto en un Señor ocupado de negocios graves y continos podia haber. Sobre todo muy aficionado que la memoria de los acontecimientos notables no perciese , tanto que desde su venida comenzó de poner en España muchos letreros y medallas esculpidas , dellas con letras Africanas , otras con Griegas , dellas tambien con Españolas provinciales , que duraron largos años , hasta los tiempos de los Romanos y Godos que por acá viniéron. Lo mesmo hizo tambien en Cartago , y en Mallorca y en Menorca , y en las otras partes donde tuvo gobernacion. Nunca lo reputaron en España por esforzado ni guerrero , pero quando no se podian excusar quèstiones ó batallas , era tanta su diligencia , sagacidad y cuidado , que nadie prevaleció jamas contra él , y muchas veces con pura solicitud alcanzó grandes ventajas á sus contrarios. Tuvo sobre todo gracia demasiada en poner enemistad y division entre qualesquier gentes que le fuese menester ; y si convenia reducíalas despues á concordia , con tal serenidad y disimulacion que nadie lo podia culpar , y de todos alcanzaba gracias de lo hecho. Legado , pues , entre los Andaluces , reconocida la manera de la tierra , confirmó luego quanto su hermano habia hecho los dias que por ella residió , juntamente con lo que Safo , su primo , tuvo negociado los años ántes con las otras gentes dentro y fuera de la provincia , segun queda dicho. Esto negociado dividió con el hermano su gobernacion ; y porque mas descansadamente la pudiesen ambos tratar , Hanon tomó lo postrero del Andalucía contra las partes occidentales , cerca del rio Guadalquivir , Himilcon escogió la parte de Levante contra las comarcas que confinan agora con el reyno de Murcia : y el uno y el otro procuraban de se meter por la tierra quanto podian , trabajando con gran efica-

cacia sobre las otras cosas en buscar mineros nuevos de metales y pedrería preciosa, de que hallaban grandes indicios á toda parte. La diligencia desto fué mucha con que descubriéron increíble multitud de venas y pozos, sobre las que primero sabian los Españoles: destos quedáron algunos principia- dos que no se pudieron cavar ni limpiar perfectamente por ser indomables las gentes y tierras donde caian, y no tener osadía los Cartagineses de perseverar en las obras. En otros les iba tanto bien, y hallaban tal abundancia de riqueza, que bastaban á satisfacer sus codicias. Enviaban continuamente crecida cantidad al tesoro de Cartago, con que siempre crecía la potencia desta ciudad sobre todas quantas á la sazón eran en el mundo. Las naciones extrañas no platicaban otra cosa sino la buena fortuna de los Cartagineses, y la sobrada diligencia que pusieron en acometer este negocio, publicando los unos y los otros que sus flotas andaban en lo postrero del mundo, descubriendo nuevas tierras y gentes en España, y apoderándose por ella donde nadie despues del dios Hércules había podido tocar, sino fuéron los Fenices de Sidon, y de Tiro, con mandamientos y revelaciones del mesmo dios Hercules, y tambien algunos pocos de Griegos, que traídos con tempestad de la mar se metieron en la tierra con muy gran ventura, donde mezclados con los naturales de las provincias, vivian en ellas por ser tierra fertil y perfectísima de todo quanto criaba. Lo qual parece muy semejante á lo que por el mundo platican en este nuestro tiempo de la jornada que nuestros Españoles hacen á las Indias Orientales y Occidentales, y al señorío que por allí tienen, y las riquezas que de continuo traen, de quien la postrera parte desta gran historia dará crecida relación, sino que discrepan en que lo nuestro se halla viage sin com-

II

DI

VI

81

12

13

14

15

QI

02

paracion mucho mas largo que quanto los Cartagineses ordinariamente navegaban, y tambien el señorío de España, por las Indias va continuamente ganando por armas con victorias maravillosas. Cartago jamas en aquellos tiempos tuvo riesgo con España, donde sus exércitos no fuesen destrozados, como presto lo veremos en el proceso siguiente. Discrepan tambien que los Cartagineses nunca traxéron en España cosas de mucha substancia. Los Españoles llevan á las Indias grandes y crecidos provechos, como son mucho pan, mucho vino, caballos, paños, lienços, azogue, plomo, cobre, y estaño, frutas, hierro y acero labrado, con todo género de herramientas, y en verja, con otras muchas cosas excesivamente mas preciosas para los provechos de la vida humana, que no el oro solo que buscan allá, del qual pudieramos buenamente carecer donde quiera, si con discrecion considerásemos el poco provecho que dél resulta para qualquier cosa, muy al contrario de los otros metales comunes, con cuya falta seria la vida trabajosa, puesto que tambien del tal oro podriamos acá tener tal abundancia, si se quisiese buscar, que no seria necesario pasar en otra parte para lo traer, aunque muy cerca nos cayese, quanto mas tanto trecho, pues ya sabemos averiguado, que ninguna provincia tiene las Indias tanto por tanto, donde tal plata ni tal oro, ni tanto ni tan aprobado, ni subido se crie, como por España, juntamente con todos los otros metales que faltan allá.

19 Pues que si considerasemos las montañas y sierras de jaspes, de porfidos, de mármoles, alabastros y toda suerte de margaritas de que se halla toda llena, segun lo confiesan los Escritores antiguos que lo vieron, y tratáron. Pero conviene dexar esta materia para su tiempo por tornar de contar lo que hicieron los factores Cartagineses en aquella sazón,

quan-

quando residian acá con los Españoles entre quien vivian.

## CAPITULO VII.

*Como Hanon el Cartagines quiso descubrir particularmente las marinas que vienen desde el estrecho de Gibraltar hasta la punta de San Vicente, y descubriéndolas de propósito, hizo relacion en Cartago de todo lo nuevo y no sabido, que por allí se conoció.*

**D**icen las historias que como Hanon el mayor de los Capitanes Cartagineses fuese persona de generosos pensamientos entre los otros negocios á que sus inclinaciones lo llevaron fué uno procurar de saber el estado de las gentes Españolas, que moraban desde Guadalquivir adelante contra las partes Occidentales sobre la costa del mar, y en qué distancia fenecía la tierra firme de España y del mundo. Porque dado que todas las gentes extrangeras tuviesen creído que las tierras habitables no pasaban del estrecho de Gibraltar adelante donde platicaban Hércules haber puesto sus colunas, conocian muy claro los que por allí moraban y residian que la region procedia mas léjos, hasta fenecer en una punta mucho metida por el agua que nombraban en aquellos dias el cabo de los Cenitas, á quien mas comunmente llamaban tambien el Cabo Sagrado, que llamamos agora de San Vicente, lo qual en alguna manera constaba ya desde las navegaciones de los Fenices de Sidon y de Tiro, y en las de los Griegos particulares, que rodearon aquella tierra, mas nadie de los estrangeros habia puesto su morada, ni detenídose por allí, sino fuéron los Cenitas Alárabes, gentes antiquísimas, quando viniéron con Osiris Dionisio, como ya lo declaramos en el oncenno ca-

pítulo del primer libro, cuya generacion perseveraba todavía por aquella provincia poco multiplicada ni próspera: y con estar toda la tal rivera dentro del mar Océano, y las aguas corrientes venir por allí muy furiosas, nadie holgaba de navegar en ella para descubrirlo perfectamente, digo de los extraños, que los Españoles muy á menudo lo navegaban y trataban. Era cosa de notar las maravillas que los Andaluces vulgares, de quien Hanon procuraba tener informaciones decian en este caso conformes á la vanidad que las gentes comunes hablan, quando los cuerdos les dan lugar á que se metan en algo, los unos relatando las memorias antiguas que solian contar sus antepasados, y lo que dello tenian en los cantares viejos: afirmaban que el su dios Hércules al tiempo que discurria por España, para vengar la muerte de Osiris Dionisio su padre, vino tambien por aquella parte sobredicha, y allí fundo cierto templo de maravillosa labor, en que las piedras se juntaron de suyo haciendo las paredes, y toda la fábrica del edificio, sin hombre poner en ellas mano, por la qual razon los naturales de la provincia continuaban allí grandes plegarias en veneracion deste dios Hércules, con cerimonias diversas de las que por otras partes del mundo le hacian. Otros platicaban que no, sino que ciertas piedras amontonadas parecian allí puestas de suyo por gracia de los dioses, para que fuesen como señal de se fenecer allí las tierras habitables, y que no se hacian sacrificios ni plegarias á ningun dios, particularmente, ni persona de los que por aquí moraban osaban salir de noche por aquellos derredores á causa que los dioses tenian este lugar escogido sobre lo postrero del mundo donde nadie los viese para sus placeres, y salian en escureciendo á solazar y deportarse, y así no convenia que nadie los impidiese, por lo qual

qual era llamado el Cabo Sagrado de la tierra. Decían mas, el sol quando por allí se ponía parecer mayor y mas ancho cien veces enteras, que por las otras horas ó parte del día. Iten que hacia un estruendo terrible, como lo hacen las cosas encendidas quando las meten ardiendo por el agua. En poniéndose tambien el sol certificaban que luego de súpito venia la noche cerrada y oscura, sin haber entrevalo ni medios entre la luz y las tinieblas. Oidas tales maravillas, puesto que lo mas dello parecia ficcion, como de hecho lo era, el Capitan Cartagines deseaba mucho mas querer venir allá para ser testigo de vista, si algo hallase digno de memoria por todas aquellas partes, pues nunca las pláticas semejantes proceden sino de fundamento notable. Tomando pues consigo buena compañía de los Andaluces Turdetanos pláticos en el negocio, con algunos otros Cartagineses discurrió por toda la costa su poco á poco muchas veces por la mar, y mas contino por tierra, considerando la facion de la ribera, con las maneras y condicion de los Españoles que hallaban en el camino. Notaban eso mismo la postura de los puertos, las vayas ó senos, los cabos, promontorios y puntas, y todo lo demas de que se podían aprovechar adelante, hasta que finalmente llegaron al dicho Cabo Sagrado de España, donde como dixé fenecian las tierras habitables del mundo. Llegados aquí Hanon adoró con mucha cerimonia las aguas, y grandes anchuras del mar Océano, dando gracias á sus ídolos, por haberle permitido que fuese primero de los extraños á quien dexasen allí parar de reposo sin premia ni contradicion. Y luego hizo juntar en lo postrero de la misma punta grandes montones de tierra para que fuesen perpetua señal de su jornada, remedando lo que decían haber hecho tambien el dios Hércules en

13 otras partes á semejante propósito. Allí conoció  
claramente ser vanidad manifiesta mucho de lo que  
primero le decian, pero mucho tambien ser cosa  
de verdad, segun las ilusiones del demonio con que  
14 por aquellos tiempos engañaba las gentes. Esto con-  
cluido, Hanon tornó para la provincia del Andalu-  
cía muy espacioso, permitiendo que de vuelta mu-  
chos Turdetanos con parte de los Cartagineses que  
los siguiéron poblasen lugares y puertos en los me-  
jores asientos que hallaban. Poco despues despachó  
15 mensajeros á la gran Cartago, con relacion verdade-  
ra de quanto dexaban descubierto, declarándoles co-  
mo pasada la punta sobredicha donde llegaron, la  
ribera de España daba vuelta contra Septentrion, y  
hallaban indicios que por allí podian pasar y nave-  
gar en todas las otras partidas septentrionales de Eu-  
ropa, de quien hasta sus dias casi no tenian cierta  
noticia los Africanos ni los Griegos, y que los Es-  
pañoles Andaluces hablaban y decian muchas cosas  
de las riberas Africanas que vienen sobre el mar  
Océano, como de region que sabian y trataban los  
16 mas dellos: y tuviese Cartago por muy cierto que  
los tales Españoles pasaban tan adelante, costean-  
do siempre la marina, que llegaban hasta las Arabias,  
y se metian por el mar Bermejo, y por otras fron-  
teras de las Indias. No se podria decir cuánto fué-  
ron estimadas aquellas nuevas quando se supiéron en  
11 Cartago, poniendo luego con magnífica solemnidad  
la memoria dellas en sus archivos y depósitos, con  
toda la verdad que Hanon escribia, así de lo que  
primero dixéron los Españoles, como de lo que des-  
pues él hubo visto, puesto que no bastó para que  
21 muchos años no creyesen las gentes vulgares en el  
Andalucía y fuera della, la supersticion del solaz de  
los dioses en el Cabo Sagrado, y lo del anchura  
del sol quando se ponía por allí con el ruido de la  
mar,

mar, y lo de las tinieblas que luego se recrecian, que ni fué parte la vista de Hanon, ni de los que con él anduviéron para deshacer lo que primero tenían creído de sus pláticas y cantares viejos, conforme á la condicion del pueblo vulgar, que muy agramente desechan lo que de pequeños aprenden, ó qualesquier otras cosas en que vayan acostumbrados, aunque lo tal sea desatino manifesto.

## CAPITULO VIII.

*Como fuéron bastecidas en España por mandado de la señoría Cartaginesa, dos flotas, para que con una Himilcon descubriese toda la costa de Europa por las aguas del mar Océano, Hanon las riberas Africanas por el mesmo mar. Dase cuenta cumplida de lo que viéron en España, quanto la podimos hallar derramada por los Escritores antiguos que hablan deste viage.*

Andaba por estos dias el partido de la gran Cartago tan pujante y florecido por España y fuera della, con las negociaciones arriba dichas, que jámas tuvo tiempo mas aventajado ni próspero: sus armadas corrian libremente donde les placia sin contradiccion de nadie. Las riberas Africanas y sus lugares que caen sobre nuestro mar Mediterráneo casi todas eran suyas, ó de gentes, ó de príncipes sus tributarios ó confederados. En las islas de Poniente no se hallaba quien mas tuviese ni pudiese, pues en el arte y aparato de navegar con la destreza de sus acometimientos y hazañas por el agua ninguno se les comparaba: la grandeza de sus tesoros llevaba conocida ventaja sobre quanto poseían las otras señorías del mundo, con aquel provecho de la poca tierra que señoreaban entre los Andalu-

- 3 ces. Así que visto por ellos mismos su prosperidad tan crecida, procuraron de hacerla mayor quanto pudiesen no perdiendo lance ni buenas ocasiones de quantas la fortuna les ofrecia. Con esto no tardó mucho, que no despachasen mensajeros á los Capitanes que tenian residentes en España: mandándoles bastecer á la hora dos flotas poderosas: en una de las cuales fuese Hanon á descubrir todas aquellas marinas Africanas que les habia dicho caer sobre las aguas del mar Océano de Poniente: por otra parte su hermano Himilcon revolviese con la flota segunda, sobre la mano derecha contra la ribera tambien occidental de las Españas, y costease quanto podria de las otras provincias de Europa, entretanto quedase por Gobernador del Andalucía Giscon el hermano dellos ambos, que fué quien al presente traía los mandados y mensajes del negocio. Esto se puso luego por obra con sobrada diligencia, como se ponian todas las otras cosas que Cartago mandaba, donde tenia señorío.
- 4
- 5 Para la labor de las flotas creo yo que serian señalados oficiales de Cádiz, y de las islas Afrodísias que solian allí ser, por ser á la sazón los mas excelentes y primos en aquel arte de quantos habia por las Españas, y que mejores navíos traian y mas navegaban con ellos en las grandes anchuras del mar Océano Occidental, tanto que verdaderamente fuéron ellos motivo principal, para que despues los otros Andaluces de la marina volteasen diversas veces aquella costa occidental y meridional de Africa, donde los Cartagineses querian caminar, y dellos tenian informacion abundante de todas las derrotas, puertos, cabos, y recogidas buenas y malas, quantas hallaban en su navegacion. Como las dos flotas estuviéron á punto, Himilcon tomó su viage desde el puerto de Calpe, que llaman agora
- 6
- Gi-

Gibraltar, á quien diximos que por otro nombre solian llamar Heracleo. Hanon comenzó de caminar desde la isla de Cádiz: esto fué pocos meses andados del año que se contáron quatrocientos y quarenta y cinco ánte de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. Principiada la jornada, Himilcon, á cuyo cargo fuéron los descubrimientos de Europa, costeó primeramente las marinas y canal del estrecho donde moraban los dos linages de los Bastulos Andaluces, llamados por sobrenombre Mese-nios y Selbisos, de quien el vigésimo octavo capítulo del segundo libro hizo memoria. Navegó tambien luego la costa de los Tartesios, que ya salia toda por el Océano: y dado que della se tuviese cumplida noticia, por andar allí muy encendida la contratacion de Cartago, todavía quiso Himilcon desde el primer día que comenzó su jornada poner en escrito quanto hallase por allí como cosa nueva, y así con aquel presupuesto pasáron la punta postrera del estrecho llamada Herma, que quiere decir en lengua Cartaginesa reparo hecho y amontonado de tierra: despues el tiempo adelante los Latinos la nombráron el promontorio de la diosa Juno, por causa de cierto templo que fundáron allí para la devocion deste demonio. Prosiguiendo la jornada, diéron en la boca del rio Cilbo, que por buena conjetura parece ser el que viene por Bejel y Barbate. Tras el qual viéron otro rio llamado Besilo, que por la mesma razon debió de ser el que pasa por Chiclana, que se mete á la mar, junto con la punta de Sancti Petro, frontero de Cádiz. Entre los tales dos rios quedaba la punta de tierra, como península, cercada casi toda de mar, donde fué la sepultura de Gerion, el antiguo tyrano de España, segun que tambien la señalamos en el segundo libro. Poco despues, no léjos de la boca deste riezuelo

- Besilo parecieron unos arenales tendidos que descendian de las montañas, donde nacen ambos rios.
- 13 Aquí frontero dellos escribe Ruso Festo que venia contra la tierra firme de España la punta oriental de la isla Eritrea, desviada del continente cinco estadios
- 8 Griegos de trecho, que son poco mas de medio
- 14 quarto de legua castellana. Ya tengo dicho por otras muchas partes, quánta confusion traen los Autores Cosmógraphos, así Latinos como Griegos, en el sitio y postura desta isla Eritrea, certificando los unos ser aquella mesma que la de Cádiz, otros haciéndola muy diversa, como parece que la puso tambien
- 15 Hínilcon en sus memorias. Muy cerca della poco mas occidental, casi junto con los arenales de la ribera hallaron otra isleta pequeña, con un templecillo de la diosa Venus. Estas dos islas pasadas viéron un monte muy cerrado y espeso, con árboledas silvestres, llamado tambien Tartesio, segun el apellido general de toda la marina, que debió ser algun ramo de las montañas que pasan dentro desta provincia, de las cuales notáron dos cumbres levantadas y crecidas: en una dellas tuviéron relacion que manaba cierto rio mucho mayor que ninguno de los que dexaban atras, cuya boca topáron á poco trecho: la qual entendemos cierto que fué de Guadal-
- 17 lete, pues todo lo dicho le viene conforme. Despues deste rio, caminando siempre la vuelta del Poniente, moraban los Españoles Cibicenos Tartesios, llamados por sobrenombre Turdetanos, en la raya solamente de la ribera que viene hasta la boca de
- 11 Guadalquivir, en cuyo medio permanecia la torre
- 18 Geronda morada vieja de Gerion. Con los Cibicenos partian término dentro de la provincia los Andaluces Ileates, y con estos mas metidos en la tierra, los Censios: y tras estos mucho mas dentro vivian los Manceos, todos ellos en parte confines y

vecinos á las aguas de Guadalquivir, á quien ya muy  
 comunmente llamaban Tartesio por la causa que dixi- 20  
 mos en el segundo capítulo deste libro, como tam-  
 bien Estrabon y muchos otros Cosmógraphos lo con- 22  
 fiesan. Informados los Cartagineses de las cosas des- 24  
 te rio, sobre las que sabian ellos primero, hallaroh  
 relacion de muchas que dellas vemos el dia de hoy  
 ser verdad, y dellas deben los tiempos haber mu-  
 dado despues acá; tambien otras pudieron ser fabu-  
 las. Primeramente quanto á su nacimiento decian ser 20  
 contra las partes orientales en la fuente Ligostica,  
 grande y crecida como laguna, que manaba de cier-  
 to monte, cuyo nombre y apellido significaba en su  
 lengua Española tener dentro de sí copia y abundan-  
 cia de plata; por la qual causa los Latinos le llama- 22  
 rón despues Argentatio, y Estrabon Griego le 24  
 dice Argirio, que quiere decir lo mesmo: porque  
 (segun hallamos en Avieno) tenia por sus laderas  
 tan grandes venas de estaño, tan descubiertas y cla-  
 ras, que quando los rayos del sol en él daban res- 26  
 plandecia desde muy léjos á manera de plara. Deste 28  
 metal traían aquellos años sus aguas y las ravenas  
 deste rio crecida multitud por todas las poblaciones  
 en que tocaba. Claro sabemos ser este monte la 22  
 sierra que llaman agora de Segura: la qual, dado que  
 no tenga tan parentes los mineros del estaño como 28  
 los vian en aquel siglo, es grandemente venosa dél,  
 y de muchos otros metales más preciosos, que se 30  
 hallarian por ella si bien se buscasen. Quanto á la 23  
 corriente del rio, decian dividirse por aquellas partes  
 orientales en tres brazos notorios, que regaban las  
 campiñas de la tierra. Pueden ser algunos destes los 24  
 tres rios mayores que se meten en él, quales son  
 Guádxenil, el rio de las Yeguas, y Rio-frio; que  
 se tendrian por brazos suyos: los quales juntados en  
 largo trecho, decian revolver ó torcer sus aguas con-  
 tra

25 tra la parte del Mediodía. Poco trecho despues desta  
 junta decian que se repartia Guadalquevir en otras qua-  
 tro divisiones no ménos famosas que las primeras.  
 26 Pero los Autores antiguos, quantos en este rio ha-  
 27 blan, no dicen que solia llegar á la mar sino con  
 dos brazos solamente, de los quales hallamos ago-  
 28 ra el uno perdido de todo punto. Casi frontero des-  
 ta ribera, dentro del seno que por allí se hace, pu-  
 so Himilcon en sus memorias estar la ciudad de Ga-  
 29 dira, poblacion señalada de los Fenices, llamada por  
 sobrenombre Tartésia, como se llamaban todos los  
 otros pueblos deste parage, no muy apartada de la  
 torre Geronda, lo qual tambien es algo diverso de  
 lo que muchos Escritores afirman, señalando la pos-  
 tura de Cádiz, donde fué cierto la tal ciudad mas  
 30 oriental en su sitio, que lo que decimos aquí. Pa-  
 sadas las bocas de Guadalquevir, diéron en una pun-  
 ta de tierra metida por la mar con un oratorio,  
 que no debió ser muy sumptuoso, pues no ponen  
 el advocacion, ni la nombradía del Idolo que tu-  
 31 viesse, como lo hacen en los otros. Despues desto  
 viéron la cumbre del monte llamado Casio, muy  
 mas abundoso de estaño que ningun otro de la tier-  
 ra, tanto que la gente Griega, despues que dél tu-  
 vo noticia, por causa de llamarle los Españoles Ca-  
 sio, llamáron ellos Casiteron al estaño. Nadie po-  
 dria bien declarar en este nuestro tiempo, qué par-  
 te pueda tener aquella cumbre, sino fuesen algunos  
 miembros de la sierra Morena, que se le desgajan  
 derramados por esta comarca, pues verdaderamente  
 sabemos que lo principal della viene bien cerca de  
 la tal region. Entre la montaña y la mar vivian otros  
 Andaluces Tartesios, llamados Albicenos, contados  
 en la parentela de los Turdetanos, y mas un isleo  
 nombrado Catare, donde fué fama que moráron  
 otro tiempo los Cempsios, de quien arriba habla-  
 mos,

mos, y que despojados dél con guerra de sus vecinos, pasaron al otro lado de Guadalquivir; donde los dexamos ya puestos. Despues desto, la primera boca de rio notable que topáron, llamaban los Españoles Ibero. Y no puede ser otro, segun esta cuenta, sino el que viene por Niebla y por Moguer, y se mete á la mar entre Palos y Huelina, de cuyo nombre dicen algunos Escritores que los muy ancianos nombráron Iberia, la tierra solamente que viene por allí contra los fines postreros de España, hasta la punta de San Vicente, no reconociendo por bien cierto lo que muchos otros Autores publican del rio Ebro, famoso y crecido entre los muy nombrados de España, á quien hacen causa del apellido Iberia, no solo en aquella provincia, sino en todas las otras regiones Españolas. Generalmente fenecian en este rio, de quien agora tratamos, los términos y mojones de los Españoles Tartesios, que moraban desde el estrecho de Gibraltar, sobre la costa del Océano. Agora llamámosle Rio-tinto: dicenle tambien rio de Aceche, ó del Azije, por lo mucho deste material Aceche que hallan en sus riberas y comarca, muy apropiado para las tinturas de negro. Caminando mas al Occidente, viéron una poblacion ó ciudad llamada Iberia, como tambien hubo los tiempos antiguos otra sobre las aguas del rio Ebro contra las partes orientales de España, de quien Tito Livio da relacion. Mas esta ciudad occidental, de quien agora tratamos, no duró tantos años en el mundo como la de Levante, por guerras terribles y continas que tuvo con sus comarcas, en que fué destruida de todo punto, como presto lo contarémos en el onceno capítulo siguiente. Junto con ella topáron unas derramaduras de la mar que los Españoles nombraban Etfefetas, á manera de lagunajos y restaños, como las que los Moros sue-

38 len decir Albuheras y los Latinos Estuarios. Estas  
 eran muy llenas de baxíos y cenagales arenosos y  
 38 perjudiciales á los navegantes, y por ellas entraba  
 contra la mar una punta de tierra, con un temple-  
 38 cico de la Diosa que los Griegos llamaron Proserpi-  
 na, cuya nombradía retenia tambien el dicho Cabo.  
 39 Pasandò mas adelante, halláron las cumbres y cuer-  
 po mayor donde fenece la Sierra-Morena sobre la  
 mar: y quando llegaron allí, viéron toda la pro-  
 40 vincia lluviosa, muy llena de rocío, con escuridades  
 y nieblas que vedaban la vista del sol. Y como quie-  
 ra que semejantes comarcas suelen continuamente ser  
 ventosas y turbias, ésta no la halláron tal, sino mu-  
 cho calma, sin tener á la sazón ayre que della  
 soplasé, ni les ayudase para su camino: pero con-  
 40 siderado lo restante, pareció en ella grandes her-  
 vajes y dehesas, abundosas á maravilla por todas sus  
 41 vertientes y collados. Entre las quales viéron una sier-  
 ra muy alta llamada Zefiria, tan encumbrada, que  
 38 semejaba tocar en el cielo, cubierta de las mismas  
 42 nubes y nieblas. Encima de todo lo demas arrisca-  
 do della pareció un torrejon á manera de catala-  
 ya, del mismo nombre Zefiro, por causa (segun  
 38 dixo Himilcon) que navegando desde allí la vuelta  
 del Estrecho, por lo contrario de su viage, conve-  
 43 nia ser derechamente con viento Zefiro de Ponien-  
 te. Lo demas adelante fué toda tierra pedregosa, lle-  
 38 na de matas silvestres, que nacia entre las pizarras,  
 donde pacian grandes apriscos y rebaños de cabras,  
 provechosas para sus naturales, así por el manteni-  
 miento de la carne, como por las vestiduras y co-  
 44 beburas que los apriguos hacian de su lanage para los  
 manijeros y gente de guerra. Duraban las tales fra-  
 garas y pedregales hasta dar en otra cumbre, lla-  
 mada del dios Saturno, donde fenecian las anchuras  
 de todas aquellas montañas y començaban los tór-  
 nel

minos de ciertos Españoles nombrados Cenitas, que  
 despues fuéron contados entre los Turdetanos. Des- 45  
 de la qual cumbre hasta la boca del rio Guadiana,  
 que pasaba por el medio destos Cenitas, dado que  
 veamos agora ser poco camino, gastaron las fastas  
 un dia de viage por falta de temporal á lo que yo  
 creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios 46  
 cenagosos, corvada para dentro frontero del Medio-  
 dia, con dos brazos de un rio que venian á la mar  
 en el medio della, juntamente con otras dos islas  
 discrepantes en sus tamaños: la menor no tenia nom- 47  
 bre, la mayor llamaban Agonida. Desde las quales  
 no puso Himilcon en sus memorias particularidad se-  
 ñalada que viese, hasta los collados y puntas del  
 cabo de San Vicente, donde feneció lo largo de la  
 provincia destos Cenitas, y juntamente con ellos, to-  
 da la tierra de España y de Europa contra la parte 48  
 del Mediodia occidental. Y pues en el capítulo pre-  
 cedente queda ya relatado lo que deste Cabo y su  
 nombradía hallan otros Autores, no conviene decir  
 aquí mas de que puestas allí sus navíos, idoblaron  
 prestamente su punta, porque la costa comenzó lue-  
 go de revolver sobre la Tramontana, corvándose-  
 les algo contra Levante, y formándose un golfo que  
 duró mucho trecho metido por la tierra. Camina- 49  
 das pocas leguas en esta corvadura, diéron en un  
 puerto descubrado y patente, llamado Cenis, no  
 léjos de otra isla llamada Petanio, que nombran ago-  
 ra los que por allí navegan, el isleo de Perseguro.  
 Confinaban ambos con la nacion y linage de los Es- 50  
 pañoles Draganos, moradores antiguos de Lusitania,  
 metidos en la parte septentrional de dos montes, el  
 uno dicho Sefes, y el otro Cempis, asentados en 51  
 la traviesa derecha de cierta isla, léjos algo de allí,  
 que los Españoles de su siglo decían Estrinia, los  
 Griegos despues la nombraron Ofusa. De la qual isla  
 ha-

hablarémos algunas cosas muy presto, porque sin  
la navegacion famosa que por ella hicieron los Car-  
tagineses en aquella jornada, fué mucho discrepan-  
te y diversa de otra isla Ofiusa que tenemos en el  
nuestro mar Mediterráneo de España, mas conocida  
y nombrada entre los Autores Cosmógraphos que  
la del mar Océano, como ya lo pusimos en los diez  
y siete capítulos del segundo libro. Todas estas ri-  
beras eran tan cenagosas y baxas, que los navíos  
encallaban y prendian sobre las arenas á cada paso  
por falta de hondura. Però mayor mucho fué la  
dificultad de la isla Acale, que tambien estaba cer-  
ca desta, cuyos confines hallaron tan diverso de to-  
do lo pasado, que casi lo tuviéron á milagro. Lo  
primero por la color de las aguas, que parecían azu-  
les, á manera de turquesas, resplandecientes como  
vidrio. Lo segundo, por el olor pestilencial que sa-  
lia de sus cenagales en todos aquellos derredores.  
Mas como sea cierto que despues acá la mar ha de-  
xado la tierra deste seno descubierta y enxuta, fal-  
taron allí los puertos y las islas, y las aguas, y el  
olor y color dellas, mudándose la faccion que las es-  
crituras de Rufo Festo declaran haber en este siglo  
tenido, con la mesma casi que Ptolomeo le señaló  
durar hasta su tiempo. Junto con Acale, poco mas  
encima della, quedaba dentro del continente la sier-  
ra Cephiliana. Despues della muy de rondon pasaban  
las riberas contra Levante derechas y bien seguidas,  
sino que la costa se ladeaba disimuladamente contra  
Septentrion: y si aquello no fuera, quedara muy  
poca tierra desde las riberas sobredichas, y la que  
primero dexaban navegada, hasta la boca del Estre-  
cho. Y aun así los caminantes de tierra pasaban en  
quatro dias holgadamente desde lo postrero deste  
golfo, hasta la provincia de los Andaluces Tartesios:  
y si por otro camino dexasen la region destes Tar-  
te-

tesios á la mano derecha, llegaban en solos cinco días á las riberas del mar Mediterráneo, cerca de los confines de Málaga. Durando pues aquel seno mucho mas trecho de lo que primero creian, estando los Cartagineses maravillados que la mar entrase tan adentro, comenzó la ribera de se les torcer á la vuelta de Septentrion. Y como quiera que los viajes pasados fuesen por el golfo sobredicho con vientos casi Ponientes, convino despues volver las popas al Medio-jorno, que por otro nombre llaman agora Sur, los Griegos le decian Noto, para se conformar con la vuelta de la marina. Y asi pasada una pequeña punta de tierra que tras esto se les hizo, reconocieron otra isla nombrada Pelagia, mucho bastecida de yerbas y pastos: la qual comunmente creian estar en baxo de la proteccion y defensa del dios Saturno. Pero no tocaron en ella, por el aviso que supieron tener tal propiedad y naturaleza, que si gentes humanas allí viniesen, luego la mar se levantaba y embravecia por todo su contorno, y en apartándose della, quedaba sosogada y pacífica.

Pasados mas adelante doblaron otra punta mayor, encumbrada mucho mas á la parte de Septentrion, desde la qual se principiaba la comarca de la gente Lusitania, que decian los Sarios, nascion cruel y de mal hospedage para los extrangeros, segun adelante veremos en los treinta y dos capítulos siguientes. Cuya ribera, con dos isletas sin nombre, tomaban otra punta de tierra poco levantada que se mete contra la mar, á quien los Cosmógraphos decian el Promontorio Barbarico, por estar en la provincia destos Bárbaros Sarios, y nosotros agora (segun la postura declara) la llamamos Cabo Dispichel. Cierto fué por aquellos tiempos, que quien quisiese navegar este golfo sin hacer el rodeo de toda la costa, no como los Cartagineses habian hecho, pudiera lle-

gan en cinco dias con mediano temporal desde la  
 provincia destes Sarios, hasta la boca primera del  
 67 estrecho de Gibraltar. Esto visto, la flota pasó mas  
 adelante, y en dos dias solos de camino, con vien-  
 tos diversos de los que solían, descubrieron la isla  
 Ofusa, que los Españoles llamaban Estrinia, situada  
 70 (segun diximos) en la travesa frontera de los colla-  
 dos Cepis y Sefes, los quales quedaban en la costa  
 68 primera. La isla pareció desierta, por causa que los  
 tiempos antiguos recrecieron en ella tantas culebras  
 y sabandijas ponzoñosas, que sus naturales la yermá-  
 69 ron, y se fueron á morar en otras partes que luego  
 declararémos: y con toda su soledad era tan espa-  
 ciosa y tan grande, como la Morea de Grecia, que  
 70 la gente pasada llamaba Peloponeso: lo qual (segun  
 dice Polibio) tiene quatro mil estadios de contorno,  
 que son trecientas y diez millas Latinas, y ciento y  
 diez y nueve leguas Españolas de las medianas. No  
 léjos de la tal isla se metía por la mar aquella man-  
 ga de tierra, poco mas oriental, que diximos lla-  
 marse el Promontorio Barbárico, nombrado Cabo  
 70 Despichel por nuestros mareantes, donde fenecieron  
 las vueltas y torceduras deste golfo, que por allí so-  
 69 lia ser en España. Pero como tengo dicho, la mar  
 ha despues acá perdido por allí todas sus aguas y  
 baxíos, descubriendo tanta tierra, que ya lo hallá-  
 mos enxuto como lo mostrarémos adelante mas lat-  
 70 go. Siguióse luego tras esta punta cierto golfo, no  
 tan metido por la tierra, pero mucho mas tendido:  
 duraba hasta dar fin en aquel lado occidental de  
 España, donde los Cartaginés al presente navega-  
 71 ban. Y caminando por éste, llegaron á la boca del  
 70 rio Tajo: dentro del qual rio, por el agua arriba,  
 hallaron á poco trecho cierta poblacion Griega de  
 mediano tamaño, barreada y fortalecida con razo-  
 nables amparos: y sin duda fué (segun creo) la ciu-  
 dad

dad de Ulisipo, que dicen agora Lisboa, que sería ya pueblo de faccion, apartada de la barra del rio casi dos leguas, sobre las riberas de Septentrion: en cuya boca primero que llegasen al pueblo, viéron un torrejon nuevamente labrado, donde los Griegos encendian fuego cada noche, para que sus barcas, quando salian á la mar, no perdiesen el tino, si la vuelta fuese con tormentas, ó de noche. Viéron mas en el lugar señal de gobernacion ordenada con mediana copia de navíos, qual podia ser en gente rodeada de la fiereza y terribilidad de las naciones Españolas sus comarcanas, y particularmente la de los Sarios, mas esquivos y crueles que nadie, cuya provincia tocaba casi en la costa frontera de su rio: con los quales, dado que por la vecindad no pudiesen excusar alguna conversacion, era llena de muchos inconvenientes. Pero como los moradores del pueblo fuesen gente discreta, regidos y gobernados en leyes prudentes, cada dia ganaban el amor de sus confines, y los traian y metian en su ciudad amigablemente, tanto que con la comunicacion destes, y con la de cierta gente que despues entraron á morar en su provincia, como lo diremos adelante, viniéron á ser estos Sarios algo mas aplacados y pacíficos: segun suele suceder siempre de la conversacion virtuosa que contino trae multitud de bienes, como la de los males, adversidades y desventuras. En este lugar tuvo la flota Cartaginesa relacion de todo lo que restaba por navegar en aquella costa occidental de España, así de las islas, y puntas, bocas de rios, y montañas, como de las distancias que ponian de las unas á las otras.

Aquello reconocido, con todo lo demas que pudieron alcanzar, los navíos saliéron del rio, continuando su jornada siempre contra Septentrion, y descubriéron islas en señalado número: las quales no ha-

- llamos agora tantas ni tan crecidas , ni tan juntas á la costa , como las halláron estos navegadores antiguos. Sospéchase que la mar las haya gastado , ni ménos parecen otras que descubriéron mas adelante fronteras á Galicia , particularmente dos harto lucidas y grandes , en quien ( segun ellos decian ) se detuviéron algun espacio , gozando de sus provechos y frescuras , reposando del trabajo pasado , que ya los traia grandemente fatigados. Mucho me placería la sospecha que dellas tienen algunas personas de nuestro tiempo sábias , discretas , y de gran lección , que dicen ser aquellas dos islas , unas que hallamos agora fronteras á Vayona , lugar bien conocido de Galicia , junto con el cabo de Silleyro : pero los Autores no ponen dellas tal particularidad que la podamos aplicar en estas otras para lo certificar seguramente , puesto que los discursos de la jornada Cartaginesa no lo contradigan. Pero bien sabemos que los tiempos mas adelante fuéron llamadas insulas Cycas , como lo verémos en los libros venideros. Frontero destas dos islas comenzaba la marina de los Españoles , nombrados en aquellos dias Yernos , hasta la punta de Finis-terra , que decian tambien Yerna , por causa de las gentes donde caia ; cuya largura navegaron en dos dias siguientes. Aquí tuvieron luego noticia de las insulas Estrinidas , situadas y derramadas en aquel parage frontero , no léjos de los quales decian estar otras dos islas muy especiosas y muy juntas entre sí , desviadas ambas de las Estrinidas solos dos dias de navegacion , si los números no van errados , ó el autor á quien yo sigo. La primera llaman Sacra ó Sagrada , cuyos vecinos y moradores fueron Españoles antiguos , naturales y procedientes de los Yernos ya dichos , que muchos años ántes pasaron en aquella region , y la poblaron de nuevo. La segunda decian Albiano , que segun conjeturamos de su nombre , parece ser la que despues llamáron Britania , y

agora decimos Inglaterra: pues muy cierto sabemos  
 haber sido tiempo quando las gentes pasadas le decian  
 Albion. Su compañera la primera debió ser Irlanda, 83  
 que por otro nombre solian decir Ibernica, en lugar  
 de le decir Yerna, por los Yernos Españoles sus pobla-  
 dores ancianos; y aun el vocablo de Irlanda parece  
 que se tomó de estos mismos Yernos, componién-  
 dolo de Yer, ó de Yerno, y de Lant que significa  
 tierra en la lengua de todas aquellas islas y naciones  
 septentrionales donde cae, conforme á lo qual se di-  
 cen hoy dia: las unas Pilapelant, como si dixesemos Pi-  
 lape tierra: otras dicen Engronelant, que quiere de-  
 cir Engrone tierra: otra llaman Fizlant, ó Fiz-tierra:  
 otra Selant, otra Venthelant, otra Vermelant, y así  
 tambien ésta de quien hablamos, Ir ó Irlant á denotar  
 ser, yer, tierra de los Yernos. Pero (como primero 84  
 dixé) notables autores Latinos hallo yo, que guiados  
 con relacion de Cosmógraphos Griegos, la llaman Isla  
 Sagrada, no por otra causa, sino porque yer, su pri-  
 mera sílaba, semeja la palabra de Grecia que nombran  
 ellos Yeros, y quiere decir sagrado: y así la hiciéron  
 luego cosa suya, tomando por achaque solamente los  
 principios de su nombre. Pero desto ya tratamos asaz  
 en el séptimo capítulo del primer libro. Las insulas 85  
 Estrinidas, no muy alejadas destas, donde Himilcon  
 y la flota de sus Españoles quisieran tocar si no se des-  
 viaran mucho de la costa que descubrian, fuéron así  
 dichas, porque los Españoles vecinos de la Ofusa Oc-  
 cidental, nombrados Estrinios, quando la yermáron  
 (segun primero dixé) pasáron en estas islas de la Tro-  
 montana, donde se mostráron tan animosos al prin-  
 cipio de sus hechos, que fuéron señores de todas ellas,  
 haciéndose maravillosamente sagaces y diligentísimos  
 en quanto se les ofrecia. Tiénese por cierto, que si los 86  
 aparejos de navíos les ayudaran, no fueran menores  
 en el arte de marear que qualesquier otros de los Es-

pañoles que se mostraron señalados en aquel negocio: pero todo lo que tenian ellos en este tiempo, solamente fueron barcas de cuero cosidas y formadas en faccion maravillosa, sin haber en ello betumen ni madera de la que suelen hacer las otras fustas. En éstas empleaban los Estrinios mucha parte de su diligencia, grangeando los provechos que hallaban en sus islas, particularmente las contrataciones de plomo y estaño, de que todas ellas andaban llenas. A cuya causa certifican algunos muy buenos Cosmógrafos ser éstas las que despues llamaron los Griegos por otro nombre Casiteridas, que quiere decir en su lengua plomosas y estañadas: salvo que la jornada Cartaginesa, considerada como se debe considerar, parece bien haber hallado las Estrinidas mucho mas cerca de España de lo que ponen Estrabon y los otros Cosmógrafos á las Casiteridas antiguas. Cierto es que los mareantes de Cádiz y parte de los Andaluces Tartesios muchos dias ántes las navegaban, y diéron relacion dellas á Himilcon como cosa de trecho que pretendian descubrir. Pero destas Casiteridas mas largo hablaremos en el último libro de esta primera parte, quando (nuestro señor queriendo) trataremos la questão y demanda que Publio Craso, Capitan Romano, hizo dentro dellas, donde muy cumplidamente se dirán las costumbres, faccion y maneras de vivir que tuvieron sus moradores antiguos. Tornando, pues, á nuestro propósito, desta suerte fueron acabadas de costear todas las bayas ó senos, puntas, islas y montañas, quantas solian ser en las riberas occidentales y meridionales del mar Océano de España, siendo pasados quatro meses enteros despues que los Cartagineses comenzaron aquellos descubrimientos: en el qual viage se gastó mucho mas tiempo de lo que gastamos agora quando se navega, por ser en aquellos dias la ribera diferente de lo que tenemos en este nuestro siglo, y tambien

por-

porque Himilcon y su flota se detuviéron algo vago- 92  
 rosos hasta reconocer estas novedades. Item, por men-  
 gua de viento que sabemos haberle faltado muchas ve-  
 ces, con que necesariamente les era forzado caminar  
 á remo cada dia. Juntábase con esto, que como las 93  
 marinas en aquellos tiempos andaban por allí poco tra-  
 tadas, halláron á partes tal espesura de las ovas, ó de  
 las yerbas en el agua, que casi les impedían los remos  
 de todo punto, quanto mas los arenales y baxíos don-  
 de tocaban y se metían, encallando los navíos á cada  
 paso. Halláron otrosí multitud de ballenas y bestias fie- 94  
 ras de la mar en que topaban, y con quien peleaban  
 léjos y cerca de la ribera, como las hallamos agora  
 tambien, lo qual todo les desconcertó mucho la jor-  
 nada, poniéndolos impedimentos continos en aque-  
 llos quatro meses ya dichos. Así que desta manera de- 95  
 claró Himilcon en sus relaciones haber hallado la costa  
 occidental de España quando la navegaba. Si lo tal así 96  
 fué, manifiesta diversidad han traído los tiempos en ella  
 despues acá, pues cotejando lo de Himilcon con el si-  
 tío que Ptolomeo Cosmógrafo largos años adelante  
 halló, discrepa notoriamente, dado que no mucho;  
 y así tambien es algo diverso lo de Ptolomeo con lo  
 de nuestro tiempo, como será lo que nuestros suce-  
 sores hallaren de lo que tenemos agora, segun las mu-  
 danzas continas hace cada dia la mar, anegando las  
 tierras, y descubriendo en la parte que le place. Fe- 97  
 necida la navegacion deste lado, las flotas comenzáron  
 de torcer la vuelta de Levante, para descubrir el otro  
 quarto lado de España que restaba, doblando la cum-  
 bre de Finis-terra, que ya por estos dias comenzáron  
 á llamar Estrinia. Vista su comunicacion y fronteria con 98  
 las islas Estrinias, cuyas vertientes por la mayor parte  
 se derrocaban al Medio-día, las primeras gentes que  
 halláron en aquella montaña, fuéron unos Españoles,  
 á quien decían Ligores, cuyas enemistades y compe-  
 ten-

tencias con otras gentes Españolas nombrados Célticos y Neriones, que despues les ocupáron toda su provincia, tocaremos en los treinta y ocho capítulos deste libro tercero. Tras esto venia la costa donde los Asturianos asentáron muchos años despues, y junto con ella la de los Siloros, de los quales y de cierta pasada que adelante hicieron en Inglaterra dará relacion el tercero capítulo del quarto libro siguiente. Luego las fustas prosiguieron su derrota por la ribera que faltaba, sin dejar cosa que no calasen y sintiesen, mas no tenemos relacion hasta dónde llegaron, ni qué naciones habia por donde discurriesen, así por acá como por las otras partes septentrionales de Europa. Fué la razon destas faltas, haberse perdido los memoriales y registros que el Capitan Himilcon hizo de todo su viage. Nuestros Autores pasados dado que sacasen dellas lo que conuino para sus intentos no ponen mas de lo que dexamos aquí contado: pero claro parece que la navegacion fué larga, muy detenida, con sobra de qualesquier diligencias que conuinesen hacerse: porque pasados no ménos de dos años, Himilcon fué de vuelta en el Andalucía, y habiendo visitado á su hermano Gisgon, que todavía la gobernaba, visitados tambien los otros amigos antiguos, naturales de la tierra, dándoles cuenta de su camino, tornó para la gran Cartago con toda su flota medianamente sostenida. Fué la jornada tenida por cosa de gran precio. La memoria de todo pusieron en los archivos públicos de la señoría, señalando los tiempos, los años y dias en que cada cosa sucedió, como de razon se debe hacer en todas las partes, así reynos como repúblicas de gente discreta, quando semejantes negocios acontecen, para que despues de sabidas, allende los provechos y la prudencia que dello resulta, se reconozcan las mudanzas que la naturaleza ha-

hace de continuo por la mar y por la tierra, sin perdonar cosa que los tiempos y siglos no desbaraten y truequen.

## CAPITULO IX.

*De la jornada grande que navegó Hanon y sus Españoles despues que salió de Cádiz por todas las riberas Africanas del mar Océano, y de las extrañezas que descubrió por aquel contorno hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcanos al mar Bermejo.*

Mucho mas larga fué la jornada de la flota segunda que salió de Cádiz con Hanon: la qual y los Españoles que la guiaban tomó su derrota lo mas junto que pudo sobre las riberas Africanas, habiendo brevemente navegado la traviesa de mar que se hace por allí desde España. Luego como pasáron las fronteras de Tanger dobláron el cabo que decimos agora Despartel, á quien los Cosmógraphos Griegos antiguos llamaban Ampelusia, por causa de los muchos viñedos y grandes parrales y parras que dentro dél y de sus comarcas solian estar: las quales en lengua Griega se dicen Ampelos. Desde allí caminando por el Océano, diéron en un rio llamado Zilia, cerca del qual hallamos agora la villa de Arcilla. Despues mas adelante descubriéron otra poblacion de mediana grandeza llamada Lixos, asentada sobre cierto rio del mesmo nombre, donde publicáron haber hallado memoria de cierto desafio de lucha que hizo Hércules con Anteo: con mas la señal de cierta pelea que el mesmo Hércules hubo con un dragon ó serpiente que platicaban las gentes vulgares haber guardado muchos años unos huertos donde fingian nacer árboles con manzanas doradas, que  
son

- son dos hazañas ó trabajos principales que del tal
- 5 Hércules hablaban. Quanto á lo de las manzanas y sus vergeles, no víeron otra cosa mas de las entradas ó canales de la marina, por la region adentro volteadas y torcidas, á quien los de la tierra llamaban el dragon, las quales abrazaban entre sí cierto rodeo como isleta pequeña, donde halláron un altar viejo, rodeado de acebuches, que son los árboles solos, que por allí víeron sin otros algunos. Pa
- 6 sáron despues adelante cincuenta millas de trecho, que hacen poco mas de doce leguas Castellanas, y diéron en otro pueblo nombrado Bonosa, junto con
- 7 un rio navegable harto grande que decian Subur. Cincuenta millas en baxo halláron otro rio nombrado Sala, con un buen lugar del apellido mesmo que parece ser el que llamamos agora Zale, pueblo de gentil disposicion y buena postura, si no tuviera cerca los desiertos Africanos, que se comenzaban por allí
- 8 contra la parte de Levante, donde se le recrecian grandes males y peligros, á causa de los elefantes y de muchos otros animales y bestias fieras, que se crian en Africa: las quales destruian toda la region.
- 9 Pero quien mas aquel daño padecia, fué cierta provincia de su comarca grande y crecida que nombraban Autolola: por la qual iban al derecho camino para salir al monte Atlante, mas crecido y mas famoso de todas las Africanas. Este monte certificaba despues la gente de la navegacion sobredicha, que nascia de ciertos arenales desiertos, muy grandes y tendidos en aquella region, y que contra la parte mas occidental era muy seco y muy áspero, lleno de pizarras estériles y peladas, hasta dar en las riberas del mar Océano, por donde caminaban estos navegadores, á quien los antiguos llamaban el mar Atlántico, por causa del dicho monte Atlante: pero que la vuelta contraria sobre las vertientes Afri-

canas, era llena de diversos frutales, que se criaban de suyo, mezclados con quantas frescuras y deleytes podemos imaginar. Mas como de las tales cosas quando se relatan, siempre los que las cuentan añaden lo que les place, decian que nadie de la gente ni de los animales que moraban en el monte se mostraban por el día: todo parecía sosegado y quieto, con un silencio maravilloso, tal que semejaba misterio, lo qual puso admiracion á los principios, juntamente con las alturas y cumbres maravillosas de la montaña que parecian tocar en el cielo. Venida la noche decian que todo se mudaba: la montaña comenzaba de resplandecer con fuegos y lumbres á toda parte. Los alaridos y regocijos de danzas y placeres eran tantos, que se conocian y sentian muy léjos con flautas, y trompas, y panderos que los Faunos y Sátiros tañian por la tiniebla de que decian estar aquel monte lleno. Certificaban otrosí caer en aquel entrevalo de tierra la boca de un río que llamaban Asama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Asamar, ó de Azamor, puesta ya los dias presentes en el señorío de los Españoles Portugueses, y ganada por fuerza de combates algunos años ántes, y no muchos que yo comenzase los trabajos desta Corónica. Mas baxo desta ciudad, y de sus fronteras, contra la vuelta del Mediodia occidental, descubriéron en la mar las ínsulas bien fortunadas, que son las que llamamos agora de Canaria, donde tuviéron despues creído los antiguos, que nacia todo lo necesario para la vida, sin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuosa, donde no reynan desvarios ni vicios, pocas plantas y pocos afanes son necesarios en qualquiera region por esteril que sea. Destas islas publicaban haber una con dos fuentes de tal naturaleza, que quien bebia de la una le tomaba tan gran risa, y tan conti-

tina, que moria muy presto sin haber para lo tal mas de un solo remedio, que fué beber el agua de la otra, con que luego cesaban aquellos placeres mortales. Agora por este nuestro tiempo dado que las dichas islas vivan en la sujecion y señorío de España, nada de tales milagros les vemos. No sé yo si por haber perecido las dichas fuentes, ó habérseles mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas veces. Después desto pasado costearon otro gran trecho de ribera, donde hallaron la tierra de diferentes calidades. Lo primero della muy lleno de bestias dañosas. En el medio grandes arenales, sin fruto ni yerbas. En el fin tostada de la calor excesiva del sol, donde moraban las gentes de Etiopia, no léjos de la qual decian haber hallado ciertas isletas, llamadas de las Esperias. Después navegando pocos días mas adelante diéron en otras islas, nombradas aquel tiempo las Dorcadas Gorgoneas: que fuéron así dichas por causa de ciertas mugeres monstruosas que las moraban, llamadas Gorgonas ó Gorgadas. Estas decian concebir sin ayuntamiento de varon, y ser tan ligeras, que ningun animal corria mas. Iten decian ser todas cubiertas de vello, tan bravas y terribles, que después de captivadas algunas dellas; muy dificultosamente las pudieron tener ni domar, dado que las atáron con fuertes prisiones. Aquellas ínsulas eran apartadas de la tierra firme de Africa dos días de navegacion, fronteras á cierta punta que llamáron después el Cuerno de los Esperios, donde certificáron aquellos mareantes que fenecía una gran frente, como barriga que las tierras Africanas hacen sobre la mar de Poniente, y se comenzaban á doblar las riberas contra Levante. Figúrasenos agora ser esta punta la que nombran el Cabo Verde, si la muestra de las mugeres vellosas, y de los otros animales que viéron concer-

tase con lo del sitio, como concierta lo de la figura ó barriga que vemos hoy dia por allí. Entre los animales sobredichos certificaban tambien que viéron uno llamado Catoblepa, pequeño de cuerpo, pero tan crecido de cabeza, que trabajosamente la podía sostener, y por esta causa todos los tiempos la traía por el suelo sin poderse mover para hacer algun daño, salvo que de los ojos echaba tal ponzoña, que quien los mirase, moría luego. Mas adelante hallaron otra nacion entre las gentes Etiópicas, que fuéron siempre regiones muy tendidas por aquellas partes, y los hombres de la tal eran mas pequeños de cuerpo que ningunos de quantos habian topado, mal hechos y peor tratados, en cuya provincia decian haber hallado la fuente nombrada Nucul, donde creían nacer el rio Nilo, que fué siempre de los muy grandes del mundo: á lo qual se movian por ser infinitas las aguas que salian della, y tambien porque todas las otras fuentes y rios que por allí manaban corrian sobre la vuelta de Poniente para se lanzar en el mar Océano, sino las aguas desta que van por las tierras adentro, muy llenas de peces y de bestias, conformes á las que se hallan en aquel Nilo de Egipto. Destas sus aguas tuviéron relacion que se sumian muchas veces, y tornaban á nacer en diversas comarcas Africanas alejadas de aquella provincia. Pasada la otra ribera sobredicha, que fué mucho larga, viéron unas cumbres altísimas, á quien los Cosmógraphos llamáron despues el Carro de los Dioses, en las quales relatan algunos Autores haber sido la parte donde sintiéron entre dia la quietud y sosiego que los otros dixéron del monte Atlante. Tras esto decian mas que halláron una muy grande cantidad de ribera corvada para dentro, á manera de seno, que tenia cierta isla de buen tamaño, poblada de las mugeres vellosas arriba declaradas: en lo qual fué necesario dáseles cré-

dito, porque quando Hanon hizo vuelta para Cartago traxo dellas dos pellejos embutidos con pajas, y despues entre muchas otras preseas y dones maravillosos que puso á la diosa Venus en un templo de su ciudad, mandó tambien colgar aquellos pellejos, porque fuesen memoria de sus viages y victorias. Esto parece que seria dentro del golfo donde hallamos agora la isla de San Tomé sobre la punta que dicen de Lope Gonzalez, en que nuestros mareantes quando van á las Indias de Calicud y de Malaca pierden el punto del norte que llaman Artico por estar ellos en baxo del Equinocial, y cobran otro punto al Antártico, por donde rigen sus navíos. Hubo Hanon tan buen temporal hasta llegar aquí, que con toda la vuelta quanta los navíos diéron por aquella torcedura de la marina contra Levante, gastáron, segun dice Ariano, solos treinta y cinco dias de navegacion, si los números no van errados en su libro. Despues volviéron las velas sobre la mesma ribera, que se les vino torciendo contra Mediodia, como tambien hoy dia la hallamos: y luego les comenzaron á recrecer dificultades excesivas, así por faltarles el agua, como por calores demasiados, tales, que no parecian sino ríos de fuego que caian sobre ellos en la mar, á causa que debia llegar el verano, quando se halláron en aquella region, la qual de su naturaleza fué todo tiempo sobradamente calurosa. Pero con todos estos trabajos escribiéron despues los Coronistas Cartagineses haberse mostrado Hanon tan valeroso, que fundó por aquel trecho y en lo que dexaba navegado multitud de ciudades y pueblos, hasta que finalmente concluyó toda la vuelta de las tierras Africanas, y navegó por el seno de las Arabias, á quien llaman algunos el mar Bermejo. Desde el qual seno dicen, que por tierra hizo mensageros á la ciudad de Cartago, declarándoles en la parte don-

donde quedaba, con certificacion, que no pasaba mas adelante por temor que las provisiones no le bastarian á los viages, y no por falta de mar descubierta y patente, donde podia navegar en otras tierras de la India nunca vistas ni sabidas: de lo qual todo hizo un volúmen asaz crecido, que contenia lá figura de todas las riberas Africanas pertenecientes al mar Océano, con la diversidad de los animales, y de las otras cosas extrañas y notables, dignas de memoria, que por allí viéron. La qual escritura no hallamos agora en este tiempo, tampoco como la relacion que su hermano Himilcon escribió, quando navegó por las costas y regiones septentrionales de Europa: sino es un pedacillo pequeño muy breve de sus principios, y aun éste sospechan algunos no ser suyo. Por esta causa no se pudo decir aquí mas desto poco, que recoliéron algunos Escritores Latinos y Griegos sumariamente de los libros sobredichos, quando los habia. La conclusion de todo fué, que despues de pasada mucha diversidad de fortunas por mar y por tierra, despues de rompidos muchos recuentros y batallas con diversas gentes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crecida gloria, Hanon y su flota diéron vuelta por donde primero camináron, y llegaron al Andalucía casi en el fin del año que se contaba quatrocientos y quarenta ánte del advenimiento de Nuestro Señor Dios, que fué poco ménos de tres años despues que su hermano Himilcon feneció tambien la jornada de Europa, cumplidos ya cinco despues que todos ellos comenzáron estas dos empresas. Llegados acá, halláron que su hermano Gisgon gobernaba siempre la provincia del Andalucía, por el qual fuéron bastecidos cumplidamente de mantenimientos y vestidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de que traian gran falta. Refrescados allí se tornáron á las fustas, y llegaron á

la gran Cartago , cuyos vecinos saliéron todos con  
38 ramos á su recibimiento. Hanon fué metido casi triun-  
39 fando , como aquel que muy bien lo merecia. Los  
Españoles recibieron gracias de todo lo hecho , con  
40 remuneracion larga de muchos dones , y los enviá-  
ron á sus tierras contentos y satisfechos. Bien es ver-  
dad en este caso , que muchos años despues de aquello  
fenecido , los Romanos enviáron un Capitan suyo lla-  
mado Polibio , que despues escribió las historias Ro-  
manas en gran excelencia , para que descubriese las  
41 mismas riberas Africanas , porque no tenian ya me-  
moría desto con los muchos días pasados , ó por lo  
42 ménos en Roma no sabian cosa della. Este Polibio,  
dado que no llegase tan adelante como Hanon el  
Capitan Cartagines , anduvo mucho de las riberas so-  
bredichas. Y relatando en sus libros mas por menu-  
do las partes y rios , y la distancia de las tierras , y  
43 la calidad que tenian por aquella sazón , dice , que  
todo quanto venia contra la vuelta de Poniente , ha-  
llaba lleno de bestias bravas y monstruosas , quales  
Africa las cria comunmente. Desde la punta postre-  
ra septentrional , que como dixé llaman agora cabo  
de Espartel , donde vuelven las riberas Africanas al  
Mediodía Occidental , hasta un río nombrado Anatis ,  
44 tasaban quatrocientas y ochenta y cinco millas  
Latinas: de Anatis á Lixos docientas y cincuenta. Des-  
pues pone cierta bahía de mar , á quien llaman Sa-  
guto , cuyo principio sobre la primera punta dice que  
45 tenia la villa de Mulélaca. Luego despues venian los  
dos rios nombrados Subur y Sale con el puerto de  
46 Rutibe , desviado de Lixos trecientas y trece millas,  
que son setenta y ocho leguas Españolas. Despues  
dice que halláron una punta llamada del Sol: la qual  
sin alguna duda fué la que dicen agora los navegado-  
res que la caminan por este nuestro tiempo cabo de  
47 Bojador , frontero de las Canarias. Y junto con aque-  
lla

lla punta, quedaba tambien el puerto de Risadiro. Despues mas adelante viéron los Getulos y la provincia de Autolola, de quien arriba hablamos. En fin della topáron el rio Ceseno, que comarcaba con la nacion de los Salatitos y Mesatas: los quales eran así nombrados, á causa de cierto rio grande que por allí se hace nombrado Mesate. Despues dice que se halláron otro rio llamado Darate, que criaba crocodilos, como los cria tambien el Nilo de Egipto. Poco trecho mas adelante viéron otro gran seno de mar, que ceñia mas de seiscientas millas de espacio, rodeado de montes muy altos, en que salia la punta llamada Barce, contra la vuelta del Occidente. Despues venia tambien el rio Palso, desde el qual comienzan las gentes Etiópicas, que ya declaramos, donde halláron unos á quien solian llamar Peroros, otros Farusios, otros Daratitas, con el rio Bamboto, que tambien era lleno de crocodilos y caballos bravos de agua. Desde allí todo quanto mas pareció, dixo Polibio ser montañas continuadas y seguidas hasta la sierra nombrada Carro de los Dioses. Desde el qual hasta la punta de los Esperios, ya declarada, ponian diez dias de navegacion. En este medio trecho dexaban las cumbres y sierras del gran monte Atlante, que todos los otros Coronistas y Cosmógraphos situan en la postrera tierra de los Moros ó Maurisios, contra Mediodia: puesto que Ptolomeo haga memoria de dos montes en aquella mesma parte llamados Atlantes: el uno mucho grande, que va por el traves en todas las tierras Africanas y sus desiertos, por aquel derecho que Polibio Romano hizo su declaracion: el otro muy cerca de los Moros, y mucho menor que el primero. Desta manera pasáron las navegaciones de los dos Capitanes ya dichos Romanos y Cartagineses en diversos tiempos y dias. En lo qual detuvimos nuestra corónica, como cosas per-

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

te-

tenecientes á las hazañas antiguas de España: porque  
 la primera navegacion, dado que el Capitan Hanon  
 fuese Cartagines y extranjero, la flota que llevaba  
 de los navíos que lo navegáron fuéron Españoles,  
 labrados en España; desde España comenzáron el via-  
 ge; lo mas de la gente que lo trabajó fuéron Anda-  
 luces Tartesios, y de los que moraban en Cádiz, ó  
 por su marina frontera. Los quales guiáron toda su  
 derrota, como personas que ya lo tenían otras ve-  
 ces navegado, puesto que no tan detenido, ni con  
 tanta consideracion, como lo hicieron aquella vez.  
 Damos otrosí relacion aquí dello, para que quien  
 quisiere pueda cotejar estos dos viages Cartagines y  
 Romano con el que hacen agora por allí nuestros  
 Españoles, pues todas aquellas marinas tienen ya puestas  
 en baxo de su jurisdicción y señorío hasta lo  
 postrero de las Indias. Y dello se puede muy bien  
 conjeturar las cosas que faltan ó sobran, ó se ha-  
 llan mudadas desde los tiempos antiguos acá: y así  
 reconozcamos la ventaja que los nuestros agora lle-  
 van á los antiguos en navegar mucho mas, y pa-  
 sarles adelante, no solo en el señorío, sino en el  
 atrevimiento y osadía. De la qual navegacion nues-  
 tra se dará muy cumplida cuenta casi en el fin de  
 esta gran historia, como ya en otros capítulos de-  
 xamos prometido.

*De dos Gobernadores nuevos que la Señoría Cartaginesa proveyó, para residir el uno en el Andalucía, y el otro en Mallorca. Cuéntase la población de la villa de Albor, y la muerte de Gisgon, con algo de las costumbres que los Malioquines tenían en aquellos tiempos.*

**D**espues que los negocios fuéron concluidos, los dos hermanos Himilcon y Hanon, con los otros sus primos, de quien ya hablamos, quedáron en la gran Cartago mas de reposo que nunca gobernando, y mandando la ciudad y todo el peso de su república: pero muy mas principalmente Hanon, por cuyo consejo todos los otros se regían: el qual segun era sagaz y mañoso, cada día mejoraba sus negocios, y se hacía mas señor y mas absoluto. Por mandamiento destes Gobernadores fuéron proveidos poco despues dos Cartagineses honrados para residir en la contratacion de España: el uno decían Hanibal, primo suyo de Hanon, hermano de Hasdrubal y de Safo Cartagines, de quien hablamos en el segundo y tercero capítulo deste libro: el otro llamaban Magon, allegado y amigo de todos ellos. A Magon fué señalada la residencia de las islas Mallorca y Menorca, donde moró ciertos años haciendo su deber: y por causa suya y de su nombre pudo bien ser, que fuese nombrado Magon uno de los dos lugares que Hanon el sobredicho hubo principiado en Menorca los años ántes, conforme á lo que dicen algunos Escritores, como lo tocamos en aquel quarto capítulo precedente: dado que segun allí se dixo, quanto á lo que á mí pertenece, yo no tengo leído Coronista ni libro de los antiguos que tal declare. Lo



que deste Magon sabemos, solo es haber estado en aquellas islas algunos años, y conversado los vecinos dellas, entendiéndose con ellos mas tiempo y mas años, y con mas amistad, que ningun otro Cartagines de quantos hasta sus dias allí viniéron. De las 5  
quales islas, y de su postura y calidad escribió despues un volumen, en que juntamente declaraba las condiciones que por aquellos tiempos tenian los naturales dellas, cuya relacion y memoria se platicó muchos tiempos entre las otras naciones del mundo, 6  
por tener los moradores destas islas algunas extrañezas discrepantes de las otras gentes. En especial dicen todos, haber sido tan aficionados al amor de las mugeres extranjeras, que por cada una traída de fuera, daban en truco quatro y cinco hombres de sí mismos: los quales ellos hurtaban entre sí 7  
para las tales compras. Y los mercaderes Cartagineses quando lo sintiéron, comenzáron á seguir muchos aquel cambio, de que recibian demasiada ganancia, tomando para su servicio los esclavos Mallorquines que les era menester, y vendiendo los que 8  
sobraban por otras regiones. Eran otrosí tan golosos de beber vino, que ningun mantenimiento ni brebaje les fué jamas tan agradable, ni hallaban cosa con que mas alegría recibiesen quando se lo traian, ni con mas importunidad lo pidiesen ó trocasen á los 9  
Africanos que residian entre ellos. Y hacíalo ser mas preciado, no tener al presente todas aquellas islas aparejo de viñas, ni de semejante labor, á causa de ser la gente dellas nada trabajadora ni cuidadosa, vagabunda y silvestre, sin grangería de cosa del mundo, sino fué de cierto licor á manera de aceyte, que sacaban estrujando la fruta de ciertos árboles, que los Griegos llaman Termintos, á quien los Españoles creo yo que dicen Alforsigos en este mi tiempo: con la qual aceyte los sobredichos Mallorquines y Menor- que-

queses untaban comunmente los cueros, y la gastaban en lo mas de sus manjares, puesto que poco despues aquellos Cartagineses les enseñaron á sacar aceyte de olivas, que tambien se criaban en las islas, aunque deste tuviéron á los principios tan pequeña codicia, y tan poca provision, quanta la tienen agora sobrada y abundosa, con gran excelencia y multitud de olivares, que por todas ellas se crián, segun adelante mostraremos. Esto solo es (como dixen) lo tocante á España que de Magon hallamos en las Historias. El otro Hanibal vino tambien al Andalucía por los mismos dias, y con su llegada traxo mandado á Gisgon de sus hermanos y primos, que luego recogiese quanta riqueza tenían en España los depósitos Cartagineses, y con ella se viniese para Cartago, certificando quererle dar igual parte del mando, señorío y potencia, que tenían ellos á la sazón en aquella gran ciudad. Y así comenzó luego Gisgon el aparejo de su vuelta con suficiente copia de navíos cargados, y llenos del mayor precio que nunca los Cartagineses hasta su tiempo deste Capitan sacaron de las Españas, si no le sucediera mal su viage. Porque despues de metidos al agua, nunca mas parecieron, ni se halló memoria de Gisgon, ni de su flota, ni de persona que con él fuese. Tuviéron creído, que con tormenta de la mar fuéron todos anegados, porque muchos de los mismos dias anduvo la mar levantada y peligrosa cerca de la ribera, donde conjeturaban, que seria muy peor en los golfos de mas adentro, por donde los Cartagineses caminaron. Hanibal, despues de venido, comenzó los negocios de su cargo casi en el año de quatrocientos y treinta y siete años ánte que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, poco despues de la pérdida de Gisgon. Este fué persona graciosa y afable, de mucha mayor inclinacion á las grangerías del campo,

17 que á las navegaciones del agua. Por cuya razon, entre los provechos particulares que para sí procuró, pasados pocos años despues de su venida, fué poner dentro de la provincia grandes piaras y rebaños de ganados mayores y menores, con muchas yeguas y caballos, y multitud de pastores Andaluces que los apacentaban, en tanto número, que pasaban de  
 18 trecientos. Edificó dentro del Andalucía muchas torres nuevas sobre los mineros que los Cartagineses  
 01 cada dia descubrian. Renovó parte de las fortalezas  
 19 viejas; otras añadió y mejoró como convenia, mostrando no ménos aficion á las obras desta labor  
 11 que á la provision de sus ganados. Pero lo mejor y mas principal que de todo lo sobredicho le podemos alabar, fué la poblacion de cierto puerto de mar, en que puso moradores Cartagineses sobre la  
 20 ribera del Océano, por aquel trecho que viene desde Tarifa hasta la punta de San Vicente, la qual poblacion fué dicha despues el puerto de Hanibal, y permaneció con este nombre todos los tiempos antiguos. Agora decímosle Albor, perteneciente á los  
 21 señoríos y reyno de Portugal, mas oriental ocho leguas que la punta de San Vicente, entre la boca del  
 31 rio Guadiana y el mesmo cabo, no léjos de donde fué despues edificada la poblacion que llaman agora  
 41 Lagos, á quien ya diximos haber los antiguos nombrado Lacobriga.

que  
 12  
 13  
 14  
 15  
 16  
 17  
 18  
 19  
 20  
 21  
 22  
 23  
 24  
 25  
 26  
 27  
 28  
 29  
 30  
 31  
 32  
 33  
 34  
 35  
 36  
 37  
 38  
 39  
 40  
 41  
 42  
 43  
 44  
 45  
 46  
 47  
 48  
 49  
 50  
 51  
 52  
 53  
 54  
 55  
 56  
 57  
 58  
 59  
 60  
 61  
 62  
 63  
 64  
 65  
 66  
 67  
 68  
 69  
 70  
 71  
 72  
 73  
 74  
 75  
 76  
 77  
 78  
 79  
 80  
 81  
 82  
 83  
 84  
 85  
 86  
 87  
 88  
 89  
 90  
 91  
 92  
 93  
 94  
 95  
 96  
 97  
 98  
 99  
 100  
 101  
 102  
 103  
 104  
 105  
 106  
 107  
 108  
 109  
 110  
 111  
 112  
 113  
 114  
 115  
 116  
 117  
 118  
 119  
 120  
 121  
 122  
 123  
 124  
 125  
 126  
 127  
 128  
 129  
 130  
 131  
 132  
 133  
 134  
 135  
 136  
 137  
 138  
 139  
 140  
 141  
 142  
 143  
 144  
 145  
 146  
 147  
 148  
 149  
 150  
 151  
 152  
 153  
 154  
 155  
 156  
 157  
 158  
 159  
 160  
 161  
 162  
 163  
 164  
 165  
 166  
 167  
 168  
 169  
 170  
 171  
 172  
 173  
 174  
 175  
 176  
 177  
 178  
 179  
 180  
 181  
 182  
 183  
 184  
 185  
 186  
 187  
 188  
 189  
 190  
 191  
 192  
 193  
 194  
 195  
 196  
 197  
 198  
 199  
 200  
 201  
 202  
 203  
 204  
 205  
 206  
 207  
 208  
 209  
 210  
 211  
 212  
 213  
 214  
 215  
 216  
 217  
 218  
 219  
 220  
 221  
 222  
 223  
 224  
 225  
 226  
 227  
 228  
 229  
 230  
 231  
 232  
 233  
 234  
 235  
 236  
 237  
 238  
 239  
 240  
 241  
 242  
 243  
 244  
 245  
 246  
 247  
 248  
 249  
 250  
 251  
 252  
 253  
 254  
 255  
 256  
 257  
 258  
 259  
 260  
 261  
 262  
 263  
 264  
 265  
 266  
 267  
 268  
 269  
 270  
 271  
 272  
 273  
 274  
 275  
 276  
 277  
 278  
 279  
 280  
 281  
 282  
 283  
 284  
 285  
 286  
 287  
 288  
 289  
 290  
 291  
 292  
 293  
 294  
 295  
 296  
 297  
 298  
 299  
 300  
 301  
 302  
 303  
 304  
 305  
 306  
 307  
 308  
 309  
 310  
 311  
 312  
 313  
 314  
 315  
 316  
 317  
 318  
 319  
 320  
 321  
 322  
 323  
 324  
 325  
 326  
 327  
 328  
 329  
 330  
 331  
 332  
 333  
 334  
 335  
 336  
 337  
 338  
 339  
 340  
 341  
 342  
 343  
 344  
 345  
 346  
 347  
 348  
 349  
 350  
 351  
 352  
 353  
 354  
 355  
 356  
 357  
 358  
 359  
 360  
 361  
 362  
 363  
 364  
 365  
 366  
 367  
 368  
 369  
 370  
 371  
 372  
 373  
 374  
 375  
 376  
 377  
 378  
 379  
 380  
 381  
 382  
 383  
 384  
 385  
 386  
 387  
 388  
 389  
 390  
 391  
 392  
 393  
 394  
 395  
 396  
 397  
 398  
 399  
 400  
 401  
 402  
 403  
 404  
 405  
 406  
 407  
 408  
 409  
 410  
 411  
 412  
 413  
 414  
 415  
 416  
 417  
 418  
 419  
 420  
 421  
 422  
 423  
 424  
 425  
 426  
 427  
 428  
 429  
 430  
 431  
 432  
 433  
 434  
 435  
 436  
 437  
 438  
 439  
 440  
 441  
 442  
 443  
 444  
 445  
 446  
 447  
 448  
 449  
 450  
 451  
 452  
 453  
 454  
 455  
 456  
 457  
 458  
 459  
 460  
 461  
 462  
 463  
 464  
 465  
 466  
 467  
 468  
 469  
 470  
 471  
 472  
 473  
 474  
 475  
 476  
 477  
 478  
 479  
 480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533  
 534  
 535  
 536  
 537  
 538  
 539  
 540  
 541  
 542  
 543  
 544  
 545  
 546  
 547  
 548  
 549  
 550  
 551  
 552  
 553  
 554  
 555  
 556  
 557  
 558  
 559  
 560  
 561  
 562  
 563  
 564  
 565  
 566  
 567  
 568  
 569  
 570  
 571  
 572  
 573  
 574  
 575  
 576  
 577  
 578  
 579  
 580  
 581  
 582  
 583  
 584  
 585  
 586  
 587  
 588  
 589  
 590  
 591  
 592  
 593  
 594  
 595  
 596  
 597  
 598  
 599  
 600  
 601  
 602  
 603  
 604  
 605  
 606  
 607  
 608  
 609  
 610  
 611  
 612  
 613  
 614  
 615  
 616  
 617  
 618  
 619  
 620  
 621  
 622  
 623  
 624  
 625  
 626  
 627  
 628  
 629  
 630  
 631  
 632  
 633  
 634  
 635  
 636  
 637  
 638  
 639  
 640  
 641  
 642  
 643  
 644  
 645  
 646  
 647  
 648  
 649  
 650  
 651  
 652  
 653  
 654  
 655  
 656  
 657  
 658  
 659  
 660  
 661  
 662  
 663  
 664  
 665  
 666  
 667  
 668  
 669  
 670  
 671  
 672  
 673  
 674  
 675  
 676  
 677  
 678  
 679  
 680  
 681  
 682  
 683  
 684  
 685  
 686  
 687  
 688  
 689  
 690  
 691  
 692  
 693  
 694  
 695  
 696  
 697  
 698  
 699  
 700  
 701  
 702  
 703  
 704  
 705  
 706  
 707  
 708  
 709  
 710  
 711  
 712  
 713  
 714  
 715  
 716  
 717  
 718  
 719  
 720  
 721  
 722  
 723  
 724  
 725  
 726  
 727  
 728  
 729  
 730  
 731  
 732  
 733  
 734  
 735  
 736  
 737  
 738  
 739  
 740  
 741  
 742  
 743  
 744  
 745  
 746  
 747  
 748  
 749  
 750  
 751  
 752  
 753  
 754  
 755  
 756  
 757  
 758  
 759  
 760  
 761  
 762  
 763  
 764  
 765  
 766  
 767  
 768  
 769  
 770  
 771  
 772  
 773  
 774  
 775  
 776  
 777  
 778  
 779  
 780  
 781  
 782  
 783  
 784  
 785  
 786  
 787  
 788  
 789  
 790  
 791  
 792  
 793  
 794  
 795  
 796  
 797  
 798  
 799  
 800  
 801  
 802  
 803  
 804  
 805  
 806  
 807  
 808  
 809  
 810  
 811  
 812  
 813  
 814  
 815  
 816  
 817  
 818  
 819  
 820  
 821  
 822  
 823  
 824  
 825  
 826  
 827  
 828  
 829  
 830  
 831  
 832  
 833  
 834  
 835  
 836  
 837  
 838  
 839  
 840  
 841  
 842  
 843  
 844  
 845  
 846  
 847  
 848  
 849  
 850  
 851  
 852  
 853  
 854  
 855  
 856  
 857  
 858  
 859  
 860  
 861  
 862  
 863  
 864  
 865  
 866  
 867  
 868  
 869  
 870  
 871  
 872  
 873  
 874  
 875  
 876  
 877  
 878  
 879  
 880  
 881  
 882  
 883  
 884  
 885  
 886  
 887  
 888  
 889  
 890  
 891  
 892  
 893  
 894  
 895  
 896  
 897  
 898  
 899  
 900  
 901  
 902  
 903  
 904  
 905  
 906  
 907  
 908  
 909  
 910  
 911  
 912  
 913  
 914  
 915  
 916  
 917  
 918  
 919  
 920  
 921  
 922  
 923  
 924  
 925  
 926  
 927  
 928  
 929  
 930  
 931  
 932  
 933  
 934  
 935  
 936  
 937  
 938  
 939  
 940  
 941  
 942  
 943  
 944  
 945  
 946  
 947  
 948  
 949  
 950  
 951  
 952  
 953  
 954  
 955  
 956  
 957  
 958  
 959  
 960  
 961  
 962  
 963  
 964  
 965  
 966  
 967  
 968  
 969  
 970  
 971  
 972  
 973  
 974  
 975  
 976  
 977  
 978  
 979  
 980  
 981  
 982  
 983  
 984  
 985  
 986  
 987  
 988  
 989  
 990  
 991  
 992  
 993  
 994  
 995  
 996  
 997  
 998  
 999  
 1000

## CAPITULO XI.

*De los edificios y moradas nuevas que los Españoles comarcanos al rio Guadalquivir hicieron estos dias, con rezelo (segun se cree) de los Cartagineses Africanos, cuya potencia se metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera menester á la seguridad y pacificacion de sus naturales.*

**P**or este tiempo los Andaluces Tartesios, moradores de la isla de Guadalquivir, comenzaron á labrar un castillo sobre la ribera de su mar entre los dos brazos ó bocas que solian ser en aquel rio, desviado por igual de qualquiera dellos. Este castillo despues que fué hecho, llamaron Ehora, como se decia tambien la villa donde moraban dentro de la isla. Junto con aquello principiaron un templo de muy buena labor sobre la boca del brazo occidental deste rio Guadalquivir: y como quiera que las dos obras fuesen costosas y grandes, parece que las tuvieron aquellos Tartesios Andaluces por tan competentes, que jamas alzaron mano dellas, hasta las acabar. El templo llamaron del Lucero, fundado en aquella mesma parte que hallamos agora la villa de San Lucar de Barrameda: y aun parece claro, que del nombre deste templo vino despues el nombre que tiene tambien agora la mesma villa: y así queriéndola llamar San Lucero, viniéron á le decir corruptamente San Lucer, y despues mas corrupto San Lucar: puesto que yo sé bien haber pasado tiempo quando mucho mas corrompido le llamaban Solocar. Comenzando las obras, comenzaron á poner nuevas ceremonias en los sacrificios desta estrella, discrepantes de las que comunmente hacian á los otros ídolos, antojándoseles á los Tartesios Andaluces, que la tal

estrella debia ser algun nuevo dios, de nueva divini-  
 dad, pues en su resplandor y hermosura sobrepuja  
 6 todas las otras estrellas. Y verdaderamente bien con-  
 siderado, muchas excelencias aventajadas hallamos en  
 ella, para que quien quiera la note, y se le aficione  
 7 mas que á ninguna de las otras. Sola ésta, despues  
 del sol y la luna, da sombra en las tierras un tiem-  
 po, pareciendo primero que el sol ántes que salga,  
 multiplicando y alargando la luz y claridad de los dias:  
 otro tiempo resplandeciendo despues del sol puesto,  
 1 vedando y contradiciendo quanto puede las tinieblas  
 de la noche y su tristeza, porque no vengan sobre  
 8 nosotros tan presto. Y como quiera que el sol sea  
 regidor y ministro principal de la naturaleza, esta  
 2 estrella le sigue, discurriendo siempre cerca dél, co-  
 9 mo que le favorece y acompaña quanto hace. Con  
 el ayuda y rocío deste Lucero conciben las cosas  
 criadas, así plantas como animales: éste favorece to-  
 do lo nacido con sus influencias graciosas: incita los  
 amores de los animales, para que se junten y mul-  
 10 tipliquen, y no perezca la natura. Por lo qual hubo  
 tiempo, que considerando las muchas experiencias de  
 sus bienes, toda la Gentilidad tuvo creído ser este  
 Lucero la diosa Venus, á quien solian atribuir el  
 alegría, felicidad y generacion de nuestra vida mor-  
 11 tal. Por donde parece que segun la simplicidad del  
 siglo pasado, no sin razon los Tartesios Andaluces  
 se movieron á intitular este su templo de la nom-  
 bradía del Lucero, pues en aquellos tiempos solo  
 tener por divinas las cosas donde hallaban extrañezas  
 12 ó provechos, quanto mas siendo tales y tantos. Des-  
 ta suerte, con ir el edificio del templo bien labra-  
 do sobre la boca occidental de aquel rio Guadalque-  
 vir, con estar eso mesmo la torre de Capion, que  
 tambien era fuerte y bien hecha, sobre la otra bo-  
 ca del brazo oriental, segun escribimos, y en me-  
 dio

dio de los tales edificios el castillo de Eborá, que juntamente labraban, quedáron los Tartesios de Guadalquivir pertrechados en todas partes; y tuviéron la isla de su rio cerrada y cercada para que nadie la tomase contra su voluntad, porque no ménos á los otros lados eran fortalecidos y recios, el oráculo de Menesteo con la villa principal donde moraban. Y si conjeturas valen algo para juzgar en semejantes acontecimientos, imaginamos, que todos aquellos edificios y proveimientos harian ellos con rezelo de ver que los Cartagineses comenzaban á tomar sitios en esta marina, donde tambien ellos morasen, fundando la villa de Albor, con otras estancias, á que mostraban aficion, y convenia tener su vecindad, pues á la sazón andaban mucho poderosos y negociadores, y de su natural eran sobradamente solícitos en señorear quanto hallaban á mal recaudo, puesto que por el presente los unos y los otros tenían conformidad, y se favorecian y bandeaban en quanto se les ofreciese.

## CAPITULO XII.

*Como parte de las gentes Andaluzas y Lusitanas comenzaron entre sí diferencias y quëstiones, sobre las quales hubiéron una batalla mucho terrible, donde murió cierto Capitan Cortagines, y multitud de hombres y mugeres, y fuéron destruidas algunas poblaciones antiguas, que solian ser en aquella región.*

**T**odos aquellos días que Hanibal estuvo en el Andalucía, hizo por ella lo que sus antecesores habían hecho, recompensando con su buena diligencia la pérdida de Gisgon, y de las riquezas que con él se anegáron. Fuera desto y de la población del puerto de Albor, no se halla por las historias particu-

13

1

2

ri-

ridad que le toque, ni cosa de los Andaluces entre quien moraba, hasta que pasados cinco años despues de su venida, comenzaron á tener diferencia los Españoles que vivian entre la mar occidental y las aguas de Guadiana, con los Andaluces sus comarcanos, moradores entre Guadalquivir y el mesmo rio Guadiana. Fuéron la causa destos debates ciertos pastores en ambas gentes, que sobre los pastos de sus ganados, y sobre las rayas ó términos de las dehesas, peleaban en recuentros particulares cada dia, donde morian muchos dellos, y parecia gran copia de gentes, y se hacian tales daños y crueldades, que los mesmos pueblos, cuyos ellos eran, se metieron en la pendencia, señaladamente cierta poblacion de los Andaluces, situada cerca de la costa, cuyo nombre no declaran nuestras Historias, sino que sospechamos haber sido la Ibera, de quien hablamos en el octavo capítulo pasado: la qual sobre todos y con mayor enojo pedia recompensa de los daños y demasías hechas en aquel caso. Y como las pependencias solo por esta demanda no se pudiesen atajar, y creciesen quanto mas iban, hubieron de venir á batalla campal en gran multitud de cada parte: la qual duró todo un dia desde la mañana hasta la noche con increíble derramamiento de sangre, sin que por aquel tiempo nadie dellos alcanzase muestra de victoria, mas de morir y pelear rabiosamente. Tiénese por cierto, que si la noche no llegara, muy pocos quedarán de los unos ni de los otros, segun estuvieron porfiados y duros en el afrenta. Quando la mortandad andaba mas recia, sobrevino gran lluvia del cielo, con truenos y relámpagos espantosos: y poco despues cayéron tres rayos encendidos á diversas horas del dia por medio de las haces, que abrasaron crecida multitud de hombres: y nada bastó para los despartir, hasta que (como digo) con las tinieblas

y escuridad de la noche no vieron á matar, y les  
 convino retirarse. Fuéron tantos los muertos, que si 7  
 los números ó letras de cuenta no van errados en 81  
 las Corónicas y libros que desto hablan, pasaron de  
 ochenta mil personas entre hombres y mugeres: de  
 las quales mugeres afirman haber estado muchas en  
 la batalla con armas, animando cada qual á los de  
 su parte, y peleando juntamente con ellos. Entre los 8  
 muy señalados que murieron allí, dicen haber sido  
 uno el mayoral de los Africanos, que por favorecer  
 él un bando, vino con gente de pelea, dado que  
 (segun ántes diximos) la poblacion que él habia he-  
 cho en Albor, estoviese dentro de los términos y  
 provincia de las otras gentes contrarias. No ponen tam- 9  
 poco nuestras Corónicas el nombre propio de aquel 11  
 mayoral de los Africanos: pero sin duda parece que  
 debió ser aquel Hanibal sobredicho, pues la con-  
 cordancia de los tiempos en que por acá residió, co- 12  
 tejados con estos días de la batalla, vienen todos en  
 una razon, y confirmalo mucho ser el debate sobre  
 pendencia de ganados y pastores, de quien, como di-  
 xe, certifican otros, que dél hablan, haber manteni-  
 do en España trecientos collazos á sus despensas y  
 soldada. Los vecinos de la ciudad ó poblacion de la 10  
 marina, como fuesen mas principales, y tuviesen re-  
 cebido mas daño, creyeron que los adversarios se  
 reharian, y volverian sobre ellos: y por esto desam-  
 pararon luego su pueblo, poniendo fuego á sus ca-  
 sas, y á toda la hacienda que no pudieron llevar, y  
 se derramaron por aquellas comarcas en asientos di-  
 versos los unos de los otros, sin jamas tornar á su  
 pueblo hasta el día de hoy. Lo mesmo hicieron otros 11  
 lugares no tan principales confines á sus contrarios,  
 que por estar allí cerca, tenian mas causa de temor,  
 y mas aparejo para destruir unos á otros. Así que 12  
 la batalla famosa y antigua de los Españoles, que ha-

13 man de los Rayos, pasó desta manera dentro del  
 año de quatrocientos y treinta y uno ánte del ad-  
 venimiento de Nuestro Señor Dios. En cuya rela-  
 cion, para decir verdad, yo deseo mas particulari-  
 dades de las dichas, pues debiéron pasar en cosa  
 tan hazañosa: como las deseo tambien por otros  
 muchos acontecimientos antiguos, que parte de  
 8 nuestros Coronistas recapitulan en los principios de  
 sus Historias, quanto mas en ésta, donde ponen  
 tales pasos, que debieran ser dichos mas á lo lar-  
 go, señaladamente la pelea de las mugeres, que fué  
 trance muy de notar: el tiempo tambien de los  
 rayos que cayéron del cielo, con la muerte de las  
 personas Españolas de cuenta que pereciéron allí,  
 14 pues la hiciéron del Capitan Africano. Fuera tam-  
 bien justo decir, si participáron en el debate gente  
 de los Galos Célticos, los cuales mirando las pos-  
 turas y la division antigua de la tierra, muchos de-  
 llos moraban entre los Andaluces desde poco mas  
 15 baxo de Sevilla, hasta Guadiana. Y aun no se per-  
 diera nada en escribir, si los enojos, y la codicia,  
 con intereses desordenados, hiciéron en ellos sus  
 10 oficios, que son, armar parientes contra parientes,  
 amigos contra sus amigos, naciones contra sí mäs-  
 mas, y muchas veces los hijos contra sus padres.  
 16 Pero de sospechar es, que no serian estos Célticos  
 en la questão, pues nuestros Coronistas no los nom-  
 bran aquí, soliéndolos nombrar en otros aconteci-  
 mientos que pasaban, y que solamente seria sin ayu-  
 da de nadie las gentes que moraban desde Guadal-  
 quevir abaxo contra la marina del cabo de San Vi-  
 17 cente, poco dentro de la tierra. Y si los tales fué-  
 ron, claro parecé ser unos los Cenitas, y los otros  
 Albicenos, de quien atras queda hecha relacion, y mas  
 algunos Turdetanos, que ya por mucha parte se les co-  
 menzaban á mezclar en la tierra de Portugal ó Lu-

sitanía, puesto que lo principal dellos fué siempre dentro del Andalucía.

## CAPITULO XIII.

*Como sabida la muerte del Capitan Cartagines en la batalla de los Españoles, mandáron los mesmos Cartagineses á Magon, que desde Mallorca viniese para residir en España. Y de los muchos y graves acontecimientos que durante su tiempo recrecieron á los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della.*

**L**uego despues de Hanibal vino Magon al Andalucía por mandado de los Gobernadores Cartagineses, aquel que diximos haber quedado los años ántes en las islas de Mallorca y de Menorca. Quando llegó en España la vez que decimos agora, salió de sus navíos acompañado de gentes Africanas que por allá tenia, juntamente con muchos Mallorquines honderos que consigo traxo: creo yo que sospechando hallar la tierra turbada. Mas á lo que parece, despues de la gran batalla, los pueblos que la diéron quedárou tan mal parados en toda parte, que les convino sosegar algunos dias. Y los Mallorquines arriba dichos, dado que discurriesen por las comarcas, bien contentos y satisfechos con el pago de sus gages, que les daban en mugeres y vino: pero despues á poco tiempo con la mudanza de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos desnudos, recrecióles tal corrompimiento y enfermedad, que brevemente muriéron casi todos: mas no para que dello viniese perjuicio ni falta sobre las poblaciones ó villas ó puertos ó mineros, que la gran Cartago tenia por acá, porque las amistades y confederacion de los Turdetanos aseguraban quanto les tocasse. Con

su favor dellos estuvo Magon el Cartagines en el Andalucía poco ménos de tres años, sin hacer cosa notable que sepamos, agora fuese por esto, agora por otras causas que las Historias no declaran.

- 6 Los Cartagineses al fin deste tiempo le mandaron venir á Cartago: y así dexó la provincia de los Andaluces casi en el año de quatrocientos y veinte y ocho ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, que fué justamente noventa y dos años cumplidos despues que la gente Cartaginesa hizo las primeras venidas en España para favorecer á los de
- 7 Cádiz contra los Andaluces. Despues deste Magon no hallo yo memoria muchos años adelante de persona particular que la señoría Cartaginesa tuviese por acá, dado que segun fué siempre proveida, continuo lo debió tener todo muy á recado, mayormente siendo Hanon el principal que la gobernaba, cuya persona bastaba para quanto se podria decir en tales casos, puesto que ya por estos dias le comenzaron á venir en su vejez adversidades crecidas, en que sin la muerte de Gisgon su hermano, y la pérdida de los tesoros que con él se hundiéron, sobrevino despues la muerte del otro Hanibal en la
- 8 batalla de los Españoles. El año siguiente, despues de la batalla, murió también en Cartago de ciertas enfermedades continas Hasdrubal, y luego tras él Saffo, primos todos tres del dicho Hanon, con que se menoscabaron mucho sus fuerzas en el mando de la señoría. Su fortuna se le fué trocando de tal arte, que la más gente ciudadana comenzaron á juntarse contra él, y vedar y contradecir mucho de lo que primero no le contradecian, por conocer dél que de su natural era caballero deseoso de mandar, muy sagaz y gran cauteloso, y que procuraba ser absoluto donde quiera que viviese: pero sobretodo tan mañoso, que cayó primero que nin-
- gun

gun hombre nacido en el arte cómo se podrían amansar los leones: y entre las otras sus grandezas traxo por Cartago multitud dellos aplacados y domésticos, que discurrían en las calles, y se dexaban tratar sin hacer mal á nadie. De lo qual fueron tan alterados los moradores desta gran ciudad, que, como dixe, determinaron de le quitar el mando, y le fueron despojando de lance en lance de la gobernacion en que primero le pusieron, rezelando que no se les alzase con el señorío de su república: porque les parecia que ninguna cosa podria librarse de tan sutil ingenio, queriéndola sojuzgar, ni bastarian dificultades para resistir á sus acometimientos y sotilezas, y que la libertad suya dellos, y las contrataciones Españolas y las Africanas, con todo lo que poseian en Sicilia y en las otras islas, podrian mal confiarse de Hanon, á quien la terribilidad y fiereza de los leones se habia sometido. Pero como los ímpetus de la gente vulgar, dado que recios, duren poco, y estos pasados, todo su hecho ni tenga cimiento ni discrecion, conociendo los otros Cartagineses que la mudanza del vulgo no seria firme para continuar lo comenzado contra Hanon, señalaron entre sí cien ciudadanos nobles que gobernasen la señoría, dándoles poder y justicia sobre los Capitanes de las provincias y de los Exércitos, con cargo de tomarles cuenta de sus oficios y dignidades; y para que tambien despojassen á Hanon de su gran poder. Entre los tales fué nombrado casi de los primeros Saruco Barcino, aquel de quien escribimos en el tercero capítulo pasado. Estè buscó manera cómo Hanon fuese tratado venerablemente, segun lo requeria su valor, y con él acabó, que por evitar los escándalos y males que podrian suceder entre él y sus naturales, saliese de la ciudad, y diese lugar á la ingratitud y furia del pueblo. Y así se hizo, que

Hanon salió luego della con infinito número de sir-  
vientes y riquezas, y con tan gran aparato de fa-  
15 milia, que pareció mas triunfo que destierro. A la  
hora fuéron mudados en el Andalucía los factores y  
01 caudillos que de mano de Hanon acá residian, y  
proveidos otros con nuevas instrucciones y nuevos  
16 mandatos y poderes. Pero con todo aquello la per-  
sona de Hanon era tan estimada, que perseverando  
sus ausencias hicieron siempre mucha cuenta dél, y  
los cien Gobernadores ó Jueces en todas las cosas  
graves que sucedian lo consultaban y pedian su pa-  
recer: y dábalo tan como buen Cartagines, que para  
17 lo tal nunca tuvo memoria de sus agravios. Por con-  
sejo suyo dél pusieron pocos años despues en Sicilia  
gente de guerra que residiese por ella de reposo, lo  
18 qual era muy cumplidero y á muchos fines. El uno  
para conservacion de ciertos lugares que Cartago po-  
19 seia. Lo segundo, porque la villa de Gergento, lla-  
mada, como dixé, por aquellos tiempos Agrigento,  
les ofendia con todas sus fuerzas: y fué por estos  
días lugar suficiente para les meter grandes alborotos  
y turbacion en sus pueblos, por la vecindad que con  
20 ellos tenia. Lo tercero, porque tambien muchos lu-  
gares principales de la isla cercanos y léjos de la ma-  
rina traian discordias terribles unos con otros, y se  
favorecian en ellas de naciones Griegas harto pode-  
rosas, particularmente de la de Atenas, que por aquella  
sazon fué ciudad muy pujante, tanto que por la mar  
competian sus flotas con las de Cartago, tambien  
21 de ser muchas, como de muy armadas; y por tierra  
tenían eso mesmo crecido valor. Y dado que los Ate-  
nienses al presente hubiese bien nueve años que  
traian guerra travada con las ciudades y gentes de la  
Morea, que decian los Griegos Peloponeso, tuvié-  
ron siempre tanta codicia de se meter en Sicilia, que  
41 con todas sus grandes ocupaciones enviaban allá Ca-  
pi-

pitanes y navíos diversas veces, en gran perjuicio de lo que tambien allí pretendió Cartago, puesto que nadie de sus vecinos lo sentia ni consideraba, sino Hanon en su destierro, que continuamente declaraba lo que pretendian estos Atenenses con aquella disimulacion, como despues adelante lo vió todo el mundo. Por otra parte figurábasele, que siendo Sicilia muy junta con Italia, no debía Cartago vivir sin rezelo de la prosperidad y señorío que los Romanos cobraban de contino por aquellas tierras Italianas, cuya ciudad, segun dicen los Historiadores Latinos, gobernaban á la sazón que los Cartagineses pusieron el ejército de residencia sobre Sicilia, dos caballeros, nombrados el uno Tito Quincio Cincinato, y el otro Julio Mento, que fueron Regidores y Cónsules en ella, casi por el año de quatrocientos y veinte y siete primero que Nuestro Salvador Jesu-Christo naciese. Los dos años que despues adelante viniéron no sucedió cosa digna de memoria que sepamos en el Andalucía, ni por las otras provincias Españolas. Y segun parece fueron sosegados y quietos por todas ellas, quanto fué trabajoso y fatigado el año mas adelante, no solo en España, sino tambien en Cartago, y en muchas provincias Africanas. Y ciertamente cosa de notar es en este caso, quanto se responden las Corónicas extrangeras y las nuestras en la conformidad de los tiempos: porque de semejante daño hace mencion Tito Livio, que pasaba tambien á la mesma sazón en Italia: lo mesmo Tucídides, y muchas otras Corónicas de Grecia, por donde parece general á todo cabo. Pero quien mas particularizado lo cuenta de los unos y de los otros es Tito Livio, y Dionisio Halicarnaseo, diciendo haber comenzado con sequedad excesiva, no tan solamente de llavias, sino tambien de los humores naturales de la tierra. Fal-

táron los ríos caudalosos, agotáronse los arroyos y  
 27 fuentes de todo punto. Luego procedió dello mor-  
 tandad en los ganados, que morían con sed, y mu-  
 28 chos con enfermedades pestilenciales contagiosas: las  
 quales redundáron en la gente del campo. Tras es-  
 to entráron por los pueblos y ciudades, con daño  
 29 tan contínuo, que los hombres conociendo ser esto  
 persecucion nunca vista, hacían sacrificios peregrinos  
 y nuevos á sus dioses para los aplacar. Quién du-  
 da que nuestros Andaluces en aquella necesidad no  
 recudiesen á la superstición infernal que los Carta-  
 gineses les habían enseñado de sacrificar hombres, ó  
 de sacar sangre de sus mismos cuerpos vivos, para  
 que con el truco della, los tales demonios carni-  
 ceros y crueles, en quien creían, les atajasen aquellos  
 males, como ya por otras partes desta Corónica  
 dexamos aclarado.

#### CAPITULO XIV.

*Del apercebimiento de gente y navíos que la seño-  
 34 ría Cartaginesa mandó hacer en el Andalucía, re-  
 zelando la venida de cierta flota que los Griegos  
 Atenienses enviáron sobre la isla  
 de Sicilia.*

**V**enidos los principios del otro año, que fué  
 según nuestra cuenta quatrocientos y diez y ocho  
 años ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-  
 Christo, comenzó mucho de mejorar la salud en  
 las gentes de España: y es de creer, que también  
 mejoraría por las otras tierras, de manera que se  
 pudo muy bien decir haber sido tiempo saludable  
 bien fortunado y dichoso, comparándolo con el pa-  
 2 sado. Poco despues, casi en el fin del verano, llegá-  
 30 ron mensagerías al Andalucía de la muerte de Ha-  
 non

non el Cartagines , cuyo fallecimiento decian haber sentido mucho toda su ciudad: porque dado que lo tuviesen desterrado y ausente , aprovechábanse dél y de su discrecion en los casos y cosas arduas tocantes al gobierno de su república. Decíase mas , haber dexado Hanon requerido y amonestado pocos dias ántes de su muerte , que los Cartagineses no se descuidasen de Sicilia , pues les era tan importante para sus propósitos , y lo que della poseian estaba mas peligroso , que quanto traian entre manos , señaladamente por parte de los Atenienses Griegos , de quien el capítulo pasado trató: los quales la deseaban usurpar sobre todas las cosas del mundo , puesto que no lo mostraban. Y verdaderamente como si Hanon lo profetizara sucedió todo casi luego: porque no fuéron bien llegados los principios del verano del año siguiente , quando por muy cierto supiéron que los Atenienses ya dichos mandaban juntar galeras y navíos mayores y menores quantos traian derramados en la mar , y reparaban otros de nuevo con tanta presteza , que llegado el estío del año mas adelante , quando se contaban quatrocientos y diez y seis , ó dos años ménos , segun otros cuentan , ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese , parecióron sobre Sicilia cien galeras armadas de tres remadores al banco , y mas otras cien fustas de servicio , con veinte naos de carga , bastecidas de toda provision. Súpose mas en España , que la guerra se comenzaba contra la parte donde caía la ciudad de Siracusa , que llaman agora los naturales de la isla Sarausa : y nuestros Españoles , despues que la tienen en su defensa con todo lo restante , la suelen llamar Zaragoza de Sicilia , pueblo muy aventajado sobre todos los de su comarca. La color que los Atenienses traian , y publicaban para su guerra , fué decir que Sarausa tyrinizaba las otras ciudades y gente de sus derredores,

- 7 y que la señoría de los Atenenses las queria reducir á libertad. Mas dado que publicaban ellos esto, muy presto se vió claro ser su principal intencion sojuzgar de una vez aquellos Sicilianos, y luego pasar la guerra sobre los Italianos, para los poner tambien en sujecion: y despues revolver sobre los Cartagineses, y destruirlos, tomándoles quanto poseian: con lo qual, y con el socorro de las gentes que desta manera ganasen, creían conquistar los otros pueblos de la Morea, quedando señores absolutos dentro
- 8 y fuera de Grecia. Esto sentido, los Cartagineses mandáron á sus banderas, las residentes en Sicilia, que se repartiesen por aposentos, y se fortaleciesen disimuladamente, sin acostar á ningún cabo. Comenzáron tambien á juntar compañías Africanas por todas
- 9 sus provincias. En España despacháron Capitanes, que tuviesen á punto quatro mil hombres Andaluces, con todos los navíos necesarios á su venida, si los en-
- 10 viasen á llamar. En Mallorca y en Menorca mandáron recoger setecientos honderos, y llevarlos á la marina, para que visto su segundo mandamiento los mezclasen con los otros Españoles, y pasasen á Car-
- 11 tago. Hecha la tal provision esperaban muy atentos lo que sucederia de la contienda Siciliana, creyendo muy cierto, que de todas ellas resultaria gran prove-
- 12 cho para su república: pues qualquiera de las partes que fuese destruida les era un enemigo ménos, y el vencedor quedaria de fuerza tan gastado, que tras aquello no pudiese dañar en otras partes: y luego po-
- 13 drian ellos dar en él, y sojuzgarlo. Creían tambien, segun la pujanza desta flota Griega de Atenas, que tarde ó temprano los Siracusanos acudirian á Carta-
- 14 go, para pedir favor en su guerra. Pero la ciudad de Siracusa, ó Sarausa, que como dixé fué lo mas principal de los Sicilianos, y la cabeza de toda su resistencia, sin curar de los Cartagineses enviáron á Gre-

Grecia por socorro, solicitando ciertos pueblos de la Morea contrarios á los Atenienses, que fuéron señaladamente las ciudades de Lacedemonia y Corinto, que tambien eran allá repúblicas libertadas sobre sí: las cuales proveyéron luego de Capitanes y gente para la guerra, mandándoles encargadamente que continuasen los debates de Sicilia por toda parte. Los Atenienses como supiéron el apercebimiento de navíos que los Cartagineses traian en España, con mas otros muchos al derredor de Cartago: sabiendo eso mismo, que los Mallorquines y los Andaluces quedaban ya puestos á la lengua del agua, esperando qualquier ocasion que sucediese, ganando todos aquellos días sus acostamientos y sueldo, rezeláron de tener impedimento con ellos, y tratáron cautelosamente sus amistades y ligas, porque sin duda traian á la sazón mejoría conocida sobre sus adversarios. Cartago recibió su concordia con igual disimulacion y doblez que los otros la pedian, conservando siempre las gentes y navíos Españoles muy bien pagados y muy armados todos los tiempos que la guerra duraba, hasta que pasados en ella poco ménos ó mas de cinco años, despues de muchos recuentros y grandes mudanzas de fortunas, el poder de los Atenienses fué destrozado, sin escapar hombre de quantos allí viniéron que no fuese muerto ó captivo, juntamente con sus Capitanes, en los principios del Otoño, ó segun otros escriben, por el mes que los Sicilianos llamaban Carnio, y los Atenienses Metagitneo, que tomaba muchos días del que llaman agora Julio, dentro del año de quatrocientos y doce ánte de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. Fenecida la guerra Siciliana, los Cartagineses derramáron la gente del Andalucía, pues ya para ninguna cosa la tenian menester, y en remuneracion de muchos navíos que Cádiz allí tuvo depositados en

15

16

17

los puertos para favor de la armada, si fuera necesario, le restituyéron su libertad antigua, desistién-  
dese de quanto por allí tenían adquirido desde los  
años pasados, que no reservaron para sí mas del  
templo de Hércules, y ciertas torres y atalayas de  
18 la isla, pertenecientes á su seguridad. Sacáronles eso  
21 mesmo, que quantos navíos traxesen, fuesen hon-  
dos y de carga, como lo suelen hacer los tratantes  
en mercancías, y no baxos ó de remos, quales ago-  
ra son fustas, galeras y vergantines, y los otros se-  
mejantes que suelen servir en guerras y quèstiones  
de la mar.

### CAPITULO XV.

*Como muchas banderas Andaluzas, y gente de Ma-  
llorquines pasaron en Sicilia con sueldo de Cartago  
contra cierto tirano llamado Dionisio, que nuevamente  
se levantaba en Zaragoza de Sicilia.*

1 **Y**a queda manifesto por algunos capítulos del  
segundo libro, y en otros deste tercero, la mala vo-  
luntad que la ciudad de Gergento mantenía siempre  
2 contra los Cartagineses que residian en Sicilia. Dixi-  
mos otrosí la diligencia que ponía para le contrade-  
3 cir sus empresas. Pero si tiempos algunos lo mos-  
traba, nunca fué tanto como despues del desbarato  
de los Atenienses: porque como los mas lugares de  
la isla quedasen puestos en libertad, estos Agrigen-  
tinos anduviéron de pueblo en pueblo, reclamando  
y diciendo, que todo lo hecho seria nada, si Carta-  
4 go y sus gentes no salian de Sicilia. La señoría Car-  
taginesa quando supo lo que pasaba, proveyó para  
que sus Capitanes á la primera muestra rompiesen la  
5 guerra con ellos, y sobrevínoles tal ocasion el año  
siguiente, tan razonable y tan legítima, quanto Car-  
tago lo pudo desear. Esto fué, que cierto dia sa-  
lien-

liendo parte de los Cartagineses á sacrificar en un bosque poco léjos de cierta villa que tenian allá nombrada Minoa, los Agrigentinos diéron sobre ellos de súbito, y en medio del sacrificio degolláron quantos quisieron: pocos escapáron huyendo por el bosque, muchos otros gravemente heridos se diéron á prision, y los lleváron por esclavos á su pueblo. Con esto, si los muertos no fuéron muchos, el afrenta fué tan estimada, que sin mas dilatar todas las banderas de los Cartagineses saliéron de los aposentos, y puestas en campo, corriéron hasta las puertas de Gergento matando la gente que topaban, abrasando y destruyendo toda la campiña. No pasáron muchos meses que la gran Cartago no les enviase tambien dos mil hombres Africanos sobre los que primero tenian, y tras esto despacháron Capitanes al Andalucía, que hicieron otros tantos peones, y mas ciento de caballo muy bien encabalgados. Viniendo con ellos por las islas de Mallorca y de Menorca, recogieron hasta quinientos honderos, convidándolos á sus fustas, con darles á beber muy buenos vinos, y con mostrarles mugeres Españolas dentro de los navíos: en las cuales prometian de pagarles todo su jornal y salario de la guerra, para que despues de fenecida tornasen muy bastecidos y regocijados con ellas y con otro tanto vino. Esta fué la primera vez que los Cartagineses lleváron en sus Exércitos honderos Mallorquines para question determinada. Pasados á Sicilia, como fuéron juntos con el Exército viejo, hicieron bulto de gente bastante para qualquier acometimiento. Los Agrigentinos en todos aquellos tiempos habian requerido gran copia de sus amigos y vecinos los que mas eran sus confederados: y quando el armada de España llegó, ya los tenian juntos en el campo bien á punto pidiendo batalla, y habiendo cada dia recuentros con los Africanos: y así concer-

ta-

tadas y puéstas en órden sus haces , al cabo de pocos días saliéron los unos y los otros á la pelea , donde tuviéron la mano derecha los honderos Mallorquines con algunos peones Cartagineses , armados de lanzas y pavesas , que les hacian espaldas. En el medio quedáron los dos mil Españoles. Al otro cabo los Africanos. Pero fué cosa mucho de notar el ménosprecio que los Agrigentinos y sus valedores hacian de los Mallorquines , viéndolos desnudos en carnes , con sus hondas y zurrões llenos de piedras y guijarros , sin tener sobre sus personas otras armaduras ofensivas ni defensivas de hierro ni de fuste: figurándoseles que ninguna pedrada herida de mano de qualquier hombre podia ser tal en el trecho que los Mallorquines andaban , que quien quiera no la sufriese sin peligro , quanto mas recibíendolas sobre muy buenas y fuertes celadas , y en mejores escudos , quales ellos los traian ; y que recibida la piedra , no restaba otra cosa sino llegar á los honderos , pues andaban desnudos , y traspasarlos con las lanzas , ó desmembrarlos en piezas con las espadas , sin resistencia ni trabajo. Queriendo pues las haces mover , todos los Mallorquines pasáron afuera , tendidos contra la mano izquierda de los Sicilianos: y en continente les arrojáron una lluvia de guijarros tan grandes y tan espesos , unos tras otros , que aunque no vinieran con mucha fuerza , la multitud era tal y tan continua , que desatinara qualquier esquadron sobre quien cayera , quanto mas viniendo tirados con hondas hechizas y muy furiosas. A la segunda ruciada no dexáron escudo que no fuese despedazado. Despues en qualquier parte descubierta donde los herian , les quebraban los huesos , hundíanles las celadas en las cabezas , desmigajábanles las piernas y brazos y cuerpos. Con esto los enemigos traian gran alarido , trabajando de pasar adelante: pero quanto mas ellos lo porfiaban , tan-

tanto mas caian unos sobre otros , y dado que no cayesen muertos de todo punto , los miembros quedaban tales , que no les tenia provecho. De suerte, que desconcertados en aquella parte , los honderos rodearon mas á lo largo , siempre desviados á trecho conveniente de sus tiros , y tanto se tendieron , que pudieron tomar las espadas de las otras haces : y como por allí principiases otro tal daño , viniéron á las manos los peones Españoles del medio , juntamente con los Africanos del otro lado : y así no hallando resistencia fuéron arrancados los enemigos del campo , con gran mortandad que los mismos peones y los de caballo hicieron en el alcance , prosiguiendo su victoria , sin jamas les dexar hasta los muros de la villa , creyendo meterse con ellos á la revuelta. Pero ya quando llegaron , la noche se les venia con estar todos muy cansados. Los del pueblo recogieron de los suyos los que buenamente pudieron , y los otros huyeron con la mucha tiniebla que hacia. Desde allí los Capitanes Africanos consultaron lo que debian obrar , y despues de muchos pareceres , acordaron de poner cerco sobre los Agrigentinos , y no se levantar dél , hasta los destruir ó dexar en baxo del señorio Cartagines. Y así comenzaron á sitiar esta villa casi en el año que se contaron quatrocientos y ocho ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. Sabido lo hecho , Cartago proveyó prestamente de flota para les ocupar el puerto con bastimento de viandas para todos en general , y de mugeres en particular , y pipas de vino , para detener los Mallorquines , que ya murmuraban por se volver á sus islas , certificando , que si no les daban navíos , ó si los detuviesen contra su voluntad , se pasarían á los enemigos. Pero como las mugeres y el vino llegaron , todo se remedió. Los combates se comenzaron mucho continos , sin faltar dia que no minasen

- sen ó picasen las murallas, ó hiciesen algunos daños.
- 26 Entretanto los cercados por minas encubiertas, que  
81 salían alejadas del pueblo, recibieron pocos á pocos  
quantos habian escapado de la batalla, si quedáron al-  
gunos defuera. Por allí metian provision á su salvo  
desde los otros lugares comarcanos, hasta que los cer-  
cadores del Exército Cartagines descubrieron á aque-  
llas bocas, y luego fueron cegadas por parte de los  
unos y de los otros, para que los de fuera no pu-  
diesen entrar por ellas, ni tampoco los de dentro salir.
- 27 Habian eso mesmo los días ántes demandado socorro  
los Agrigentinos á las ciudades de Grecia: mas los  
enjos andaban por allá tan crueles de los unos con-  
tra los otros desde las pendencias de Siracusa, que la  
91 guerra se trataba mucho terrible, y cada qual dellos  
28 habia menester valedores. Méno recaudo tuvieron en  
02 Zaragoza de Sicilia, de quien esperaban tambien re-  
mediarse: porque pasando lo sobredicho, negociaba  
12 para se levantar en ella un caballero tirano llamado  
Dionisio, que traia grandes pendencias con los otros  
principales del pueblo, sobre lo qual habia muerto  
14 parte de los nobles, negociando cómo podria desha-  
cer la libertad y señorío desta ciudad con la de to-  
29 dos sus allegados. Y por estos impedimentos, ni Dio-  
30 nisio, ni sus adversarios podian acudir á nadie. Los  
males crecian en Agrigento, sin esperanza de reme-  
32 dio: los cercadores, así Españoles como Cartagineses,  
perseveráron tan duros en el sitio, que pasaba ya de  
31 once meses el cerco. Recreció tras aquello gran pes-  
tilencia de dentro: tras la pestilencia mucha hambre,  
32 que fatigó mas que todas las adversidades pasadas. De  
manera que necesariamente los Agrigentinos se rin-  
diéron á la voluntad de sus enemigos: y los Españoles  
ya dichos, con sus Mallorquines y con las otras  
24 banderas Africanas del Exército Cartagines, entráron  
en la ciudad el año siguiente de quatrocientos y seis  
án-

ante que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese: la qual hazaña fué grandemente provechosa para los intentos de Cartago. Con el placer de la victoria los Mallorquines quedáron allá de reposo por algun tiempo, sin dar importunidad en su vuelta como primero la daban, á causa de la buena provision de mugeres y vino con que les pagaban sus gages; y los Andaluces otro tal muy ricos y bien tratados, pagados eso mesmo con jaeces, vestidos, armas y caballos, y con dinero de plata, quando lo querian recibir.

## CAPITULO XVI.

*Como los Españoles residentes en Sicilia sostuviéron la guerra contra Dionisio el Tirano, para socorro de los quales fué menester sacar nueva gente de los Mallorquines, y tambien Andaluces, la qual puesta en Sicilia ganó las villas de Gela y Camerada, con otras cosas notables que pasáron allá.*

**N**o pudiéron aquellos Españoles quedar mucho tiempo residentes en Agrigento sin tener pependencias continuas con los vecinos della, porque como despues de tomada viniesen mantenimientos asaz en la ciudad, y los Agrigentinos quedasen libres de la hambre que primero padecian, comenzáron á tratar secretamente con Dionisio tirano de Siracusa que les diese favor para lanzarlos fuera del pueblo, prometiéndole si lo hacia que le reconocieran señorio, dándose por sus vasallos perpetuos, pues era mejor hacerlo de grado con él, siendo su natural y su comarcano, que no en los Cartagineses adversarios antiguos. Era Dionisio Siracusano (segun Emilio Probo declara) persona mucho valerosa, muy esforzado y muy diligente, puesto que despues tuvo grandes temores y rezelos en su vida, como suelen y deben

- 3 tener los tiranos que perjudican á muchos. Fué junto con esto tan liberal y magnífico, que de ninguna cosa tuvo jamas codicia sino de señorear; y por esto solo hacia demasiadas crueldades en su ciudad y en qualesquier otras partes de Sicilia que podía, por ser temido de las gentes y apoderarse dellas, muy al revés, á mi juicio, de lo que deben hacer los hombres discretos y buenos que se quieren conservar en sus estados y honras, ó principiar nuevo señorío, donde con amor y buenas obras ganan mas en un día que con asperezas y daños en mucho tiempo.
- 4 Vista la peticion de los Agrigentinos, Dionisio la recibió y aceptó luego de muy alegre voluntad, por tener debaxo de su mando y sujecion tan substancial pueblo como aquel era, y tambien porque desde la primera sazón entendió que para salir con la tiranía que llevaba principiada le convenia sobre todo desapoderar á la señoría Cartaginesa, si fuese posible, de quanto poseian en Sicilia, pues á la verdad pretendian lo mismo que tambien él pretendia, mostrándose los principales competidores que podría tener en aquel caso.
- 5 Por esta razón fué concertado que los Agrigentinos pocos á pocos dexasen la ciudad quantos hubiese para tomar armas, y se metiesen por otros dos pueblos allí cerca, sujetos y confederados á la señoría de Siracusa, llamados el uno Camerina, que dicen agora Camerada, puesto sobre la misma ribera y marina que la ciudad de Agrigento contra Levante, y el otro nombrado Gela, dentro de la misma tierra, no muy lejos de la mar: desde los quales pueblos comenzaron á correr la comarca, y á vengarse quanto cruelmente podian de los daños pasados, favoreciéndoles en todo Dionisio con armas, y dineros y gente: lo qual era muy necesario por la resistencia crecida que los enemigos les mostraban siempre, escaramuzando con ellos de noche y de día con buen animo, y matándoles
- hom-

hombres y ganados, y quanto podian haber á las manos, hasta tanto que pasados algunos años en aquellos enojos y turbaciones, Dionisio tuvo color para trabar su quæstion por allí con los Españoles, en cuya guarda puso Cartago principalmente la sobredicha villa de Gergento, pidiéndoles ciertas cavalgadas y robos, que tomaron en los términos de Gela y Camerada. Sobre todo pidió tambien sus injurias y de su ciudad, por estar aquellos dos lugares en su confederacion y amistad. A lo qual respondiéron estos otros, que la culpa toda tenian los principiadores de la guerra, y que si los Españoles algo hacian era para defension del pueblo que tenian á cargo, que no se podia defender sino con ofender á quien los guerrearase; pero que recompensados los daños hechos en ambas partes, podian muy bien ir los unos por los otros. Replicó luego Dionisio, que las dos villas de Gela y de Camerina ó Camerada, no podian reposar estando Cartagineses ó su gente metidos en Agrigento, por tener la vecindad muy cercana, y sería justo que la dexasen libre, como primero lo fué, contentándose con los otros pueblos que tenian usurpados en Sicilia, pues á la verdad ninguno dellos les pertenecia. Rieronse mucho desto los Capitanes Españoles con algunos Cartagineses que tenian entre sí, quando los mensajes anduviéron, diciendo que Dionisio pedia la libertad de Agrigento, para con ménos estorbo la poner él en servidumbre; pero que ninguna cosa desto convenia tratarse con ellos, sino con la señoría de Cartago, cuyos gages ellos ganaban, y que durante la plática defenderian lo que tomaron á cargo, haciendo la guerra de la mesma suerte que se la hiciesen. La respuesta bastó para que Dionisio se declarase por enemigo manifesto de Cartago, y á la hora comenzó de juntar y alborotar muy de propósito todas las gentes que pudo, tambien Sicilianas como Latinas y

6

7

8

9

10

- Griegas, solicitando las partes y pueblos léjos y cerca donde creia tener ayuda, hasta despachar mensageros al Rey Dario de Persia, que por sobrenombre llamaban Noto, para que tomase parte desta demanda contra los Cartagineses, certificándole que su mucha soberbia pasaba ya tan adelante que si no les iban á la mano con tiempo, pretendían sojuzgar el mundo sin estimar quantos Estados y Reynos habia sobre la tierra. Todas estas diligencias convenian á Dionisio, y mas si mas hiciera, juntamente con el valor de su persona, que verdaderamente fué mucho: porque la señoría Cartaginesa, visto su negociar, y las grandes ayudas que contino le llegaban, acordó de hacer agora lo que siempre solía, para remediar sus necesidades, que fué recorrer á la gente del Andalucía, donde mandáron juntar á gran furia diez mil peones, y quatrocientos hombres á caballo de los Galos Célticos, que moraban entre los Andaluces por las fronteras de la
- 12 Lusitania. Señaláron otrosí ciertos Mallorquines de los residentes en Sicilia, ya hechos á sus costumbres, y los enviáron á sus islas, para sacar dellas mil honderos, mandándoles que juntados estos con los Andaluces en una flota competente se viniesen á Cartago, para que con quince mil Africanos, y cinco mil de caballo, que tambien allí se cogian, pasasen á Sicilia, y con los de acá y de allá se cumpliese el número de quarenta mil combatientes, ó muy poco ménos.
- 13 De todas estas gentes, quando fuéron á punto, señalaron por Capitan General un Caballero Cartagines llamado Himilcon Cipo, que queria decir bellosa en lengua Cartaginesa, del qual ya primero tenian mucho crédito quanto á los negocios de la gobernacion de su República, y lo mesmo creían que sería quanto á los de la guerra, mayormente que por aquella sazón habia tambien él cogido la gente de España, y dióse tal maña en la coger, que fuéron maravillados quando

do lo viéron tornar tan presto y tan aderezados. Me- 14  
 tidos todos estos en el armada, saliéron de Cartago 15  
 pasados pocos dias del verano, quando se contaban  
 quatrocientos y tres años, ó segun otros dan á sen-  
 tir, quatrocientos y cinco primero que nuestro Señor  
 Jesu-Christo naciese. Y dado que para la salida tu- 15  
 viéron razonable viento, despues de metidos adentro  
 la mar se les comenzó de levantar, y los navíos der-  
 ramados á muchas partes arribáron en diversos puer-  
 tos de Sicilia, sin que ninguno peligrase. La flota de 16  
 Cádiz, que llevaba los Españoles, pudo quedar mas  
 entera y mas junta, por tener las piezas y los cascos  
 mayores y mas recios, con que resistian á qualquier  
 afrenta del agua si viniera. Mas el alteracion fué casi 17  
 nada, y á muy poco rato les calmó súpitamente, con  
 que los Españoles Andaluces y el Capitan Himilcon  
 Cipo, que tambien iba con ellos, quedáron engolfa-  
 dos dos dias y dos noches á vista de Camerada, sin  
 poder navegar á parte ninguna. Venido el tercero dia, 18  
 refrescóles la mañana, y tuviéron algun viento favo-  
 rable, con el qual, y con ayuda de los remos, entrá-  
 ron el puerto de rondon á pesar de sus adversarios.  
 Los quales como quiera que resistiéron algo la lle- 19  
 gada, no la pudiéron vedar. Y así puestos sus reales 20  
 en tierra muy de reposo, diéron á la villa quatro  
 combates en quatro dias, uno tras otro, tan bravos  
 y tan acometidos, que por parte de la tierra les ga-  
 náron una puerta con una torre. Sobre la mar ocu- 21  
 páron un gran pedazo del muro con escalas y cuer-  
 das que lanzáron en él desde los navíos. En este pun- 22  
 to comenzáron á venir las otras gentes de la flota,  
 dellas por mar, y dellas por tierra, con cuya llega-  
 da fué luego ganado todo quanto faltaba. Quemáronse 23  
 muchas casas principales, y pasó gran mortandad  
 y destrozo por las haciendas, y por los hombres, y  
 mugeres, y niños y animales, sin nadie tomar á vida

hasta que los Capitanes diéron señal que las muertes  
 24 y rqbos cesasen. Tras esto fuéron señaladas ciertas  
 banderas Españolas para la conservacion de la villa,  
 25 quantas bastáron á asegurarla no mas. Y luego con  
 los restantes y con el otro cuerpo del ejército, sin  
 resfriarse de la victoria, saliéron contra la villa de  
 26 Gela. La qual halláron así desierta, porque los Agri-  
 gentinos que la defendían la desamparáron, á causa  
 de ser ellos poca gente, y tambien á causa que los  
 enemigos anticipáron su llegada primera muy ántes que  
 Dionisio la proveyese como fuera menester: porque  
 bien mirado, nadie pensaba que los Españoles y Car-  
 tagineses vinieran de la mar tan enteros ni tan des-  
 cansados que pudieran acometer aquellas dos villas en  
 27 llegando. Aquí reposáron algun poco Himilcon y los  
 suyos de qualesquier trabajos que pasáron en la mar,  
 y comenzáron á bastecerse para llevar adelante su de-  
 manda, como aquellos que tenian el adversario va-  
 liente, y osado y singular Capitan á maravilla, tal,  
 que segun la fama decia, pocos hallaban en su tiem-  
 po que le hiciesen ventaja.

## CAPITULO XVII.

*De la grande y espantosa batalla que con ayuda de diez mil Españoles pasáron los Cartagineses en Sicilia contra Dionisio el Tirano, donde lo vencióron, y le destrozáron toda su potencia.*

I Bien pudiera ser que con la tomada destas dos villas, segun eran importantes, y con el buen recaudo que los Españoles ponian en ellas, muchos otros lugares de Sicilia hicieran mudanza declarándose por los Cartagineses, si Dionisio no lo sintiera con tiempo, y sentido no saliera luego muy poderoso y armado, con un ejército grueso de mar y de tierra, donde venia mul-

multitud de galeras , todas de tres remadores al banco. 2  
Traia mas casi nueve mil de caballo , con treinta mil  
hombres á pie , todos naturales de la isla , si no fuéron  
ocho mil Griegos de los moradores en Italia , que  
traxo cogidos á sueldo. Las galeras no pudieron lle- 3  
gar á las manos con la flota Cartaginesa , porque los  
navíos de Cádiz habian dado vuelta en España , y algu-  
nos de los otros en Africa : los que sobraron fuéron  
repartidos y metidos en los puertos de Camerada y  
Gergento , y en otros lugares que Cartago poseia sobre  
la mar , bien pertrechados y fortalecidos contra qual-  
quier injuria que les pudiese recrecer. Así que toda la 4  
question trataron los exércitos de tierra , trabando pri-  
mero muchos recuentros asaz peligrosos , y poco des-  
pues aplazando batalla campal del un poder contra el 5  
otro. En la qual dicen las historias haber sido muy  
iguales todas las cosas , porque mirando los Capitanes  
Generales , averiguadamente fuéron excelentes en am-  
bas partes : el número de la gente casi todo uno ; y  
dado que quanto á los de caballo Dionisio traxese  
ventaja , tambien la tenia Himilcon en los honderos  
de Mallorca , que por estos días eran muy temidos  
desde la batalla de Gergento ; y como gente peligro-  
sa , cuya pelea nunca fué tratada ni vista por aquellas  
tierras , buscaban sus adversarios remedio contra ellos.  
Las haces en todo cabo fuéron ordenadas eso mesmo 6  
prudentísimamente. Por parte de la gran Cartago tu-  
viéron el medio los diez mil Andaluces de España , 7  
hechos todos un batallon , como tambien lo tuviéron  
en la batalla de Gergento , dado que no fuéron allí  
tantos como se hallaron en ésta. Todo lo demas ocu- 8  
paban los Africanos , repartidos en tanto número de  
batallones quanto fuéron los otros de los enemigos ,  
y mas sietecientos honderos Mallorquines en cada la-  
do , repartidos en lo final y postrero sobre las par-  
tes de fuera , que fué siempre su lugar apropiado por  
to-

2 todas las peleas que combatiéron en aquellos tiempos, amparados con un señalado número de peones empavezados, que los escudaban si fuese menester, y por entre ellos salían los Mallorquines desnudos en  
6 carnes á tirar, y se recogían ó alargaban ordenadamente  
9 quando convenia. Tuvo mas Himilcon Cipo, quanto al número de los batallones, dos mil peones, que puso desviados algo de los otros, como sobresalientes, mandándoles que por afrenta ni roturas que viesen en qualquiera de sus batallas, no se moviesen hasta que su misma persona viniese por ellos, y les  
10 mandase lo que debían hacer. Estando las haces en este concierto, fronteras las unas de las otras, ya casi para romper, saliéron contra la parte de los Sicilianos tres hombres á su paso, que parecieron venir enderezados á la batalla de los Españoles. Estos tres eran  
11 Dionisio con dos lenguas que traía por intérpretes. Y quando llegaron al medio trecho que dividía los esquadrones hincáron las lanzas en el suelo, y pasáron adelante, mostrando con sus ademanes que pedían habla. Venidos á las primeras órdenes de los Andaluces, Dionisio les hizo por sus farautes un razonamiento, cuyo principio fué declararles quán mal parecía por el mundo tomar ellos armas contra Sicilia, cayendo tan léjos de España, nunca les habiendo sus naturales ofendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuicio, como lo pretendían aquellos Cartagineses, en cuyo favor andaban: los cuales era ya notorio por todas las tierras que con sus engaños disimulados les tenían usurpado casi toda la provincia de su nacion, sin ellos sentirlo, robándoles quanto precioso poseían, y trayéndolos como captivos, trabajados y puestos en peligro de muerte, para que con esto fuesen ellos señores, y los Españoles mas siervos, segun que tambien lo hacían con las otras gentes Africanas, á quien estos Cartagineses tenían en servidumbre perpe-

pe-

petuá siendo criados en libertad, y por la bondad de los Dioses apoderados en sus haciendas y provincias. Lo qual eso mesmo trabajaban contra Sicilia desde muchos años ántes, sin color ni motivo legítimo, mas de la hambre rabiosa que tenían de tiranizar á todos donde quiera que llegasen, maltratando los inocentes en menosprecio de los Dioses inmortales y de su justicia, que siempre favoreciéron la razon, como tenía gran esperanza que la favorecerian en el trance presente. Pero que si los Andaluces mirasen las antigüedades y memorias de sus antepasados, verian que los Sicilianos y los Españoles todos eran una generacion y linage. Por causa (dixo Dionisio) de los Españoles antiguos, nombrados Sículos, que poblaron esta tierra, se llama toda Sicilia, como tambien nosotros sus descendientes nos llamamos Sículos ó Sicilianos. Y dado que los tiempos antiguos, conocida la bondad y nobleza de los tales Españoles nuestros progenitores, viniesen otras gentes á se mezclar y mejorar con ellos su generacion, á la fin ellos fuéron nuestro primero tronco, nuestro cimiento, de quien procedemos principalmente, de quien nos preciamos y nombramos, de quien tenemos apellido perpetuo, como fundamento de nuestro ser y nobleza. Los que tienen las primeras órdenes, que son en la batalla del medio, son los Morgetes, naturales de la muy antigua villa de Murgancio, vuestros parientes verdaderos: todos somos vuestra sangre, contra vosotros mesmos pelearéis si peleais contra nosotros, y ningun daño nos vernia, si los Dioses permitiesen que nos lo pudieréis hacer, de que bien mirado no tuvieseis igual parte. Porque veais á qué necesidad os traxéron las traiciones encubiertas de esos enemigos á quien seguís, los mas ingratos de quantos viven sobre las tierras, y donde mas mal se pueden emplear qualesquier buenas obras que hagan. Si fuéredes ven-

cidos de nosotros no puede ser mayor mal, siendo tan contra nuestra voluntad, por mano de vuestros deudos tan obligados, y que tanta razon tienen para quereros y reverenciaros. Y si venciéredes, por el consiguiente será vuestra toda nuestra deshonna, todo nuestro daño igualmente vuestro que de nosotros. Por tanto, mirad lo que segun razon debeis obrar en este caso: considerad el comedimiento que de parte de toda nuestra nacion os hacemos, no por temor que tengamos, sino por el respeto que se debe tener á los Dioses inmortales, favorecedores de la bondad, y por cumplir con aquello que nuestra sangre y naturaleza nos inclina. Esto hablado, con otras razones muchas y muy buenas en aquel propósito, volviéron sin mas parar las riendas á sus caballos, y se tornáron á sus esquadras. Los Andaluces en aquel punto recordáronse de lo que muchas veces oyéron á sus ancianos sobre la venida en Sicilia de los Reyes Españoles, Sículos y Sicanos, y de las poblaciones que dexáron en ella los siglos pasados, juntamente con la relacion grande que tenían de sus cantares viejos, en que se decían las victorias antiguas que los Príncipes sobredichos alcanzáron allá contra los Cyclopas y Lestrigonas, como ya todo lo diximos en el primer libro. Comenzáron á mirarse los unos á los otros, y luego levantáron un murmullo de tan mala suerte, que poco faltó para salirse de la pelea. Pero vino presto Himilcon, y reducióles con otra plática substancial y bastante para quitarles qualquier turbacion, diciendo ser mucho maravillado de tan valientes hombres, en quien él y Cartago tenían toda su confianza, turbarse tan súpito por las vanidades y burlas deste Dionisio, pues era ya sabido donde quiera, que puestos Españoles en cosas de valentía, no bastaba peligro ni dificultad para mudarlos, quanto mas las mentiras del tirano presente, de quien era cosa muy de

reir la devocion que publicaba de palabra tener en la divinidad de los Dioses inmortales, y de su bondad y justicia, siendo la persona de quantas nacióron que ménos acatamiento les tenia. Lo qual allende muchas otras cosas en que se parecia, quedaba muy claro, pues era levantado contra su mesma ciudad y república Siracusana, donde lo criáron y mantuviéron los años de su juventud y de su vida; en cuya gratificacion les quitaba toda su libertad y señorío, matando quantos inocentes y nobles habia dentro. Pero que tales atrevimientos y desvergüenzas necesario convenian salir de quien osaba publicar que Cartago traia por esclavos las gentes Andaluzas, conociendo todos ellos su falsedad manifiesta, pues á sus pasados habrian oido que los años primeros quando los Cartagineses viniéron en España, llamados por los de Cádiz para guerrear el Andalucía, no solo no lo hicieron, mas en lugar de dañarla, tratáron amistades perpetuas con los Turdetanos, y despues con todos los otros Andaluces contra quien venian, tomándolos por hermanos y por compañeros de su potencia, tan participantes y tan iguales, que jamas hubo negocio, ni guerra, ni navegacion, ni prosperidad en que los Andaluces no se hallasen y fuesen principales. En las discordias otrosí, y en cualesquier diferencias que dentro de España les hubiesen recrecido todos aquellos tiempos, conocian muy bien quán de voluntad les acudió siempre Cartago, donde fuéron muertos algunas veces sus Capitanes y gentes, aventurando por su parte quanto debian aventurar. Lo qual entiendo yo que diria por la muerte del Capitan Hanibal, quando la batalla de los rayos que cayéron del Cielo, segun lo contamos en el doceno capítulo deste tercero libro. Y que pues lo tal así pasaba, ¿qué traicion era decir que Cartago destruia las provincias del Andalucía, siéndoles manifiesto los atavíos, herramientas,

artificios , armas , jaeces , oficiales , primóres y bienes de toda suerte que los Cartagineses pasaban y traian en aquella region? de lo qual ante de su conoscimiento no sabian , ni tenian noticia los Españoles , viviendo sin esto tan penados , y tan fuera de las buenas artes que qualesquier hombres generosos debieran tener , quanto vivian á la sazón con ello descansados y satisfechos. Díxoles mas quán atrevida maldad era quererles hacer entender que los exércitos contrarios (verdaderamente siendo cogidos de gentes alquiladas en Sicilia , y en Italia , y en otras naciones diversas , á quien Dionisio tenia puestas en el campo ) procedian de generacion Española , ni tenian parentesco , ni sangre suya : sobre lo qual daba gracias á los Dioses inmortales , pues duraban las historias antiguas y verdaderas de Sicilia , donde se contenian los acontecimientos pasados en todas sus tierras , con sus poblaciones y pobladores. En las quales Corónicas hasta los niños leian y sabian la verdad de naciones extrañas muy alejadas de España , que por diferente sazón asentaron y viviéron en aquella tierra , persiguiendo continuamente los Españoles antiquísimos que por tiempo la moráron : cuyos descendientes al presente la tiranizaban , ó la mayor parte della , como fuéron muchos Asiáticos , á quien por otro nombre los mismos Sicilianos llamaban Elimos , fundadores de dos villas nombradas Erice y Egesta. Despues era notorio la venida de muchos Foceenses , que tambien ocupáron allí las villas de Mucia , Soloente y Palermo. Item , la venida de Teocles , Capitan Griego , poblador en la villa de Naxo , y acrecentador de Hybla , con las gentes extrañas que traxo de los pueblos Dores de Grecia , y de los vecinos de Negroponte. ¿Pues quién no sabia la maldad abominable que los advenedizos de Corinto con su Capitan Archias hiciéron en Zaragoza de Sicilia , quando por traicion se metiéron en ella y en las

las villas de Leoncio y Cataña , matando y echando dellas la casta de ciertos Españoles antiguos , personas excelentes , que muchos años las habian poseido , sin dexar allí memoria ni recordacion de tan virtuoso linage? De lo qual habia resultado que poco tiempo despues , con el favor destes Corintios , unos ladrones Italianos llamados Opicos hurtasen tambien la villa de Zacle , lanzando fuera della con grandes traiciones , muertes y crueldades , otra nacion Española nombrada Sicana , que desde su fundacion la poseian , y en ella los ladrones ya dichos habian recebido por precio gente Griega de Calcidenses y Mesenios , por cuyo respecto despues fué Zacle llamada Mesana. Declaróles eso mesmo Himilcon Cipo , como de los Corintios Griegos antiguos (de quien tanto mal habia resultado , destruidores de la generacion y linage de quantos Españoles allí solian ser) procedia Dionisio su contrario , con toda su parcialidad Siracusana : lo qual apuntó y replicó las mas veces que pudo , para poner en el hecho mas indignacion , conforme á lo que desto dexamos escrito en el doceno capítulo del segundo libro. Luego les dixo lo que las historias contaban de la venida de Lampis , Capitan de los Atenienses , que con gente de Megara hizo su primera morada cerca del río Pantayco : desde el qual tuvo maneras para se meter en la villa de Leoncio pacíficamente , como quiera que siendo despues echado della , penetró por la isla con todos sus Megarenses , y fué recogido y amparado de Hiblon , Caballero principal entre los Españoles Sículos , que por morar alejados de la marina , dado que fuesen pocos , bastaron algunos días á se conservar en Sicilia , resistiendo las ofensas y persecucion de las otras naciones advenedizas. Con ayuda deste Hiblon puso Lampis mucha parte de sus Megarenses en la villa de Taso ; pero como poco despues falleciese , los restantes edificaron la ciudad

36

37

38

39

de

de Megara, permitiéndolo Hiblon el sobredicho: por  
 cuya razon, y por el favor que les hizo, se llama-  
 ron despues Hibleos aquellos Megarenses, puesto que  
 40 verdaderamente fuéron extrangeros. Cuyos acrecentamien-  
 tos llegaron á tanto, que pasados cien años pu-  
 diéron edificar á Helinunte, pueblo principal en aque-  
 41 lla tierra. La villa tambien de Gela, que pocos dias  
 ántes ellos habian conquistado, poblacion era de Grie-  
 gos advenedizos, traídos por dos Capitanes; el uno  
 nombrado Eutimo, natural de la ciudad de Lindo,  
 que solia ser en Rodas: y por eso, dado que la villa  
 se dixese Gella, á causa del rio Gella sobre que fué  
 puesta, los moradores y vecinos della se llamaban Lin-  
 42 dios. Decian tambien las historias fidedignas haber co-  
 menzado cien años despues el pueblo nombrado Gra-  
 ganto, que por otro nombre decian Agrigento, cerca  
 43 de un rio del mesmo nombre. Así que pues al pre-  
 sente no tenia tiempo para les acordar otras muchas  
 particularidades semejantes en este caso, verian de lo  
 dicho sumariamente que no todos los vecinos de Si-  
 cilia, cuyas gentes andaban en el ejército contrario,  
 82 tenian parentescos en España, como Dionisio publi-  
 caba; pero dado que (segun las escrituras manifesta-  
 ban) todas estas naciones hubiesen por la mayor parte  
 sido perjudiciales á los Españoles Sículos y Sicanos, se-  
 ñores verdaderos de Sicilia, ninguna jamas lo fué tanto  
 como los Corintios de Siracusa, con su generacion y  
 decendencia: los quales en despecho de los tales Es-  
 pañoles antiguos, setenta años despues de metidos en  
 Siracusa, les fundáron en sus fronteras las villas de  
 Acra; y veinte años mas adelante fundáron otra que  
 dixéron Casmenas; y quarenta y cinco despues la villa  
 de Camerina ó Camerada, para desde todas ellas ha-  
 44 cerles daño contino. De lo qual conocerian los Espa-  
 ñoles presentes quán vieja pasion era la destos, de  
 quien Dionisio procedia, con la casta Siciliana de Es-

paña, y qu n reciente y entera la mantuvi ron, sin 45  
bastar años ni tiempos para fenecerla. Por tanto que  
les rogaba hiciesen aquí su deber, y destrozasen y  
rompiesen aquellos sus adversarios legítimos, pues lo  
tenian en su mano, para que con la gloria de tan cre-  
cido vencimiento libertasen las sobras y reliquias de  
los Españoles S culos y Sicanos, si quedaban algunos  
en la isla, á quien Dionisio con sus parciales tenian  
abiltados y sujetos, fuera de toda su prosperidad an- 46  
tigua. Juntamente con esto cobrasen las villas, ciuda-  
des y tierras de sus parientes, y las tomasen de poder  
de aquellos tiranos, pues la señoría Cartaginesa para  
ellos las queria como para verdaderos hermanos y com-  
pañeros de su potencia. Concluida la plática sobredi- 47  
cha comenzó de hacer señal   mucha priesa para que  
todas sus banderas arremetiesen, temiendo que si lo  
dilataba no le recreciesen algunos impedimentos como  
los pasados. Mas los Andaluces perseveraron ex ntos  
en su lugar, mostrando que no romperian si las  r-  
denes no se mudaban, para no caer ellos contra la  
parte de los Morgetes Sicilianos sus parientes averi-  
guados, á quien Dionisio cautelosamente tenia pue-  
tos en su frontera, que serian hasta trecientos peo- 48  
nes. Por aquello fué necesario trocar el repartimiento  
de las batallas, y pasar los Españoles al un lado, de-  
xando la postura del medio que primero tenian. Esto 49  
hecho, todas las haces, así de pie como de caballo,  
moviéron juntamente, y se comenzaron   herir por  
las delanteras, sin que gran espacio del d  pareciese  
mejoría de los unos   los otros, hasta que la gente  
de caballo por parte de Dionisio comenzó de mostrar  
alguna ventaja, porque allende ser buena y muy bien  
encavalgada, fué mayor número que la de los Car-  
tagineses, pero no tan armada ni guarnecida. Poco 50  
faltaba ya para de todo punto ganarles el campo, si  
Himilcon Cipo no recudiera prestamente con los dos  
mil

mil peones sobresalientes , que solo por aquel fin tenia fuera de la batalla principal , con los quales arremetió por las espaldas contra los caballos de Dionisio , dándoles grandes botes de lanza , desbarrigando  
51 quantos alcanzaban. El ruido , las voces , la turbacion y destrozo fué tanto por aquella zaguera , que los delanteros revolviéron á mirar lo que padecian los traseros. Y visto los muchos caballos y la mucha gente  
52 que los dos mil peones enemigos jarretaban , afloxáron el combate delantero para revolver en ellos , y  
53 tropellar con los pechos de sus caballos. Mas los otros adversarios con quien andaban primero trabados estaban poco heridos , á causa de las buenas armas que traian , y cargáron en ellos tan de recio , que de todos los lados mataban sin remedio. Así que bien quisieran estos caballos Sicilianos poder huir , si los peones contrarios no los tuvieran atajados por la trase-  
54 ra. Lo qual sentido por Himilcon , Capitan del exercito Cartagines , abrió lugar por allí disimuladamente para que huyesen ; y así lo hicieron á la hora , llevando sobre sí los caballos Cartagineses , que los siguiéron algun espacio. En este punto los otros esquadrones restantes era cosa terrible la mortandad que se hacian : los honderos Mallorquines habian salido por sus lados , tirando grandes guijarros , y muy continos , con que los Sicilianos recibian mucho daño , y mayor estorbo para resistir á los otros con quien peleaban. Porque dado que á los principios hubiesen  
55 hecho reparo de sus escudos alzados y allanados sobre las cabezas , aquellos guijarros quando daban en ellos resurtian de los unos á los otros , y cobraban mayor ímpetu saltando con mucho ruido hasta los medios de la batalla principal , donde topaban con las piedras que del otro lado frontero venian , y allí se desmenuzaban sobre los Sicilianos , con mas peligro que si pasaran adelante : quanto mas que poco des-  
56  
57  
pues

58 ptes ni valiéron escudos ni defensas para que casi todo no fuese despedazado con las piedras y con los golpes que se daban á mano. Sobrevino luego Himilcon y toda su caballería, que ya dexaba de seguir los caballos contrarios por acabar de vencer la batalla de los peones; y llegado, se les metió por la rezaga, derrocándolos con los pechos de sus caballos, alcanzándolos á toda parte, juntamente con aquellos dos mil peones sobresalientes, que también sucediéron luego tras estos, y degollaban quantos caían sin estorbo de nadie. Tan encarnizados y crueles anduviéron, que 59 los Sicilianos y Griegos, viendo ya casi roto lo mejor de sus delanteras, y por las espaldas iban eso mismo desbarátados, y que por los lados no cesaban estos Mallorquines sus pedradas, comenzaron á retirarse contra su real, que les caía sobre la mano derecha, mas no para que desta retirada pudiese nadie decir que huían, sino puesta siempre la haz en los enemigos revueltos á todo cabo, recibiendo golpes, y dándolos como valientes hombres. Fué mucho no- 60 tada todas estas horas la persona de Dionisio, porque como quiera que quando rompiéron al principio se hallase con la gente de caballo, despues viéndola huir se vino para los peones, dado que mal herido por algunas partes de su cuerpo, y estuvo con ellos apeado continuamente quanto la batalla se pudo sufrir, con un alfange en la mano, y un escudo ligero embrazado, esforzando los suyos, acudiendo donde convenia, haciendo maravillas de su persona, como tambien las hacia quando los esquadrones se retiraban hasta llegar á los reales: los quales halláron bien fortalecidos y pertrechados, con una fosa honda de cinco pasos en ancho, reparada de ballados al derredor, y suficiente número de gente para la guardar. Estos 61 viendo venir á sus compañeros tan afrentados y tan maltrechos, lanzáron prestamente sobre la fosa muchos

chos maderos y compuertas á manera de puentes levadizas, y los recibieron por ellas como mejor podian, puesto que con grandes trabajos y mucha pérdida de gente, porque ya quando llegaron venian de todo punto deshechos y muy heridos, sin esperar bandera, ni seña, ni mandamiento de sus Capitanes: el campo quedaba siempre lleno de muertos. Desta manera la turbacion era mucha por aquella parte, los unos queriendo llegar á las puentes, otros arrojándose dentro de las cavas, otros huyendo, otros peleando, y resistiendo que sus enemigos no se les entrasen á la revuelta. Con tal afan y trabajo perseveraron todo lo que faltaba del dia, hasta que la noche comenzó de venir. Y los Españoles y Cartagineses se despartieron abiertamente. Fué gran compasion mirar poco despues dentro del real los sospiros de muchos que se acababan de morir, los gemidos de la multitud de los heridos que se les resfriaban las llagas, los alaridos de muchos otros que llamaban á sus conocidos y parientes pidiéndoles remedio, con diversidad espantosa de cosas lastimeras y tristes que pasaban desta calidad. Pero ni por esto Dionisio cesaba de poner gran recaudo sobre las estancias, distribuyendo sus velas y rondas, requiriéndolas en persona, dado que, como dixe, venia muy herido y desangrado de la pelea. Despachó tambien secretamente ciertos Capitanes para que la noche toda rodeasen con gran diligencia los contornos del real, y si fuese posible, recogiesen qualquier gente de caballo que topasen de la suya que habia huido, y les certificasen que los reales quedaban enteros, y lo mas y mejor de la gente guarecida y en salvo. Lo qual hacia para que si le viniesen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, creyendo detenerlos y embarazarlos con arremetidas y con acometimientos, hasta que su gente saliesen pocos á pocos del real y se librasen, pues

era claro que no tenían allí remedio. Mas nada desto 69  
pudo Dionisio hacer como quisiera, porque la gente  
suya de caballo pasaba muy adelante, huyendo de día  
y de noche toda derramada por diversas partes, y  
tambien porque los mas destes Capitanes fueron to-  
mados por los Cartagineses de caballo, que traxo Hi-  
milcon toda la noche haciendo sus atajos para que  
nadie pudiese venir ni salir en los reales contrarios.  
Luego despues en amaneciendo, los de fuera comen- 70  
zaron á cegar parte de las cavas con tierra, piedras  
y leña, que lanzaban dentro sin que los adversarios  
bastasen á vedarlo, por causa de los Mallorquines que  
derrocaban á hondazos quantos asomaban sobre las  
albarradas. Esto fenecido, Himilcon sobrevino con to- 71  
da la fuerza del ejército, y comenzó de combatir-  
los. La resistencia fué mucho mayor de lo que nadie 72  
sospechaba, con el esfuerzo y diligencia que Dionisio  
traia, proveyendo maravillosamente donde quiera  
que sentia necesidad, metiéndose por los mayores  
peligros, sin dexar trabajo ni afrenta donde no mos-  
trase su persona: mas á poco rato los Españoles en-  
traron las albarradas en muchas partes, y tenían cie-  
gas sus cavas por lugares diversos, y andaban dentro  
del real, con muchos que los siguiéron, haciendo  
cruel matanza; pero guardaban quanto podian á los  
Morgetes Sicilianos, deseando que puestos aparte se  
diferenciasen de los otros y se pudiesen librar: con  
los quales, y con muchos que se les juntaron, nom-  
brándose tambien Morgetes, dado que no lo fuesen,  
y con otros que desde los principios huyéron, sin los  
que de noche se hurtaron, se salvó mediano número  
de gente. Dionisio perseveró de contino peleando y 73  
resistiendo hasta lo postrero del combate. Finalmen- 74  
te, conocida su perdición, desconfiado de poder mas  
hacer, cavalgó sobre un caballo, y se fué como me-  
jor pudo, y así tuvo fin aquella terrible batalla de

Sicilia, donde por parte de los vencedores perecieron mas de cinco mil hombres, en que fuéron dos mil dellos Andaluces de España; y á la parte de los vencidos pasáron de veinte mil muertos, entre peones y caballos, de los buenos que por aquel tiempo se viéron en alguna pelea, sin diez mil que se captiváron en el real, y mas los Morgetes á quien los Españoles pusieron en libertad: los quales despues de mirados quáles eran, no pasáron de ciento, porque todos los restantes muriéron en la batalla del primer dia hasta en cantidad de docientas personas.

## CAPITULO XVIII.

*Como todos los Españoles y Mallorquines que seguían el ejército Cartagines en Sicilia muriéron de pestilencia grandísima, con que cesáron las guerras allá por algunos dias, quedando suspensos los negocios en ambas partes.*

- 1 **F**enecida la pelea por la manera que tenemos escrito, muchos lugares de Sicilia que primero tenían el bando de Dionisio tomaron la parte Cartaginesa, y algunos que primero parecian dudosos, declararon abiertamente por Himilcon, otros acudieron á tener libertad, sin conocer superioridad á nadie, con propósito de la defender á quien quiera que lo perturbase. Destos lugares postreros fué uno la ciudad de Siracusa, ó Zaragoza de Sicilia, que como supo la perdicion de Dionisio, lanzó fuera de sí todos sus aficionados y valedores, y le robáron la casa con quanto dentro pudieron haber. Y por mas se vengar de la tiranía pasada que entre ellos habia exercitado tomaron á su muger, y tanta fué la gente que tuvo parte con ella, que viéndose fatigada y escarnecida, se mató con sus propias manos: lo qual ponemos aquí,

no porque competa mucho para nuestra Corónica de España, sino para que della se vea los pagos y los fines que llevan continuamente los tiranos donde quiera que los haya. Tambien lo decimos porque los Españoles fuéron causa destos acontecimientos, á quien las historias atribuyen lo principal de la victoria sobredicha, y de la prosperidad que Himilcon traxo todos estos dias en Sicilia: la qual prosperidad segun era grande no se podia mucho sostener ni durar, conforme á la condicion variable de la fortuna, que muy pocas veces muestra sus bienes y prosperidad sin el contrapeso de sus desdichas y males. Y así fué, que como Himilcon prosiguiese sus victorias, y las acrecentase por allí con gran alabanza de sus Españoles y de todas las otras gentes que traía, mejorando continuo la potencia de su república, quanto mas la tal empresa duraba, sin haber casi nadie que ya le contradixese, comenzáron á recrecer enfermedades en el ejército, con que se menguaban los hombres sin sentirlo. Luego tras esto sobrevino tan desatinada pestilencia, y tan súpita, que brevemente ni quedó Mallorquin hondero, ni Céltico, ni Andaluz, ni Africano, ni persona del armada que no pereciese. Fué gran extrañeza considerar aquella gente por el campo y en los pueblos caer muertos á montones en dándoles la dolencia primero que pudiesen remediarse. Despues de muertos quedaban sin sepultura, para que las aves y los perros los comiesen. Las plegarias de los Cartagineses andaban muy apresuradas, llamando sus ídolos y demonios que los valiesen, sacrificando y degollando mancebos y niños sobre sus altares, los mas hermosos que hallaban, en reverencia del Dios Saturno: muchos hombres se disciplinaban y abrian por las espaldas, discurrían por los templos derramando grandes arroyos de sangre: sajàbanse tambien los brazos con otras venas del cuerpo, segun su costum-

tumbre diabólica, para que sacada la sangre dellas, con que los demonios se deleytan, á trueco della cesase la mortandad. Mas al fin, no valiendo nada tales desatinos infernales, muerta ya casi toda la gente, fué necesario que Himilcon Cipo diese vuelta en Cartago como persona vencida, solo, triste, desamparado, metido en dos navíos pequeños, con muy pocos marineros que los pudiesen gobernar. Cuya venida despues que la supieron en Cartago, juntamente con el destrozo del ejército y el fallecimiento de los Españoles, que muy averiguado, fuéron tenidos en aquel punto por la fuerza principal de su república, segun anduvieron señalados en las guerras pasadas, tuvo la señoría Cartaginesa tanta turbacion como si viera tomada su ciudad. Los lloros eran muy grandes á todo cabo, las puertas de las casas se cerraron generalmente, todos los officios particulares y públicos cesaron de sus obras y cargos por acudir á las marinas y al puerto, para preguntar á los pocos que salian de las naos nuevas de sus parientes, ó de los amigos que por allá tenian. Sabido que todos eran defuntos, los llantos se doblaron en la ribera, dando voces las mugeres por sus maridos, los hombres por sus hijos ó deudos, y cada qual por lo que le tocaba; pero lo que mayor tristeza les puso fué quando vieron salir en tierra su Capitan General con una vestidura pobre de marinero deceñido y maltratado, levantando las manos al Cielo de rato en rato, llorando su perdicion y la de todos. Y desde allí metido por la ciudad, con muchos alaridos, llegado á la puerta de su casa, les declaró quanto por él habia pasado, poniendo la culpa de su desastre á los Dioses, por parecer que con envidia de sus victorias le traxeron en aquella desventura: mas al cabo concluyó diciendo que gran consuelo debia recibir la señoría Cartaginesa, pues en aquel trabajo ninguna gloria, ni ménos alabanza,

tenían sus adversarios, pues dado que sea duro para los hombres padecer persecuciones de qualquier modo que vengan, mucho menor fatiga ponen los males que Dios envia, que no los que hacen las gentes. Dicho esto, despues de metido en su posada se retraxo en un apartamiento, y se mató. No ménos dolor y sentimiento sospechamos que recibirian los del Andalucía quando supiesen el fallecimiento de su gente, puesto que nuestros Coronistas no declaren ni particularicen tanto sus cosas como los extrangeros, especialmente los Latinos, de los quales hay algunos que contando mucha parte de las cosas ya dichas, afirman aquella batalla grande donde fué vencido Dionisio, juntamente con la pestilencia que vino tras ella, con mas la muerte deste Himilcon Cipo, ser hecho todo en los tiempos del Rey Dario de Persia, llamado por sobrenombre Noto. Nuestros Coronistas Españoles, particularmente los dos Julianos, dando cuenta desto como de negocio perteneciente para los hechos de España por causa de los Andaluces y Mallorquines que allí feneciéron, y por lo demas que conquistáron y batalláron en Sicilia, ponen la pelea principal de los capítulos pasados en el tiempo del mesmo Rey Dario sobredicho, ó por lo ménos en el año postrero de su vida, que fué, segun dicen, quatrocientos y quatro primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese: la pestilencia con el perdimiento de Himilcon, entrados ya los tiempos del Rey Artaxerxes nombrado Menon, á quien las escrituras Judaycas suelen decir Asuero, hijo del mesmo Rey Dario, sucesor en todo su Reyno; puesto que yo sé bien haber otros muchos Coronistas discrepantes en el tiempo destes Reyes, quanto á los años que nuestros Historiadores allí siguen, pero ya dicho va muy mas bien considerado.

15

16

17

## CAPITULO XIX.

*Como quiso tratar en España Dionisio el Tirano de Sicilia con algunos Andaluces que fuesen contrarios á los Cartagineses , y como Cartago remedió los tales negocios poniendo treguas con aquel tirano , y así los Andaluces dexáron de seguir esta guerra por algunos dias.*

- I** Luego el otro año siguiente despues de la pestilencia Siciliana dicen tambien nuestras Corónicas que viendo Dionisio como los Cartagineses con sus Españoles y con todo su poder eran deshechos en Sicilia, tuvo tal solicitud en recobrar lo perdido , que se pudo restituir otra vez en su tiranía , quedando señor de Siracusa con toda su comarca , tan bien y mejor
- 2** que primero lo tenia. La qual restitucion parece que San Eusebio señala quatrocientos años cabales ante del advenimiento de Nuestro Señor Dios , que segun la cuenta de los Griegos , concurrió poco mas ó ménos con el tercero de la olimpiada noventa y quatro , cuya relacion y manera Griega de contar sus tiempos
- 3** declararémos adelante. Las gentes Africanas súbditas y cercanas á Cartago , sabida la nueva deste destrozo Cartagines en Sicilia , creyéron que todo quanto Cartago valia quedaba perdido sin remedio , y así no tardó mucho que comenzáron á tratar entre sí muy secreto
- 4** para se rebelar contra los tales Cartagineses. De lo qual fué Dionisio avisado , como de negocio perteneciente para sus intentos , y poníales en ello toda la calor necesaria , sin dexar entretanto de bastecer á Sicilia quanto mas le daban lugar en España. Parecieron algunas personas de su parte que tentáron algo desto mesmo por las tierras del Andalucía , negociando tambien acá qualesquier impedimentos y turbaciones
- AD

nes contra Cartago, sino que los Cartagineses acudieron á todo prudentísimamente, disimulando por el presente la conquista Siciliana. Retuvieron tambien á los Africanos con halagos y libertades nuevas que les otorgaban, sin mostrar que sentian alguna cosa de su mudanza. Daban eso mesmo joyas y dineros en cantidad á las personas principales de los pueblos, no cesando con esto de fortalecer sus castillos y sus defensas en todo lo necesario. Pusiéron en España muy gran recaudo quanto á la conservacion de sus amistades y ligas con los Andaluces, y quanto á la provision de los puertos que poseian en ella sobre la marina, con mas los mineros y torres muchas y buenas que tenian dentro de la tierra. Mas no para que señalen nuestras Corónicas persona particular á quien diesen tal cargo. Despues desto comenzáronles á venir embaxadas continas por parte de Dionisio, publicando muestras y deseos de concordia, las quales trató largos dias un caballero mancebo llamado Dion, persona virtuosa, discreta, y de muy altos pensamientos. Este los entretuvo mucho tiempo, vedando rompimientos y guerras, hasta concluir treguas entre ellos por espacio de treinta años, que comenzaron á correr desde el año tercero de la noventa y cinco olimpíada de los Griegos, que fué casi trecientos y noventa y seis ántes del nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo. Los Cartagineses dado que todo lo sobredicho se tratase, jamas dexaron de negociar sus pertenencias en España y fuera della, para la pacificacion de todos sus negocios, con propósito que viendo sazón conveniente, puesto que fuese dentro de las treguas, revolverian poderosamente sobre Dionisio con aparejo tan abundante que bastasen á destruirlo de todo punto; y así lo conocia tambien y conjeturaba Dionisio.

## CAPITULO XX.

*Como salieron del Andalucía navíos Cartagineses que descubrieron muy léjos de España por el gran mar Océano de Poniente ciertas islas y tierras mucho grandes nunca sabidas ni vistas, que parecen muy semejantes á las que despues los Españoles de nuestro tiempo ballaron y ballan cada dia por aquellas mares que llamamos agora de las Indias.*

- E**n aquel entrevaló de tiempo, quando los asientos y treguas duraban entre Dionisio el Tirano de Sicilia con los Cartagineses sus adversarios, llegado casi el año de treientos y noventa y dos ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo, ó cierto muy poco ántes ó despues, salieron de los puertos del Andalucía mercaderes Cartagineses de los que residian en ella, con fustas y navíos de la provincia, para discurrir á su riesgo por las anchuras del gran mar Océano contra las partes occidentales, deseando saber cuántas y cuáles fuesen aquellas aguas tan extendidas en aquel derecho, pues lo perteneciente dellas á los otros confines de Africa y de Europa quedaba ya descubierto por Hanon y por su hermano desde los años pasados, según lo diximos en el octavo y nono capitulo deste libro. Parece tambien que se moverian á esto para probar si hallarian por allí lances donde se pudiesen mejorar, ó señalar, ó hacer algun viage provechoso. Bastecidos, pues, de vituallas y de todas las otras pertenencias, navegaron como digo derechos al Poniente, y así corrieron increíble trecho de mar sin reconocer jamas paradero, ni saber en qué parte caminaban, hasta que pasados muchos dias diéron en una isla que por aquel tiempo hallaron desierta, sin gente ni poblacion; pero grandemente hermosa, llena

de muchas arboledas y bosques , con herbages á todas partes , y sierras muy encumbradas , donde salian rios dulces que se podian navegar algun trecho. Los ayres parecian templados , y la faccion de la tierra muy fértil y muy graciosa , donde se criaban al presente gran abundancia de bienes , y delante podrian nacer y conservarse qualesquier otras cosas necesarias á la vida de los hombres , así de placer como de provecho , tanto que los mercadantes recién venidos quedaron tan satisfechos de su buena disposicion , que salieron de los navíos , y comenzaron á poner en ella moradas de propósito , sino fueron algunos que con lo mejor de la flota volviéron á Cartago , y allí dieron relacion de todo lo que dexaban reconocido por aquella tierra nuevamente hallada , declarando sus alabanzas y provechos para que los Cartagineses proveyesen lo que convenia sobre tal caso. La señoría Cartaginesa , miradas las circunstancias deste caso , no tuvo por bien alguna cosa de lo hecho , ni permitiéron que nadie de su gente pudiese volver allá , mandando so pena de muerte que tampoco se manifestase donde la tal isla caia. Hallamos en Aristotil casi por estas palabras hecha memoria de la tal jornada , sino que parece ponerla mas antigua , y añaden algunos sobre lo dicho , haber sido muertos por determinacion pública de Cartago todos los que deste viage y descubrimiento viniéron , rezelando , segun dicen , que las nuevas llegasen á noticia de naciones mas fuertes ó mas desocupadas , y con los aparejos allí tomados no perjudicasen su libertad. Y cierto si esto así fuera , daño pudiera resultar á Cartago , pues gozaron otros de los provechos y riquezas de la isla , sin Cartago poder estorbarlo , por caerle tan léjos de las riberas Africanas y Españolas , que fueron las partidas donde principalmente llegaban en el Occidente sus inteligencias y navegacion. Desta suerte quedó puesta en ol-

vido la tal isla muchos años y siglos, que hasta hoy nadie supo donde fuese, si no es acaso la isla muy grande que nuestra gente descubrió pocos años ántes de agora, llamada de Santo Domingo, que por otro nombre decimos Española, ó la otra mayor, poco mas adelante, que suelen decir Cuba; las cuales deben ser aquellas que nombran algunos Autores las

9 Antillas. Y pudieron estar en algun tiempo desiertas, conforme tambien á lo que los naturales dellas confesaban haber estado muchos años quando nuestra gente las ganaron, ó pudo ser algun pedazo de la tierra continente, que cada dia los mesmos Españoles descubren y señorean en aquellos parages que hallarian al presente solitarias, y se poblarian despues adelante por los Cartagineses que se quedaron allá. De

10 las cuales islas y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles, dirémos maravillas en la postrera parte desta gran historia, que pasan en su determinacion todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos: y por esto lo pusimos tambien aquí, para que quando, con el ayuda de Dios, llegáremos allá, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los

11 libros pasados, y veamos si concorda lo uno con lo otro. A muchos parece poco legítima la causa ya declarada para que los Cartagineses mandasen matar los

12 que tornáron deste viage. Pero si fuéron muertos como dicen, creo yo verdaderamente que con aquella razon habria muchos otros motivos á lo ménos para

13 no curar della. Lo primero, porque no podia ser lo de aquellas partes tan aventajado ni rico, que lo de España no fuese mejor, y pues lo de acá les venia mas cerca, convenia conservarlo, no se dividiendo por otras regiones, con que no bastasen á sostener lo uno ni lo otro, mayormente que les faltaba de penetrar en España grandes provincias y tierras, donde

de se les comenzaban terribles inconvenientes y mucha contradiccion, segun había tardado la conquista de la poca tierra que poseian por el un pedazo del Andalucía. Lo mesmo tenian en Africa, donde residian ellos, que muchas provincias alejadas de la costa perseveraban fuera de su confederacion: á las quales la gran Cartago quisiera sojuzgar si pudiese, no porque le fuesen apacibles ni provechosas, ántes eran secas y sin fruto, muy costosas de conservar, y de gente no bien atropada, sino por la vecindad dudosa, que siempre deben rezelar los Príncipes y los que pretenden señoríos, si son prudentes. Así que por muy poderosa que Cartago fuese, le serian dificiles tantas empresas, quanto mas aceptar de nuevo la posesion de la tal isla occidental, tan apartada de sí, con tanta costa de camino y de hacienda, quanta para sostenerla y poblarla se requeria, puesto que doblados bienes tuviese: mayormente que la conquista de Sicilia los traia mucho cuidadosos, y Dionisio su contradictor se les mejoraba tanto cada día, que quanto mas iba, quedaba mas terrible, no solo para defender su provincia, sino para venir, si fuese menester, en Cartago, y hacer en ella la guerra, no curando mucho de las treguas que todos al presente publicaban: á las quales, hablando la verdad, mostraban poco respeto. Los Cartagineses en aquella confusion de negocios tan graves y tan doblados pasaron poco ménos de dos años, con grandes avisos y proveimientos que por cada parte se hacian en España y fuera della.

41

15

16

## CAPITULO XXI.

*De la flota que se comenzó de bastecer en los puertos del Andalucía por mandado de la señoría Cartaginesa para tornar á las guerras de Sicilia contra Dionisio, y de la hambre y gran mortandad que poco despues recreció por diversas provincias en España.*

- L**legado el año siguiente, quando se contaron trecientos y noventa y uno ante del advenimiento de Nuestro Señor Dios, los vecinos del Andalucía mostraron algun desabrimiento contra los oficiales y factores Cartagineses que residian entre ellos sobre ciertos apercebimientos y bullicio de gente que les pusieron en plática, por imaginar (como fué cierto) que la querian para dar vuelta sobre Sicilia. Cuyas pependencias y jornada quedaban ya tan aborrecidas entre todos ellos, que la tenian por demanda desdichada y sin ventura, emprendida mucho contra voluntad de los Dioses. Estaban recientes los daños de la pestilencia pasada: renovábase la memoria de casi noventa años atras, quando la batalla de Hamilcar, en que tampoco ninguno de los Españoles quedó vivo, segun á sus padres oyéron, y segun en el fin del segundo libro diximos. Por este respecto cesaron al presente los Cartagineses en su demanda hasta que la pérdida y sentimiento de lo pasado se olvidase. Pero luego el año adelante, por no se mostrar ociosos, comenzaron á labrar en la isla de Cádiz muy de reposo cierto número de navíos, de los cuales publicaban tener necesidad para la contratacion del mar Océano de Poniente, con mas los viages de la costa meridional y occidental de Africa y España: puesto que vistos los fines de la tal obra quien quiera conocia ser aquellos navíos
- mas

mas para guerra que para mercaderías ni tratanzas, porque los mas en acabándose de meter al agua salian hechas galeras de tres remadores al banco. Y como quiera que las piezas fuesen mucho mayor suma de lo que nadie sospechaba, y la obra dellas sin apresuramiento ni bullicio, guardaron tal orden en las hacer, que dentro de dos años tenian en la mar docientas galeras nuevas, metidas por el contorno de Cádiz y por los puertos de España que caen fuera del Estrecho. Por manera, que todas aquellas riberas Españolas andaban llenas de navíos Cartagineses, maravillosamente bastecidos de remadores y velas, áncoras, cuerdas y herrage. Esto fenecido, los Cartagineses quisieran el año siguiente tornar á su primera demanda de sacar gente de la tierra contra Dionisio, para lo qual aplacaban todos los dias ántes la voluntad de los Andaluces, buscándoles halagos con que las desdichas pasadas fuesen puestas en olvido. Pero como nada les aprovechase, viendo que las pérdidas de Sicilia se platicaban todavía por el Andalucía, desistieron tambien aquella vez de su requiesta, dando color á las treguas que corrian entre los unos y los otros. En este medio tiempo Dionisio traia continos avisos en todo lo que pasaba, teniendo poca seguridad en aquella paz: y con rezelo desta flota que nuevamente se renovaba en España, recogió gran ejército por mar y por tierra, dentro y al derredor de Sicilia. Los Cartagineses para lo desatinar derramaron luego sus navíos sin les poner gente nueva mas de la necesaria para su gobierno. Parte dellos enviaron á las islas de Mallorca y sus comarcas: otros residiéron en Iviza: muchos en Cerdeña: muchos tambien sobre las riberas Africanas; y mucha parte de carga y de remo por los puertos del Andalucía. Y así perseveraron en aquellas encubiertas los tres años adelante, que ni quanto al estado de Sicilia movieron cosa por donde se debiesen al-

6

7

8

9

10

11

12

13

al-

alterar, ni quanto á su conservacion en el Andalucía  
 14 dexáron de negociar todo lo que convenia. Lo qual  
 tampoco bastó para que Dionisio cesase con mayor  
 cuidado que nunca de mejorar sus exércitos, labran-  
 do galeras y galeazas, y recogiendo todo número de  
 15 municion. El año adelante, que fué trecientos y ochenta  
 y tres ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-  
 Christo, faltáron muchos meses las aguas del Cielo  
 por el Andalucía: lo mesmo faltó por toda la costa  
 meridional que viene desde los montes Pyreneos hasta  
 16 los fines postreros del cabo de San Vicente. De cuya  
 causa recreció hambre por todas estas comarcas, y  
 3 recreciera mucho mayor si los de Cádiz en sus navíos  
 grandes y poderosos, quales ellos usaban y tenían, no  
 traxeran con tiempo mantenimientos de Grecia, Suria,  
 17 Africa, y de muchas otras partes del mundo. Los Car-  
 tagineses eso mesmo proveyéron á sus factores y gen-  
 tes que residian acá lo mejor que fué posible; pero  
 ni los unos ni los otros bastáron el año siguiente para  
 remediar la grandísima falta que sucedió, con mor-  
 tandad muy crecida luego tras ella, segun siempre suele  
 18 venir. Porque como dos años juntos hubiesen pasado  
 turbados, el ayre quedó tan dañado, que las gentes  
 19 padecian diversas enfermedades. Y como quiera que  
 nuestras historias hagan solamente mencion desta fa-  
 tiga por aquella marina sobredicha, tenemos creido  
 que la corrupcion de los ayres penetraria por las re-  
 giones de mas adentro, y haria otro tal estrago, pues  
 nunca semejantes desastres vienen tan particulares que  
 20 no redunden y pasen á sus vecinos y comarcanos.

## CAPITULO XXII.

*Como veinte mil peones Españoles y mil caballos vi-  
niéron á Sicilia, nuevamente cogidos á sueldo, para  
favorecer la parte Cartaginesa, donde continuáron la  
pendencia contra Dionisio, que por estos dias andaba  
guerreando gentes y naciones en Italia, confines  
y fronteras á Sicilia.*

**P**oco despues de esto pasado, tuviéron mensage-  
rías en España que Dionisio, el tirano de Sicilia, vién-  
dose tan apoderado en la isla, considerando la pujanza  
de sus exércitos, y que los Cartagineses, ó no querian  
de temor, ó no bastaban con otros impedimentos á  
contradecirle, determinó, porque su gente no se le  
dañase teniéndola sin hacer algo, de pasar la guerra  
en Italia, contra muchas naciones que moraban aque-  
llos dias en las provincias de Pulla y Calabria, con las  
ótras tierras que son agora súbditas á la juridiccion del  
reyno de Nápoles. Las quales gentes, por ser casi to-  
das Griegas de nacion, era nombrada su region la  
Grecia mayor. Estas, una vez sojuzgadas, ordenaba Dio-  
nisio revolver la pendencia con los Romanos, que por  
aquella mesma sazón eran reputados y tenidos por los  
mas poderosos de toda Italia, mas guerreros y bien  
armados, y que mejor concepto traian en sus batallas.  
Con este pensamiento tan grande mandó recoger pres-  
tamente sus flotas en número de quatrocientas galeras,  
y con ellas, y con diez mil hombres á caballo y veinte  
mil á pie, sin otros diez mil peones que le seguian en  
su guarda, y en el exército, pasó la poca mar que se  
hace desde Rijoles á Mecina. Metido por la tierra de  
Bruzo, contenida dentro de la Calabria, desbarató las  
gentes comarcanas quantas primero le salieron al en-  
cuentro. Luego tras esto puso cerco sobre la villa de

Rijoles, á la qual dió tantos combates, que finalmente  
7 la tomó. Sabidas tales nuevas por la señoría Cartagi-  
nesa, parecióle tener al presente motivos asaz califi-  
8 cados para romper las treguas con él, y cobrar lo  
perdido de Sicilia. Primeramente por ver á Dionisio fué  
9 della, metido y rodeado de sus enemigos en penden-  
cia de tantas naciones Italianas, y tan feroces, que pa-  
recia no poder salir dellas. Lo segundo, por ser cier-  
to, que la gente de España vendria de buena voluntad  
10 á la guerra, por causa de las enfermedades y hambres  
que padecian. Y así, platicado y ordenado todo lo que  
convenia, señalaron por Capitan General á un caballero  
Cartagines, llamado Hanon, el qual, con presteza es-  
pantosa, y maravillosa diligencia, que puso sobre tal  
negocio despachó prestamente para los factores de Es-  
paña quatro carracas de Cádiz, que se hallaron á la  
sazon en el puerto de Cartago, muy grandes y muy  
11 hondas, y de mucha carga. Las quales, basteció de jae-  
ces, armas, frenos, escudos y vestiduras guerreras, en  
que por la mayor parte pagaba Cartago los gages de  
sus exércitos: y los Españoles solian regocijarse tanto  
con esto quando les venia, que ningun añagaza los  
12 traia mas fáciles á la guerra. Llegaron estas carracas al  
Andalucía casi en el mes que llaman agora Mayo, del  
año siguiente, que segun nuestra cuenta, fué trecien-  
tos y ochenta y uno, ó segun en otros libros hallo,  
trecientos y ochenta y seis ántes del advenimiento de  
13 nuestro Señor Dios. Luego tras ellas acudió tambien el  
Capitan General de Cartago, como persona que cono-  
cia depender en el buen expediente de España toda la  
substancia de sus negocios: y puso tan gran diligencia  
despues de su venida, que dentro de quatro meses tu-  
vo llegados, y armados y embarcados mil caballos, y  
veinte mil peones, con quanta provision les era neces-  
aria, parte de ellos Andaluces, y parte dellos de las otras  
marinas, confines á los montes Pireneos, que vinié-  
ron

ron á tomar sus gages : y sin los tomar holgaran de ser  
 llevados á tierra donde tuvieran mantenimiento , segun  
 duraba la hambre todavía por aquella tierra. Metido 14  
 Hanon á la mar con este recaudo tan bueno , dió vuel-  
 ta para Cartago , donde la señoría le tenia puestos á  
 la lengua del agua diez mil Africanos de la comarca 22  
 con los quales , y con trecientos honderos Mallorquines  
 que tomó de pasada , vino luego sobre Sicilia , por el  
 tiempo del mes que decimos agora Septiembre. Y allí 15  
 desembarcados sus Españoles y sus Africanos , comen-  
 zó la pendencia mucho , como convenia , contra todos  
 los que se le mostraron adversarios. Tenia Dionisio 16  
 por estos mismos días cercada la ciudad de Croton ,  
 pueblo muy principal en lo postrero de Italia , sobre 22  
 las marinas pertenecientes á la tierra de Calabria. Por- 17  
 que como los meses primeros huviese ganado la villa  
 de Rijoles , pasó luego mas adelante , sojuzgando los  
 pueblos que le cayéron en aquel derecho. Quando allí 18  
 supo la venida de los Españoles y del Capitan Carta-  
 gines , recibia los Embaxadores de cierta gente nom-  
 brada los Gallos Senones , naturales de la tierra que lla-  
 mamos agora Francia. Los quales viniéron á poner con 19  
 él amistades y confederacion , por causa que en el mes  
 pasado de Quintil , á quien despues llamaron Julio , to-  
 maron estos Gallos la ciudad de Roma , degollando los  
 principales Caballeros y Gobernadores de ella , con mu-  
 cha gente vulgar de la que no pudo huir , encendiendo  
 y abrasando , y robando todos sus edificios y templos ,  
 sino fué la fortaleza que llaman el Capitolio , donde  
 se recogieron algunos que la defendieron. Desde la 20  
 qual , estos allí recogidos con algunos Romanos que  
 despues se juntaron , pudieron reparar mucha parte del  
 destrozo , segun los Historiadores Latinos largamente  
 lo cuentan en sus corónicas. No declaramos aquí los 21  
 errores que por falta de los escribientes hallamos en  
 Polibio , y en el tratado de los tiempos de San Eu-

11 sebio, sobre la tasacion de estos años en que la ciudad de Roma fué tomada, quando los Españoles vi-  
 12 niéron á Sicilia, pues los diligentes en esta materia, si  
 13 la miran como se debe mirar, hallarán, concordado  
 14 los números verdaderos con los años ántes de Christo,  
 15 ser mucho cierto lo que dexamos arriba señalado. Ni  
 16 cumple decir mas en este caso, de que todos los dias  
 17 ántes Dionisio recibia largas informaciones de quanto  
 18 los Cartagineses negociaban, no solo por las espías que  
 19 traia en España y Berbería, sino tambien por las inteli-  
 20 gencias ocultas que tuvo dentro de Cartago, con un  
 21 caballero, nombrado Suniato, persona riquísima, ca-  
 22 pital enemigo del Capitan Hanon. El qual Suniato muy  
 23 á la continua le despachaba cartas, escritas en lengua  
 24 Griega, donde quiera que Dionisio residiese, con re-  
 25 lacion abundosa de todo. Y así luego, como por aquí  
 26 Dionisio tuvo certificacion de los negocios, levantó  
 27 las estancias de sobre Croton: y metidos los impedi-  
 28 mentos y fardage de sus gentes en la flota, para que  
 29 lo traxesen á Sicilia por la mar, él movió con todas  
 30 las banderas en orden la via de Rijoles, donde mandó  
 31 que las galeras esperasen, y les pasasen el estrecho de  
 32 Meciña, bramando y amenazando los Cartagineses y  
 toda su parcialidad con guerra la mas cruel que nunca  
 jamas por ellos huviesé pasado ni pasaria.

## CAPITULO XXIII.

*De la batalla que los Españoles favorecedores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia contra la flota de Dionisio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hicieron gran daño, despojándole de casi todas sus riquezas: y del fin que tuvieron aquellas guerras Sicilianas con este tirano Dionisio.*

Todos aquellos dias los Españoles y los Africanos del Ejército Cartagines tuvieron su real en el campo, como si los enemigos anduvieran allí cerca, sino fueron algunas compañías Españolas, que por mandado de Hanon residia en ciertos lugares de la isla, que sin rigor de combate se diéron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mil Españoles en los navíos de remo, con intencion de mantener á su parte la pendencia por el agua. Y así fué, que como poco despues navegasen contra la vuelta de Croton para reconocer el armada contraria, y le hacer algun daño si pudiesen, topáron la multitud de galeras de Dionisio, que (como dixé) caminaban á Rijoles para tomar allí su gente. Las quales galeras al principio dexáron ir á lo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vendria bastecida de suficiente defensa. Pero como ya las mas dellas hubiesen pasado, comenzáron los Españoles á dar caza por las traseras, haciéndoles entradas y salidas con tan buena diligencia, y tan á tiempo, que ninguna arremetida les acometiéron, donde no llevasen dos y tres galeras en cada vuelta. Destas así tomadas reconocieron facilmente ser casi los mas que las traian marineros y serviciales con muy poca gente de pelea. Luego los navíos Españoles hechos un cuerpo, juntando las fustas rendidas, envistiéron al

traves con las contrarias, y les atajaron hasta sesenta galeras sencillas, y quatro bastardas de cinco remadores al banco, todas cargadas de municion y grandes provisiones. Aquellas, en poco rato ganadas, enderezaban ya contra las otras delanteras, teniendo por averiguado, que si los esperasen, bastarian á las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los Españoles, en ir bien armados, y ser todos hombres de guerra, que la de los adversarios en traer mas número de galeras. Pero ninguna cosa de lo sobredicho se pudo poner en obra tan presto que no se gastase muchas horas del dia: dentro de las quales, lo restante de la flota Siciliana tuvo tiempo de huir largo trecho con remos y velas á toda furia. Y así bogaron á mayor priesa de que vieron que tambien querian executar en ellos la victoria. Derramados, pues, en diversas partes, por donde cada qual mejor aparejado hallaba: los unos acudieron á Rijoles, otros tomaron estancias y puertos y defensas en la costa de Italia, para se remediar y fortalecer en ellas. Los Españoles, recogida la presa, y sabido de los captivos la venida y los intentos de Dionisio, diéron vuelta para sus exércitos á Sicilia, donde fueron recibidos con el alegría y favor que merecian, reputando los unos y los otros este caso por hecho muy calificado, no solo en haber sido lo primero que desta vez acometian y ganado la victoria, sino tambien por haber despojado los adversarios de tal abundancia de galeras, y añadídoles á su flota con multitud de vituallas, armas y jaezes, en que se tomó casi todo el repuesto y atavíos de la persona de Dionisio, con los libros de su estudio, que fueron mucho preciosos, y con ellos la mayor parte de los avisos, escritos en lengua Griega, que Suniatio Cartagines le hacia de continuo. Los quales, Hanon envió luego á Cartago, para que reconocidos los sellos y firmas de las cartas, entendiesen la maldad que pasaba, y allá convencido

Suiato de su traicion, fué primeramente azotado por  
 toda la Ciudad, y á la postre fué crucificado. Mandaron 13  
 tambien los Cartagineses, que dentro de su Señorío 08  
 nadie jamas aprendiese letras, ni lengua Griega, ni fue-  
 sen escritas en ella cartas, instrucciones, ni memorias,  
 ni letreros de moneda, so pena de la vida. Lo qual, 14  
 dado que por otras tierras de las sujetas, y no ménos  
 de las confederadas á Cartago se hiciese, no lo podrian  
 cumplir en la Andalucía, por estar ya mezclados parte 15  
 de los Españoles desta provincia con algunas pobla- 10  
 ciones Griegas, que los años ántes asentaron en ella, se-  
 gun en los libros pasados queda manifesto. Y estos 15  
 tales hablaban casi todos aquella lengtia, con quienes 22  
 los Cartagineses, residentes acá, no podian excusar mu-  
 cha parte de su contratacion, á causa de los grandes  
 intereses que de ello les resultaba. Concluidos estos 16  
 negocios, Dionisio pasó en Sicilia con aparato pujante  
 por la tierra y por la mar; y comenzó su penden- 22  
 cia sangrienta y embravecida, mas de lo que ninguno  
 puede relatar. Donde sucedieron recuentros y batallas 17  
 muchas y muy reñidas, en que generalmente sabemos  
 los Españoles haber acometido y acabado cosas haz- 22  
 ñosas contra él, puesto que las particularidades dellas  
 no tengamos al presente corónica que las declare, ni 20  
 prosiga el intento desta tierra, quanto á lo que nos  
 toca, mas de lo que dexamos en este nuestro libro  
 recogido de diversos autores. Solo hallamos haber 18  
 durado la pendencia diez y seis años poco ménos, per-  
 severando los Andaluces en ella de contino, hasta que  
 Dionisio fatigado y rompido de ellos, y de los otros  
 diversas veces, al fin su mesma gente le trató la muer-  
 te. Cuyo fallecimiento pone San Eusebio en el tratado 19  
 de los tiempos, dentro del año primero de la ciento  
 y tres olimpiada de los Griegos, que concurrió justa-  
 mente con el año de trescientos y sesenta y seis, ántes  
 de la Natividad de nuestro Salvador Jesu-Christo, si  
 tam-

tambien esta memoria los escribientes descuidados no la tienen allí fuera de su lugar, como las otras que ya dexamos apuntadas en algunos capítulos pasados. Lo qual fué necesario señalar en esta parte, porque no faltan otros buenos contadores de tiempo, que ponen la muerte de Dionisio, casi en el año segtundo de la noventa y nueve olimpiada Griega, que por la mesma razon concurrió con el año de trecientos y ochenta y dos ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios.

Así que bien mirado, contiénese diez y seis años de diferencia, entre los unos y los otros, como quiera que la cuenta postrera parece llevar ménos error á mi juicio. Por aquella manera las guerras Sicilianas sosegaron tiempos y dias: y sosegaran mucho mas, si no sucediera despues de Dionisio cierto hijo suyo del mesmo nombre, que los autores (por hacer diferencia) llaman Dionisio menor, no tan valeroso como su padre, pero no ménos cruel y tirano. Con el qual se principiaron algunas pláticas de concordia por via de treguas, tratándolas aquel Dion, Caballero Siracusano, que los años ántes hubo negociado las otras con el otro Dionisio primero. Para lo qual hizo dos cosas, que fueran asaz importantes, si no cayeran entre tiranos. La primera, traer desde Grecia un Filósofo, llamado Platon, persona de grandes excelencias, para que con sus amonestaciones y consejos, aquel Dionisio menor desistiese de su tiranía. Lo segundo, procurar con los Cartagineses, que no consintiesen á persona del mundo tratar estos negocios, sino solo á él, porque muchas otras personas amigas de bullicio, so color de la paz, entendian entre ellos, y verdaderamente deshacian quanto Dion aplacaba. Pero como ninguna buena manera bastase con aquel tirano segundo, todas las enemistades se trastornaron contra Dion, y viniéron ambos á tales rompimientos, que Dionisio, vencido muchas veces, no se pudiendo ya defender,

salió fuera de Sicilia, sin jamas tentar la tornada, quanto fué vivo Dion. Mas porque durante aquellas competencias viniéron en España divisiones y discordias entre pueblos del Andalucía con algunos Cartagineses, á cuya causa cesáron de los seguir en sus guerras, nuestra corónica dexa de contar estos debates entre Dion y Dionisio el menor, pues ninguna cosa nos pertenecen, y hablarémos en los acontecimientos que por aquel mesmo tiempo sucediéron en España.

## CAPITULO XXIV.

*Como viniéron en España dos Caballeros Cartagineses: el uno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluces. Y mucha gente destos Andaluces tomáron pendencias con él, y puestos en armas, le despojáron de todo quanto Cartago poseia por aquella comarca.*

**E**ncida la pendencia de Sicilia con la muerte de Dionisio el mayor, muchos de los Andaluces quedáron allá para conservacion y defenſa de lo ganado, con grandes acostamientos y gages de Cartago: muchos otros comenzáron á volver para sus tierras, así de los que primero pasáron, como de los que fuéron despues en diversos caminos á rehacer el ejército, todos ellos muy apagados, y grandemente satisfechos de sus Capitanes. Los Cartagineses, entretanto, por no vivir ociosos, despacháron dos Gobernadores para la residencia de España, cuyos nombres son los primeros que hallamos declarados en las historias despues del de Magon, aquel de quien escribimos en el treceno capítulo de este libro. Llamaban al uno Bostar, al qual señaláron la contratacion de Mallorca, y de Menorca, Iviza, y la Fromentera, con todos sus contornos y comarcas. Y segun parece, dentro de las instrucciones

y mandados que traxo de su República, debió ser una, que procurase toda la comunicacion posible con los Españoles Saguntinos, vecinos de Monvedre, fronteros y cercanos á sus islas: porque luego en llegando les hizo mensageros de su venida, con muchos ofrecimientos y halagos. Y poco despues les envió presentes de frutas Africanas para comer, y de frenos y jaeces para los caballos, con otros atavíos peregrinos y nuevos, de parecer muy agraciado. Los de Monvedre satisficieron este buen comedimiento con otro presente muy precioso de frutas que las islas en aquel siglo no criaban, por falta de grangería, y mas otros muchos atavíos y ropas, quales ellos imagináron que podian ser estimados entre las gentes Africanas, agradeciendo á Bostar su buena voluntad, y ofreciéndole cumplidamente todo lo que de su República le fuese necesario. Y á la verdad, conocidas las maneras deste Cartagines, dado que de los pasados nunca bien se fiáron, tuviéron inclinacion á lo favorecer y agradar el tiempo que por allí morase: lo qual declaraban con tan sano propósito las veces que lo requeria, que conociéndolo Bostar, acometió pocos meses adelante de venir á Monvedre, para visitar y tener la conversacion de quien tales honras recibia, y á quien la señoría Cartaginesa (segun él decia y publicaba) con entrañable voluntad deseaba siempre tener por allegados y participantes de toda su potencia. Pero la diligencia sobrada que en esto se puso, fué luego sospechosa: y como los de Monvedre preciasen su libertad sobre todas las cosas del mundo, y ésta fuese cierto que no se podria conservar entre los Cartagineses, conforme á lo que por otras tierras hacian, desbaratáron la venida de Bostar, respondiéndole, que su ciudad estaba mal sana por el presente, y así fué la verdad, y que con muertes de personas principales, andaban las gentes llorosas, tristes y descontentas, con mucho ménos alegría de

de la necesaria , para recibimiento de tan buen huésped,  
y quando fuese tiempo , tendrian cuidado de lo llamar  
y festejar , ó recibir sus embaxadas , como verian con-  
venir mejor á su república. Desta manera cesáron los  
negocios entre ellos , sin que de las Corónicas podá-  
mos alcanzar otra cosa , que Bostar en este caso tentase  
quanto sus cargos le duráron. El segundo Capitan ó  
Gobernador , llamado Hanon , vino para residir en el  
Andalucía diverso del otro Hanon , que los años pa-  
sados hubo hecho la conquista de Sicilia contra Dionisio :  
cuya llegada , juntamente con la de Bostar , cada qual á  
su region , fué trecientos y sesenta y quatro años  
antes del advenimiento de nuestro Señor Dios. Como  
Hanon principió los negocios de su cargo , conocióse  
dél ser persona solícita , muy de recaudo , disimulador  
y presuntuoso , gran aprovechador de su ciudad ; pero  
mucho mas de sus intereses particulares. En este ser ,  
y con estas condiciones , perseveró poco ménos de diez  
años en la provincia , sin cesar jamas sus galeras y fus-  
tas de llevar á su muger en Cartago riquezas de toda  
suerte : con las quales , al fin deste tiempo , fué reputado  
y tenido por el hombre mas rico de todos los Cartagi-  
neses. Pero como la prosperidad y hacienda quando  
vienen á gentes soberbias ó mal entendidas , por la ma-  
yor parte sean aparejo de grandes peligros , así tam-  
bien lo fuéron en este Hanon : el qual , viéndose podo-  
roso , y obedescido , no solo de los pueblos Españoles ,  
sujetos á Cartago sobre la costa de mar , sino de mu-  
chos otros Andaluces de su confederacion dentro de la  
provincia , figurósele que quantos servicios y prove-  
chos y buenas obras dellos recibia , fuesen con temor  
que dél tuviesen , y luego comenzó de robar abierta-  
mente , y apremiar y maltratar aquellas gentes , hacién-  
doles tales desafueros y fuerzas , que despues de las ha-  
ber algun tiempo sufrido con grandes pérdidas y daños  
de sus haciendas y personas , al cabo tomaron armas

para le resistir , y prestamente lanzaron fuera de sus lugares qualesquiera Cartagineses que primero tenian dentro , matando con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron haber á las manos. Hanon , visto los daños ser grandes , y que cada dia crecian contra él , procuró de trabar amistad con cierto caballero principal entre los Moros comarcanos al Estrecho de Gibraltar , tan poderoso , que muchas historias lo llaman Rey de aquellas provincias : y tomada gente dellos , y pasados en España por las angosturas de aquel estrecho , cogió tambien á sueldo buena parte de los Galos Célticos , moradores en lo mas dentro de la Andalucía , y así comenzó su guerra quemando pueblos , captivando gentes , asolando lugares y campiñas con alteraciones y daños demasiados , sin perdonar á los amigos , ni á persona que no le resistiese , dado que fuese de los que perseveraban en su parcialidad. Y poco faltaba ya para que la nacion de los Turdetanos , ofendida con sus demasías , no se revelase contra él , si la señoría Cartaginesa , viendo lo que pasaba por acá , no proveyera un otro caballero que tuviese su cargo , con algun bastimento de gente , para que no lo queriendo Hanon dexar , lo qual rezelaban , se juntase con los Andaluces , y lo prendiesen ó matasen , ó si , por ventura , fuese posible lo traxesen á Cartago pacífico y aplacado. Lo postrero se pudo hacer con ménos dificultad por conocer Hanon que faltándole Cartago , no bastaba rigor á cobrar estos Andaluces , segun estaban embrabecidos. Y con esto , sin contradecir punto de quanto le mandaban , se recogió luego sobre la mar , acompañado de muchos servidores y parientes , y en veinte naos suyas propias , cargadas de tesoros y vasijas , y ropa mucho preciosa , tomó la via de Cartago , publicando querellas contra la señoría por el mal galardón , que segun él decia , le daban al cabo de tantos años quantos acá le sirvió , y en haberle vedado con dis-

fa-

favores manifiestos la conquista de los Andaluces rebeldes, que tanto convenia para los provechos públicos, y para su dignidad y reputacion dél. El otro Cartagines que le sucedió despues de haber quedado acá, solo pudo poco á poco sosegar alguna parte de los escándalos movidos, puesto que los mas de los pueblos dentro de la tierra perseveraron largos años en su rebeldía, no queriendo recibir entre sí cosa de Cartago, ni jamas este Capitan bastó para los aplacar, ni la señoría Cartaginesa pudo por el presente reducirlos á su liga con blandura, ni con armas, á causa que por estos mismos años, ó cierto muy poco despues, fué muerto malamente Dion el caballero, que procuraba la paz de Sicilia, y luego en pasando su fallecimiento vino contra Sicilia Dionisio desde Italia, donde andaba desterrado, y cobró casi todo lo que tenia perdido; con cuya llegada se renovaron las pependencias antiguas de lo que Cartago tenia por allí. Sucedió junto con esto, que muchas villas desta isla, las quales Dion habia conservado en libertad, enviaron á Grecia con temor de los Cartagineses y de Dionisio, pidiendo favor para se defender. Y la ciudad de Corinto, señoría principal en aquella tierra, las proveyó de gente con un Capitan esmerado, llamado Timoleon, el qual puso á todos en tales aprietos, que Cartago, como dixé, viéndose muy ocupada con la guerra deste Timoleon, no pudo ménos hacer de disimular lo de España, contentándose con haber sosegado la nacion de los Turdetanos, y tener pacíficos en su parcialidad los puertos del Andalucía con las otras gentes comarcanas á Cádiz.

18

19

20

## CAPITULO XXV.

Donde se cuentan las cosas principales, así de bien y prosperidad, como de males y desdichas que sucedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas antecediéron en sus Provincias, y fuera dellas.

- 1 **E**n aquellos hechos, y muchos otros graves y calificados que dellos procedian, se gastaron asaz tiempos y dias, hasta fenecer el año de treientos y cinquenta y uno, ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, que pareció ser algo ménos turbado que ninguno de los pasados, y lo mesmo fué tambien el año siguiente, puesto que los Cartagineses nunca cesaban acá de bullir en sus negocios con toda paz y quietud. Los otros tres años adelante son algo mas notables en las Corónicas Españolas. El primer año por las muchas aguas del cielo, que pusieron temor á los hombres en verlas caer tan grandes y tan continas, crecieron los rios por todas nuestras provincias, ahogando ganados y gentes, con otros estragos en el campo, y en los poblados donde pudieron alcanzar. El año
- 2  
3  
4  
5  
6  
segundo padeciéron terribles terremotos los mas de los lugares vecinos á la costa de nuestro mar Mediterráneo, donde suelen aquellos temblores de su natural venir mas continos, que por otra parte de España. Señaladamente padeció gran peligro dellos la ciudad de Sagunto ó Monvedre, que por ser aquellos tiempos mas grande y mas poderosa, y mas rica que ninguna de la marina, qualquier daño que le viniese, fué mayor que lo de las otras. El año siguiente las mares anduviéron tan levantadas y tempestuosas, que muchos navíos, así de los Españoles, como de las otras naciones extrañas, perecieron en los golfos con tormentas nunca vis-

vistas, otros diéron al traves en toda la ribera, que viene desde los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, y de puertos bien seguros los arrancaba y hundía sin poderlos nadie remediar. El año mas adelante, fué trecientos y quarenta y seis ántes de la nati-  
7  
vidad de nuestro Señor Jesu-Christo, en el qual todo lo principal que dél hallamos algo pertenesciente para lo de España, son relaciones que llegaron al Andalucía, muy perjudiciales en el hecho de los Carragineses. Y  
8  
fuéron, que cierto caballero nombrado Hanon, persona riquísima de parientes y hacienda, natural y morador en la mesma ciudad de Cartago, con atrevimiento de sus tesoros, se quiso levantar en ella, tiranizando toda su libertad y valor. Este sospechamos  
9  
verdaderamente ser aquel Hanon que los años ántes tuvo la residencia del Andalucía, segun el capítulo pasado lo contó, pues los indicios que las historias en este caso señalan, le competen muy claros, así quanto al nombre, como quanto á las riquezas, y tambien quanto á los días en que todos afirman haber emprendido la tal hazaña, siendo Philippo Rey de Macedonia, que son los mesmos años y tiempos deste capítulo. Por la qual  
10  
causa parece que pudo su memoria caber entre las cosas de España, pues allende de esto, si tal fué, le moviéron á poner en obra su negocio los crecidos provechos y tesoros que sacó del Andalucía. Hablábase,  
11  
que viendo Hanon como su riqueza sobrepujaba ya á la de toda Cartago general y particular, inventó por mejor disimulación al principio casar una hija que tenía, para cuyas bodas convidó todos los caballeros principales de la ciudad, en quien creia hallar algun estorbo, determinando darles en la comida ponzoña con que muriesen: lo qual descubierto por los ministros del convite, ni los convidados viniéron á las bodas con excusas que pusiéron, ni tampoco castigáron la traicion, rezelando que segun Hanon era poderoso, recre-

ce-

- cerian mayores inconvenientes del castigo, que de lo  
12 que él quisiera hacer. Así que desbaratados por allí  
7 todos sus intentos, Hanon les cometió por otra parte  
diversa, tratando secretamente con todos los esclavos,  
quantos en Cartago residian, que para cierto dia to-  
masen armas, y de súpito matasen á sus amos, y se pu-  
siesen en libertad, apoderándose del pueblo. Sentido  
13 esto pocos dias ántes del tiempo señalado para su trai-  
8 cion, la república de los Cartagineses proveyó luego la  
defensa con resistencia necesaria: y como ya los nego-  
cios no llevaban encubierta, Hanon rompió claramen-  
te la guerra, y con veinte mil esclavos que se le juntá-  
ron, ocupó de reposo un castillo cerca de la ciudad  
en sitio convenible para la dañar: desde el qual comen-  
zó solicitar al Rey, y á la nacion de los Moros que vi-  
vian confines al Estrecho de Gibraltar, para los traer á  
14 su parcialidad y favor. Lo qual es tambien otra gran  
señal con que se confirma ser este Hanon, el que los  
años pasados residió por el Andalucía, pues otro tal  
acometimiento hizo por acá con aquel mesmo Rey  
de los Moros y su gente, quando tuvo la discordia con  
los Españoles Andaluces, segun lo diximos en el capí-  
15 tulo pasado. Durando los tratos destes conciertos, los  
Cartagineses anduviéron tan diligentes que lo pudiéron  
desbaratar y prender, y traído á su ciudad, fué luego  
justiciado con azotes cruelísimos públicamente, tras  
los quales le sacáron los ojos, y despues haviéndole  
quebrado todos los huesos de brazos y manos y pier-  
nas y pies, y de los otros miembros de su cuerpo, lo  
16 crucificáron así hecho pedazos para que con mas pena  
muriese. Luego justiciáron tras él todos sus hijos y pa-  
rientes, sin dexar persona viva dellos, porque nadie  
de su linage le pudiese jamas imitar en otra semejante  
traicion, ó procurase de vengarle la muerte ningun  
17 tiempo. Y así con aquello pagó Hanon los pensamien-  
tos malvados que tuvo contra su ciudad, y juntamente  
las

las muertes y daños, y robos hechos en el Andalucía con los que mas quisiera hacer si sus Cartagineses no lo remediaron. Y cierto fué cosa necesaria la muerte deste mal hombre, sino que yo para decir verdad no quisiera dársela tan cruel, ni que se tendiera por los otros sus allegados y parientes, de los quales creemos que muchos habria sin culpa, pues dado que los castigos en los malhechores convengan á las repúblicas, pierden mucho de su justificacion quando parecen apasionados y fundados en crueldad ó demasía: puesto que mirándolo por otra parte, si pasiones tienen justo lugar en algun caso, lo tendrán en éste y en sus semejantes, por ser de tan peligrosa calidad que ninguna puede ser mayor. Algunos Autores de los que yo sigo parece que quieren decir en aquel hecho todas las turbaciones de Hanon haber comenzado casi en el medio del año que dexamos arriba señalado: los motines ó levantamientos de los esclavos en su favor entrada ya buena parte del año siguiente; su prision y muerte fenecido el otro año mas adelante. De manera que duraron los negocios con él casi dos años y medio cumplidos, en fin de los quales hallamos tambien haber fallecido en las islas de Cádiz, de su dolencia natural, el Gobernador y Capitan de los Cartagineses, cuyo nombre, dado que las historias no lo declaren, hacen memoria de su muerte por haber sido persona prudente, pacífico y amigable, dotado de cualesquier buenas condiciones que para tal cargo pertenecian.

18

19

20

## CAPITULO XXVI.

*Como vino Boodes, Capitan Cartagines, para sosegar en el Andaluca los que se rebeláron el tiempo pasado, y allí fué vencido de los Andaluces, y casi por estos dias llegóron acá nuevas que fuéron tambien vencidos otros exércitos Cartagineses residentes en Sicilia por un caballero Griego nombrado Timoleon.*

- 1 **L**uego el año siguiente, que segun el proceso de nuestra cuenta fué trecientos y quarenta y tres ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, llegóron á los puertos cercanos del Estrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco, donde venia Boodes, un caballero de Cartago que la señoría desta ciudad sabiendo la muerte del otro Cartagines habia proveido para gobernar y residir en la contratacion del Andalucía y en todas sus marinas. En desembarcando visitó primeramente los lugares de la costa que perseveraban en su parcialidad, reconociendo la gente Cartaginesa de mercaderes que ya por allí tenían sus asientos y vecindad entre los Españoles, y mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera que tambien andaban repartidos entre ellos. Esto hecho, se vino la vuelta de Cádiz, para sacrificar y cumplir ciertas devociones ó plegarias en el templo de Hércules, conformes á la costumbre de su tiempo. Desde allí por via de los Turdetanos Andaluces, que tenia por amigos, quisiera procurar algunas entradas con los otros pueblos alterados contra Cartago dentro de la provincia. Pero los Turdetanos se le mostráron en esto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca.
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6 De suerte, que considerada la calidad del negocio, mirando que con haber pasado tantos años desde las primeras alteraciones, nada bastaba para que no estuviere

casi tan estragado como primero, le pareció no tener otro remedio sino probar algun rigor con algunos Andaluces, pues las blanduras pasadas habian aprovechado poco. Y así tornó luego desde Cádiz á la costa del Andalucía, donde comenzó de juntar quantos fueron para tomar armas de los que moraban en aquellos puertos; y estos bien ordenados, puesto que con mas alboroto y estruendo que número ni pujanza de gente, se metió por la tierra, creyendo ponerlos en espanto, para que los Españoles rebeldes consintiesen el amistad y comunicacion que primero tenian. Los Andaluces de la frontera, vista su venida, desampararon los lugares flacos, y derramándose por la tierra seguian el ejército, maltratándole de continuo por los lados y rezaga con flechas, y piedras, y dardos arrojadizos, sin dormir noche ni dia, ni perder jamas ocasion que se les ofreciese. Por otra parte dañaban los pasos del camino, y algunas veces ocupaban sitios fuertes; desde los quales tambien herian y mataban tanta multitud de contrarios, que Boodes, reconocida su perdicion si mas adelante pasase, dió vuelta contra la marina por el mesmo camino que primero traxo, muy turbado y confuso por la pérdida de sus gentes, y por el poco fruto que resultó de la jornada. Quedando las cosas en estos términos mas dañadas acá que favorables á Cartago, supieron en el Andalucía de mensageros ciertos, así de Cartagineses, como de muchos otros navegantes, que venian de Sicilia, como Dionisio el Tirano, cansado con la guerra continua que Timoleon el Capitan Griego le hacia, segun en los capítulos pasados apuntamos, habia puesto su persona, con sus tesoros y sus armas, caballos, navíos y galeras en mano de aquel Timoleon, y entregádole la ciudad y fuerza de Siracusa, ó Sarausa, como sus naturales agora la llaman, ó Zaragoza de Sicilia, como nosotros los Españoles la nombra-

- mos; la qual era precio y empresa de todas aquellas  
11 quëstiones, y fuerza principal donde se fundaba la po-  
tencia deste tirano. Y así vencido y deshecho lo lle-  
vãron á Corinto, donde Timoleon era natural, con  
12 seguridad de la vida, y con algunos partidos flacos que  
pidió. Súpose mas poco despues, que muchos otros  
tiranos particulares de la isla, moradores en villas y  
lugares no tan principales como Siracusa, vista la per-  
dicion de Dionisio, se rindiéron tambien á este Ca-  
13 pitan. Y dado que quisieran algunos otros perseverar  
en resistirle con favor del ejército Cartagines, y de  
sus Capitanes y flotas que residian en Sicilia, conser-  
vando muchos buenos lugares que por allí tenian; al  
cabo dentro deste año fuéron todos despojados de sus  
tiranías, y pacificado lo principal y mejor de la isla  
y puesto gran número de pueblos en libertad.
- 14 Será menester que los lectores sepan en este caso  
la falta que hallamos en algunas Corónicas; por cul-  
pa creo yo de sus escribientes y trasladadores, donde  
se dice que Timoleon en fin de cincuenta días despues  
de llegado á Sicilia, cobró la ciudad y fortaleza de Si-  
racusa, y concluyó todo lo demas que dexamos con-  
tado, siendo cierto que no solos cincuenta días, sino  
15 muchos años pasãron en medio. Lo qual apuntamos  
aquí para que nadie nos ponga los tales libros por  
contrarios; y tambien porque, como verémos adelan-  
te, resultãron destes acontecimientos Sicilianos algunas  
cosas pertenecientes á la Corónica de España, las qua-  
les sentimos, y tuvimos en ellas diligencia para las po-  
ner y repartir en sus tiempos y lugares como sucedié-  
16 ron. No faltaba ya por allanar en Sicilia sino lo que  
Cartago poseia: mas eran tan solícitos y proveidos  
sus gobernadores, y tan poderosa su república, que  
no solo pretendian defender lo suyo, sino tomar y  
deshacer á Timoleon quanto los días ántes habia tra-  
17 bajado. Para lo qual el año siguiente comenzãron á

bastécese de gentes , y renovar navíos , y labrar fustas y galeras nuevas , llegando provisiones , y haciendo quantas diligencias eran menester. Quisieran en este trance meter Españoles en aquel ejército como solian ; pero visto que las cosas del Andalucía , segun estaban turbadas , no lo sufririan , y que los otros lugares de sobre la costa comarcanos á los montes Pyreneos , casi todos eran pueblos exêntos , y moraban en libertad , con quien ellos no tenian entrada ni comunicacion , y que los Españoles de mas adentro no se dexaban tratar por su mucha fiereza y esquividad , sobreseyéron aquella vez en sacar gente de España , hasta que los tiempos y días traxesen alguna mejoría para poder acá reparar sus negocios. Y luego pusieron en lista cinco mil hombres del cuerpo de su misma ciudad , que segun era populosa y magnífica , bastó para los dar sin recibir mella ni sentimiento. Con estos y con otros sesenta mil hombres Africanos cogidos á sueldo , metidos en docientas galeras reales y en otras mil velas menores , se publicó dende á poco por los puertos de España que los Cartagineses eran pasados en Sicilia contra Timoleon : y luego á los principios del otro año adelante supieron haberse dado batalla de los unos á los otros , cerca de un rio llamado Crinisio , en que finalmente , despues de muy combatida , se dixo los Cartagineses haber quedado vencidos con muerte de diez mil hombres , entre los cuales fueron los trece mil y trecientos vecinos de Cartago , sin otros cinco mil que se tomaron á prision dentro de los reales. De lo qual es de creer que los Andaluces sus adversarios quando lo supieron no recibirian poco placer , mayormente que no se halla , segun las historias publican , que los Cartagineses por este tiempo , ni por algunos mas atras , hubiesen recebido daño tan calificado. Porque como los años pasados hiciesen todos sus ejércitos de gentes Africanas y Espa-

18

19

20

21

22

ñolas cogidas á sueldo, y con ellas vencian casi siempre, sintieron agora la pérdida de sus ciudadanos gravísimamente, puesto que lo remediaron tan presto que nadie bastó para les ganar un solo paso de quanto por allá tenían.

## CAPITULO XXVII.

*De la navegacion maravillosa que continuaban los de Cádiz y los otros Españoles sus comarcanos en el mar Océano, y de la primera pesca de los atunes que por aquellos dias descubrieron estos navegantes, y de los otros acontecimientos notables que dentro de seis años acontecieron en España.*

- 1 Con las turbaciones de Sicilia, y con los grandes impedimentos que por allí tuvo la señoría Cartaginesa, perseveraban los hechos de España quietos y pacíficos, particularmente los del Andalucía, lo qual no estuvieran si los tales impedimentos allá cesaran.
- 2 De manera que pasaron mas de seis años enteros en que los Historiadores antiguos no declaran cosa que por acá sucediese, ni quanto á la contratacion de Cartago, ni quanto á los Españoles entre sí, hasta ser llegado el año de treientos y treinta y cinco ante del advenimiento de Nuestro Señor Dios, que poco mas ó ménos concurrió con el año postrero de la ciento y diez olimpiada de los Griegos: en el qual tiempo tampoco ponen cosas de mucha substancia pertenecientes á nuestra Corónica, si no fuese por caso lo que dicen algunos haber hecho los vecinos de Cádiz que moraban en lo postrero de la isla, continuando las navegaciones acostumbradas que traian por diversas regiones del mundo con sus grandes carracas y navíos crecidos, en que juntamente con los Españoles sus comarcanos y confederados entraban por el mar Océano
- has-

hasta la costa de las Indias, y discurrían por las riberas de Arabia, sacando de allá, y llevando de acá cosas de muy crecidos intereses. Estos en aquella sazón habiendo navegado desde su ciudad entre Septentrion y Poniente, casi por el viento que llamaban Apeliotes, y los Latinos solían decir Euro Voltuino, á quien nuestros mareantes, como ya en otra parte dixé, nombran agora Maestral, y por otro apellido Nurueste, diéron en unos cenagales á manera de baxíos, llenos de ovas y de yerbas marinas. La qual region con las crecientes de la marea se cubria, y con las menguantes tornaba á parecer, donde halláron unos peces nombrados atunes en increíble multitud, y de grandeza maravillosa. Considerada tan buena caza, lanzáron en ellos sus armadijas de harpones y redes, con que pescáron crecida cantidad. Y hechos los tales pescados en piezas quadradas, para que se pudiesen enxugar poco á poco, salándolos y metiéndolos en toneles, tornáron á su pueblo cargados desta mercadería, con intencion de la vender ó trocar en los puertos de Levante que caen sobre nuestro mar Mediterráneo. Pasados en Africa, la señoría Cartaginesa los detuvo, y les compró quanto pescado llevaban, no consintiendo que semejante bastimento se distribuyese por otras partidas. Y cayóles tanto en gracia la buena manera y sabor destes atunes salpresados, que despues en sus convites y placeres ningun manjar estimáron por mas precioso. Y como tal aquellos de Cádiz los comenzáron de pescar y poner en salmueras, para los vender en esta ciudad de Cartago, continuando largos tiempos despues la tal pesca. Esto debió ser en el mes de Mayo, porque siempre los atunes en aquel tiempo vienen á nuestro mar Mediterráneo desde el Océano de Poniente por el estrecho de Gibraltar, para desovar y parir en el mar de Latana sobre Constantinopla; y al otoño siguiente tornan con sus crías y generacion al

- al mar Océano donde viniéron , sin faltar jamás año  
10 que no lo hagan. Los quales dos viages fuéron siempre muy esperados , y lo son tambien agora por este nuestro tiempo de los pescadores Españoles que moran en aquellas marinas , á causa de tomar en aquella temporada copia dellos en demasía , que se venden salados en botas por las provincias de Europa , imitando la primera invencion destes de Cádiz. Nosotros con la mucha sobra no lo tenemos al presente por vianda tan delicada ni golosa como los Cartagineses la  
11 tuvieron quando los de Cádiz se la llevaron. De lo qual todo , y de la manera de su pesca , con la figura , naturaleza y propiedad destes atunes , darémos cumplida relacion en la postrera parte desta gran historia.  
12 La Corónica de España que mandó componer el Sereníssimo Rey Don Alonso de Castilla y de Leon , que ganó las Algeciras , añadiendo ciertas cosas antiguas que le parecieron faltar en la Corónica de España que primero se recopiló por industria de su bisabuelo el Señor Rey Don Alonso el Sabio , hace memoria por este mesmo tiempo de grandes divisiones y discordias que se recrecieron á los Españoles Celtiberos unos con otros : de cuya region y comarca dexamos hechos apuntamientos en el tercero capítulo del segundo libro ; pero no cuenta cómo fuéron , ni por qué causa , ni declara mas en este caso de señalar el acontecimiento y pasar adelante , ni yo tampoco pude hallar otra escritura que diese dello razon para la poder yo  
13 dar como debia. Sabemos tambien que los Cartagineses proveyéron estos dias , o cierto muy poco despues , de persona nueva llamada Maharbal , para la residencia de Cádiz y de los puertos del Andalucía ; pero tampoco declara nadie si fué por muerte de Boodes su antecesor , ó por haber cumplido los años de su cargo , ó por otra razon alguna. Mucho ménos dicen  
14 quien fuese Maharbal , ni lo que hizo , ni cuánto tiempo  
15

po gobernó la provincia, ni despues dél dende á muchos años, que personas Cartaginesas sucedieron en aquel oficio. Y pues las cosas Españolas desta sazón, tocantes á los Andaluces y Cartagineses, y á las otras tierras sus comarcas, tienen al presente muy poca luz entre los autores á quien seguimos: conviene dexarlas en aquel ser, y pasarnos á las otras tierras ó regiones de España mas orientales, para contar los acontecimientos dignos de memoria, que poco despues sucedieron en ellas y en sus confines.

## CAPITULO XXVIII.

*Como desembarcáron en España navíos de Marsella, donde venia cierto linage de la nacion, y gente llamada de los Foceenses de Yonia, que sobaban de su mesma ciudad, para fundar acá pueblos donde morasen: de los quales navíos algunos paráron cerca de la villa de Empurias, y mucha parte dellos camináron mas adelante.*

**A**l tiempo que los negocios quedáron en estos términos, era ya pasada la mayor parte del año, que se contó trecientos y treinta y tres ante del advenimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo: dentro del qual entrados ya muchos dias del verano, quando comunmente suele venir el buen tiempo para navegar, parecieron junto á los montes Pyreneos, sobre la costa que llamaban en aquella sazón de los Indicetos, ó de los Indigetos, segun Ptholomeo los nombra, que fuéron una pequeña parte de la region que decimos agora Cataluña, cantidad y mezcla de navíos hondos y grandes, con algunos otros ligeros y de servicio, llenos todos ellos de varones y de mugeres y niños en mucho número. Y como quiera que de su facción y pinturas parecían ser Marsellanos, porque muchos años ántes



los Focenses vecinos de Marsella, despues que fundáron aquella ciudad en Francia, trataban y recogian todas estas comarcas: pero los Españoles de la tierra, viéndolos venir con tantas mugeres y tanta xarcía muy en diversa manera de la que solian, y con mayor aparato de gente, desconociéronlos al principio, y puestos en armas, saliéron á la ribera para vedarles la desembarcacion donde quiera que llegasen. Particularmente hicieron esto los moradores de la villa de Roses, que como diximos en el quarto capítulo del segundo libro, fué poblacion de Griegos: puesto que ya por aquellos dias tenian entre sí muchos Españoles de la tierra con quien estaban mezclados, y por esta causa todos ellos hablaban la lengua Griega poco corruta. El mismo sentimiento hicieron quando viéron aquellos navíos otros vecinos de cierto pueblo mas occidental que Roses, en una de las puntas postreras del seno del mar, que viene de un lugar á otro, cuyo nombre no sabemos en aquellos dias qual era, mas que despues el tiempo adelante le llamáron Empurias, por cierta razon que dirémos presto. Viendo los navegantes recien llegados la alteracion y bullicio que la gente mostraba sobre la marina, volviéron las proas contra una isleta pequeña como peñon, metida toda dentro del agua, cercana de la costa, donde se tuviéron sobre las áncoras en la parte mas segura que les pareció: porque verdaderamente no traian intento de venir en riesgo con persona del mundo, pudiéndolo excusar. Desde allí luego el dia siguiente los quatro navíos dellos con parte de las fustas de servicio levantáron velas, y divididos de los otros á vista de los Españoles, tomaron su viage contra la vuelta del Poniente, lo mas junto que podian á tierra, quanto dellos se pudo conjeturar. Y poco despues los otros que restaban metieron al agua dos barcas pequeñas desarmadas, en que se mostráron algunos hombres ancianos con ramos de oli-

vas en las manos, declarando venir pacíficos. Y pues- 8  
tos en tierra, como mejor pudieron daban á sentir en-  
tre los naturales de la provincia que les harian gran  
bien si les diesen mantenimientos á trueco de las co-  
sas que traian en sus navíos, ó por dinero, si lo te-  
nian en uso por aquella tierra. Los Españoles holgá- 9  
ron mucho de conocer que la gente venia sosegada,  
segun lo significaban sus trages y razonamientos: y  
mucho mas despues que supieron ser Marsellanos, á  
quien todas estas gentes sus comarcas en España y 11  
fuera della tenian por hombres industriosos y discre-  
tos, muy concertados en su buena manera de vivir:  
y sobretodo famosos enemigos de los malhechores co-  
sarios, que dañaban los navegantes de la mar, y los  
moradores de su costa, tanto que traian galeras arma-  
das para perseguir estos tales: y dellos tenian en su ciu-  
dad, por los templos, y plazas y por los otros luga-  
res públicos colgadas áncoras y mástiles, banderas, ga-  
vias, pedazos de navíos con otros despojos que de 10  
contino les ganaban en señaladas victorias. Con todas  
estas seguridades, hubo personas entre los Españoles  
que temieron algun engaño, rezelándose de ver la mu-  
cha gente que les quedaba dentro de los navíos: y  
perseveraron en esta duda, segun mostraban, hasta que  
los ancianos de las barcas declararon con palabras amo-  
rosas el intento principal de su venida, diciendo, que  
la ciudad de Marsella, siendo ya por aquel tiempo cum-  
plidos docientos años de su fundacion ó poco ménos, 11  
hallándose muy abundosa de gentes, y de qualesquier  
otros bienes mundanos, habian entresacado número de  
vecinos suyos, y dádoles ocho navíos grandes, bas-  
tecidos de riquezas en abundancia, para que pasados  
en España, poblasen algunos lugares en aquella tierra  
bienaventurada, donde su memoria permaneciese con  
semejante felicidad y buena fortuna, que sus progeni-  
tores tuvieron quando viniéron á Francia. Destos ocho 11

navíos, los quatro (segun habrian visto) eran pasados adelante, por ser pequeña isleta donde paráron para caber todos en ella: dentro de la qual tenian gran voluntad de hacer su morada los que quedaban allí, si los Españoles comarcanos eran dello contentos, por ser casi todos criados y nacidos en los tratos de la mar, y para les hacer desde allí tan buena vecindad y servicio, que jamas tendrían arrepentimiento de cosa que les huviessen permitido. Quedáron tan satisfechos los Españoles, en ver la buena cuenta y buena manera con que los Marsellanos daban razon de su viage, que liberalmente les otorgáron la posesion desta isleta, ofreciéndoles con ella su conversacion y sus amistades: esto no solamente los que moraban en el pueblo fronterero que diximos sobre la marina, sino tambien los vecinos de Roses sus confederados: los quales acudiendo luego con sus bateles, eran intérpretes entre los unos y los otros, y holgáron mucho de lo hecho, por se preciar tambien ellos en haber procedido de gente Griega como los Marsellanos. Así que firmada con todos el amistad, los de las barcas tornáron á su isla ó peñon: y luego comenzáron á levantar algunos tendejones y cavañas á manera de casas, desde las quales discurrían con sus navíos por todas aquellas comarcas, negociando lo que les cumplia, con tal aficion de quanta gente los trataba, que por ninguna manera nadie les negó cosa que pidiesen. Y ciertamente si la disposicion de la isleta fuera provechosa, bastantes eran los Marsellanos á darse tal industria, que hicieran allí muy honrada poblacion. Mas todo les era contrario; porque junto con faltar buen asiento, tenian poca tierra, que no se podian revolver para labrar edificios crecidos, ni cosa que deseasen. Todavía porfiáron en ello muchos años, procurando vencer con industria todas aquellas dificultades: como quiera que quanto mas lo trabajaban, tanto mas les crecian los inconvenientes, y les menguaban los aparejos.

## CAPITULO XXIX.

Como los otros navíos de los Foceenses Marsellanos vinieron á la villa de Muxacra, donde fueron recogidos en la compañía de sus vecinos antiguos. Los otros sus compañeros pasaron á Denia, donde hicieron su morada, permitiéndolo la ciudad de Monvedre: en cuya confederacion estaban todas aquellas comarcas sus vecinas.

Entre tanto que las cosas así pasaban, los quatro navíos Marsellanos que los primeros dias se dividieron destes otros, habiendo ya discurrido mediano trecho de las riberas Españolas contra la vuelta del Poniente, tentando lugares donde buenamente pudiesen asentar, sobrevínoles un dia tan grave tormenta, que sin poder haber algun remedio, se derramaron á diversas partes. El uno dellos corrió por lo largo mucho trabajosamente, no sabiendo la derrota que llevaba, ni los baxíos del agua, ni las traviesas, vueltas, cabos ó puntas de la tierra, que convenia doblar ó huir, hasta que por muy gran ventura paró solitario sobre la tierra, junto con los fines del Andalucía, fronteros á cierto risco donde se parecia la villa nombrada Murgí, poblacion antiquísima de los Españoles Morgetes, como ya lo declaramos en los treinta capítulos del primer libro. Y aquí no solamente fueron aquellos Marsellanos reparados y favorecidos de los vecinos deste lugar, sino recibidos tambien en su vecindad mesma, señalándoles casas y repartimientos donde hiciesen morada. Desto resultó, que por estar aquella villa sobre lugar encumbrado, le comenzaron á llamar estos Marsellanos en su lengua Griega Murgacras, á quien agora poco corrupto el vocablo, decimos comunmente Muxacra, que significa tanto como Murge la del al-

tura , por diferenciarla con este sobrenombre (segun yo creo) de cierta poblacion llamada del mismo apellido , metida mas dentro de la tierra : la qual en este mi tiempo decimos Murga , como tambien lo señalamos en aquel capítulo sobredicho. Mucho mas trase-  
5 ros quedáron los tres navíos desta conserva , y mucho mas juntos á la ribera de España , tanto , que poco despues forzados de la mesma tormenta , diéron al través , y encalláron en la costa cerca de la punta que nuestros navegantes llaman agora Cabo de Martin , situada por aquella parte que ya señalamos en el segun-  
6 do capítulo del primer libro. En estos confines halláron un templo solemne , con una figura de la Diosa Diana , que los Saguntinos vecinos de Monvedre fundáron muchos años ántes , quando primeramente viniéron en España , como tambien se podrá ver en los veinte y nueve capitulos del primer libro. Llegados aquí los navíos de Marsella con mas peligro y afrenta que  
7 podriamos decir , luego en encallándose , se comenzáron á deshacer por las armazones baxas. Y la gente dellos con algunos Españoles de la tierra , moradores cerca del templo , saltáron presto con barcas á sacar las vituallas y ropa que traían , con tanta diligencia , que casi no se perdió cosa , ni peligró persona grande ni pequeña , sino los cascós mayores de los navíos solamente : pero no tan sin remedio , que despues no aprovechase la madera y herrage para los remediar , de tan buena suerte , que con poco mas que les añadiéron , los tornáron á ligar y reparar , y hacer mejores  
8 que primero. Tardáron los Marsellanos en aquella fatiga muchos días , sacando la madera del agua , plañiendo sus infortunios y desdichas. Mas bien considerado , segun adelante sucedió , fuéles muy provechosa tal desgracia : porque como los Españoles comarcanos continuasen las devociones y sacrificios del templo comarcano. Los Marsellanos viniéron tambien á sacri-  
9 fi-

ficar, y comenzaron á mostrárseles, y travar con ellos amistades donde quiera que podian, trocando de sus preseas y joyas á tal barato, que quanto mas los trataban, tanto mas holgaban de comunicarlos, haciéndoles mucha caridad y recogimiento piadoso, qual habia menester su fatiga pasada. Mas como poco despues conociesen que toda la guarda deste templo con la mayor y mejor parte de la marina, se gobernaba por administracion de los Saguntinos vecinos de Monvedre, despacharon allá personas de su compañía, para les rogar afectuosamente, que los dexasen poner allí su morada no léjos del templo. Sobre lo qual estos mensageros quando llegaron á Monvedre hablaron razones asaz concertadas: cuyo principio fué manifestar quién ellos eran, para que sabido ser Griegos y de Marsella, los inclinasen á su favor, por ser ya la reputacion desta ciudad de Marsella estimada donde quiera que la conocian. Tras esto les declararon, como viniendo pacíficos y con gran voluntad por mandado de su república, para servir y reverenciar la gente de España, deseosos de buscar en ella region ó provincia donde reposasen, los Dioses inmortales pareció que los echaban allí, señaladamente la Diosa Diana, quebrándoles sus navíos, y no consintiendo que pasasen mas adelante, porque la bondad de los Saguntinos usase con ellos su piedad acostumbrada, y ellos sirviesen esta Diosa, patrona y abogada de Monvedre, con aquella santa voluntad, que los Focenses fundadores de Marsella sus progenitores la reverenciaron en las partes de Levante, quando dexada la tierra de Yonia para venir en Europa, tomaron el principio de su viage desde el templo de Efeso, donde las gentes en aquel siglo tenian el cimiento de la devocion desta Diosa, tomándola por guiadora y abogada de su viage, todo conforme con lo que ya dellos escribimos en los veinte y seis capítulos del segundo libro. Y así dixeron,

10

11

12

13

que

que parecia ser ella mesma la que los traxo sobre la marina confina, donde siempre fué tan acatada de gente piadosa, tal que se dolerian de sus fatigas. Por tanto les rogaban y pedian reputasen á bien su venida, permitiéndoles el asiento cerca deste templo, pues ya tendrian memoria que la mayor parte de los fundadores de Monvedre fuéron otros tiempos advenedizos en España, donde tambien habian sido recibidos en la vecindad y parentesco de la tierra, y en el conocimiento, liga y consanguinidad de los Españoles: y así parecia tener mas obligacion á los peregrinos que nadie de la provincia, mayormenté siendo junto con esto los progenitores de Sagunto gente Griega de nacion, como lo fuéron los Focceenses antiguos de Yonia, de quien todos los Marsellanos procedian, con lo qual se justificaba mas su peticion, y les obligaba particularmente, que como parientes y nacion de su misma sangre los tuviesen cerca de si, pues que de tales no podria recrecer á la república de Monvedre perjuicio ni daño, sino toda buena vecindad y servicio. Con estas palabras, y con ser poco número la gente que las decia, holgáron los Saguntinos de les dar entrada por la parte que pedian. Y desta manera los Marsellanos compañeros de los otros, que se quedáron en la isla ó peñon cerca del monte Pyreneo, comenzáron á poner su morada por aquella ribera del mar Mediterráneo, no muy desviados del templo de Diana, tomando cada dia mas y mas amistad con los pueblos Españoles sus comarcanos: los cuales en aquella sazón eran llamados Contestanos, cuyos linderos y confines quedan bien aclarados en los veinte y ocho capítulos del primer libro. Creció desde allí la poblacion por tal manera, que después andando tiempo, de tres villas que los Marsellanos hicieron entre la boca del rio Xucar y Cartagena, de quien Estrabon hace memoria, las dos villas salieron y se fundáron

de la multiplicacion y gente que sobraba desta, dado que no sepamos al presente qué lugares fuesen aquellos, ni cuándo se comenzaron á poblar. Sucedió mas, que por estar aquella villa recién edificada, no léjos del templo sobredicho de la Diosa Diana, la llamaron Dianio hasta nuestros dias, que permanece con honrada vecindad, y con el apellido que siempre tuvo: puesto que corrompido su vocablo le decimos Denia, trece leguas mas Occidental que la ciudad de Valencia, y doce leguas mas al Oriente que la villa y puerto de Alicante, ó segun otros la sitúan, entre la ciudad de Cartagena y la boca del río Xucar. Esta es la villa de Denia, famosa y solemne por los libros de cosmographía, llamada (segun otro nombre) Hemeoroscopeo, que quiere decir en aquella lengua Griega de los Marsellanos, sus edificadores, lugar alto y atalaya del día, donde se descubren largas anchuras á cada parte. La punta de tierra metida contra la mar donde tenian el templo, no muy léjos deste pueblo Dianio, fué por estos mismos dias nombrada tambien Artemisio, que significa tanto como Dianio: porque ni mas ni ménos llaman aquellos Griegos Artemis á la sobredicha Diosa Diana. Agora por este nuestro siglo, como todos los vocablos van corruptos, así tambien éste queriéndole decir Artemisio, le llama la gente vulgar Atemus, tres leguas apartado de Denia. Y nadie tenga sospecha de ser ignorancia de cosmographía la tal razon, pues en verdad seria muy mayor engaño sentir lo contrario. Fué, pues, aquella punta donde hallaron el templo ya declarado, todos los tiempos antiguos muy apropiada, segun su gentil postura, para todo negocio de mar en guerras y en mercancias, y mucho conviniente para recoger, amparar y fortalecer quanto por tierra le viese. Junto con esto tenia cerca de sí grandes venas y mineros de hierro perfecto y esmerado, que se labraron despues con ingenios y con artificios que hi-

- 25 ciéron estos Marsellanos. A cuya causa la mesma pun-  
 ta fué nombrada muchos años entre los antiguos el  
 26 Promontorio Ferraria. Siguiéronse mas con la venida  
 destes Marsellanos grandes mejorías en el adornamento  
 del templo, porque tomáron tanto cuidado dél, que  
 27 toda su mayor imaginacion era siempre tenerlo con-  
 certado, limpio, lucido y bien apuesto. Los sacrificios  
 eso mesmo, fiestas y solemnidades, no se puede con-  
 tar cuánto las aventajáron sobre lo que primero solia  
 ser, introduciendo las cerimonias y misterios del tem-  
 28 plo de Efeso. Cuya memoria y estilo duraba todos es-  
 tos dias en los otros templos de Marsella, tanto, que  
 por la grande semejanza de los unos á los otros, lla-  
 máron tambien al ídolo y estatua de acá la Diana Efesia:  
 y las gentes Occidentales, cercanas á España, la tenian  
 en igual reputacion de santidad que las Orientales de  
 29 Asia y de Grecia tuviéron los tiempos antiguos á la  
 otra de Efeso.

## CAPITULO XXX.

10 *Como los Marsellanos Foceenses, que los años prime-*  
 15 *ros habian asentado frontero de las Empurias, vinié-*  
 20 *ron á morar dentro de la mesma villa, traídos y ro-*  
 25 *gados por los vecinos della. Cuéntanse las diligencias y*  
 30 *recatos que despues de venidos tuviéron estos Marse-*  
 35 *llanos, para se conservar entre los Españoles*  
 40 *vecinos del mesmo pueblo.*

- 1 **T**anto quanto las contrataciones se mejoraban  
 en Denia con aquella buena vecindad de los Españoles  
 Contestanos, y con el favor de los de Monvedre, tan-  
 to la de los otros Marsellanos que paráron cerca de  
 45 los montes Pireneos se daban continuamente, por la  
 mala disposicion y poca tierra de la isleta ó peñon don-  
 2 de se metiéron. La qual era tan desabrida y pequeña,  
 -35 que

que muchas veces determinaron salir á buscar morada por otras partes, creyendo que qualquiera seria mejor por mala que fuese. Pero los Españoles Indictos, vecinos del pueblo que diximos estar cerca de su isla, recibian tales provechos de su conversacion, y todos los comarcanos los amaban tanto, que sabido su descontento, y visto que por ninguna manera se podian allí conservar, les rogaron, que dexado el Peñon, se pasasen á lo firme de la tierra, donde si por bien tuviesen les darian la parte que mas les agradase dentro de su mesma villa. Lo qual estos Marsellanos Griegos reputaron á singular beneficio, hecho y encaminado por mano de sus Dioses, en darles tan buena cabida con aquellos Españoles, de quien ellos deseaban aprovecharse muy en lleno, tanto por el sitio donde moraban ser conveniente para sus negocios y tratos de la mar, como por la simplicidad que sentian en ellos: con la qual era cierto, que llevándolos fuera de rigor, los ganarian para quanto quisiesen. De manera, que luego sin dilatar, ni tomar otro parecer, se pasaron al pueblo de los Españoles Indictos, dexando solitaria su primera morada del Peñon, donde ya tenian edificada manera de poblacion mal ordenada: la qual, despues ellos y la gente de por allí, nombraron Paleámpolis, que quiere decir, ciudad vieja, en el antiguo language Griego. Hiciéron esta mudanza, segun dicho es, entrado ya en el año de trescientos y veinte y siete antes que Jesu-Christo naciese, que fué justamente seis años cumplidos despues que todos ellos y los otros sus compañeros aportaron la primera vez con sus ocho navíos en España. Puestos aquí comenzaron á mejorar este pueblo con tratos y mercaderías que siempre negociaban, favoreciéndoles en ello los mesmos Indictos quanto podian, y mostrándoles tal amor, que de nadie pudieran recibir semejante cortesía. Mas dado que todo así fuese, los Marsellanos Griegos considerando

los inconvenientes que podrian recrecer adelante , si los Catalanes Indictos alguna vez se les enojasen , rezelando su ferocidad , proveyeron en ello como gente sagaz. Y por estar seguros de tal peligro , negociaron que les dexasen atajar la villa con un muro para dividir la morada de los unos y de los otros , por tal arte , que todo lo de contra la mar , que serian hasta quatrocientos pasos en ancho , fuese para los Griegos con sus entradas y salidas y contornos : y allí formaron ellos una puerta sobre los campos , junto con la lengua del agua , para recibir por ella los bienes que viniesen de la mar ó de la tierra. Por el otro lado , léjos de la ribera , quedaron los Españoles divididos con el dicho muro , muy satisfechos y muy alegres por tener tales allegados. Y en esta su parte de la tierra comenzaron ellos á labrar otra cerca de piedra bien fuerte para su defensa , que tomaba mil pasos en contorno. Las quales obras fueron á todos muy provechosas , por quedar en cada parte guardados y cercados , especialmente para los Griegos Marsellanos , que tenian con aquello sus haciendas y mercancias puestas en seguro , dado que saliesen fuera de sus casas , pues los Españoles del medio pueblo quedaban en guarda dellos , y de sus mugeres y hijos. Y despues los mismos Españoles Indictos les tomaban estas mercaderías en cambio de los frutos y mantenimientos de la tierra , y no ménos en cambio de dinero , que tambien usaban algunos , y las tornaban á trocar con las otras gentes de la comarca. Donde resultó , que por este trato grande , que poco á poco fué creciendo , la villa se comenzó de llamar Emporie , que significa , segun la habla Griega , lugar de tratanzas y ferias donde se compran y venden mercaderías. Tambien á veces los autores Griegos la nombran en sus libros Diópolis , que significa lugar de dos naciones , ó ciudad dividida , porque la moraban aquellas dos gentes Españolas y Griegas , cada qual dellas á su parte : puesto que la

nombradía de Emporion, le fué mas natural y muy mas verdadera: con la qual dura hasta nuestros dias, no con aquella contratacion antigua que solian tener, y poco corrompido el vocablo, la llamamos Empurias, puesta en el sitio que señalamos en el segundo capítulo del primer libro. Tito Libio Patavino, Coronista de los Romanos, hablando desta villa de Empurias en los treinta y quatro libros de sus historias parece sentir, que no fuéron Marsellanos los que se juntáron en ella con los Españoles, sino Griegos Asiáticos de la ciudad de Foceea, donde tambien procedian los fundadores de Marsella. Mas Estrabon y Juliano, Diácono, que para mí son autores de tanto peso, que nadie puede ser tanto, claramente la nombran poblacion de Marsellanos. Y el mesmo Estrabon en el quarto libro de su geographía, declarando la gobernacion de Marsella, hace particular memoria de las villas que sus gentes pobláron en España, de las quales sabemos haber sido mucho principal ésta de quien agora tratamos. Cuyas particularidades y fortunas contarémos en diversas partes desta gran obra, muy mas aclaradas y distintas, que no lo que dexamos escrito de la isleta ó peñon su comarcano, donde los Griegos moraban primero: la qual isleta no vemos hoy dia donde pudiese haber sido, ni la hallamos en todas aquellas marinas, si no fuese por caso una muy pequeña, nombrada las Medas, dos leguas adelante de Empurias contra el Occidente, cerca de la costa, frontero de un riezuelo que por allí toma la mar, junto con un lugarejo, tambien pequeño, nombrado Torrella de Mongri. Pero segun es pequeña y mal atropada la tal isla de las Medas, no parece que fué posible nadie parar en ella tantos dias: pues tambien agora la hallamos desierta con una ermita sola muy pobre de la Encomienda y Orden, segun creo, del señor San Juan. Y ciertamente si los Marsellanos algun tiempo la moráron, mucho preciarían despues el buen asien-

16

17

18

19

20

21

asien-

asiento y anchura de la villa de Empurias, quando se pasaron en ella, mayormente gozando los bienes de la mar como solian, y junto con ellos el provecho del campo, que segun dixen los Españoles grangeaban: el qual, de su naturaleza, fué siempre fértil, donde sin los otros frutos y mantenimientos, se criaba mucho lino, que los Emporititas adobaban y labraban cuidadosamente para sus menesteres y truecos. Tenia mezclado con esto gran abundancia de esparto, y en los lugares mas estériles mucho junco para los ganados, y para qualesquier otros atavíos que dél se hace. Por la qual razon algunas gentes le llamaban en aquellos tiempos el campo Junquero, como tambien hoy dia se halla cerca dél una poblacion nombrada Junqueras. Tiene mas los montes Pireneos á solos quatro mil pasos de trecho, cuyas vertientes echa de sí rios dulces, que descenden y riegan la tierra: de los quales uno, llamado Clodiano, los tiempos antiguos, es el que toma la mar cerca de la mesma villa de Empurias, agora decimosle Fluvian: y con su boca y entrada, hace puerto casi bastante para se le llegar navíos, y conservar los medianamente.

### CAPITULO XXXI.

*De las ordenanzas y reglas antiguas de vivir que tuvieron los Emporititas y los de Denia, quando primeramente viniéron en España, y de la confederacion y liga que pusieron los de Monvedre con los Marsellanos de Francia.*

**E**l año adelante, que fué trecientos y veinte y seis ante del advenimiento de nuestro Señor Dios, la república Marsellana visitó con mensageros propios estos sus naturales, que residian en España, para reconocer la manera de su gobierno, con las otras cosas per-

pertenecientes á sus asientos y moradas. Los que vi- 2  
niéron con el mensaje, pasáron primeramente por Em-  
purias y por Roses, y por toda la marina de los Ca-  
talanos Indictos, regradeciéndoles á todos en general, 3  
y á los Emporitas en particular la buena recogida de su  
gente. Desde allí, metidos en sus navios, llegaron á 4  
Dénia, y sacrificáron en el templo de Diana muchos  
carneros y vacas, con aparato grande, segun el estilo  
de la gentilidad. Y despues, habiendo proveido quanto 5  
les pareció convenir al buen estado de esta villa, pu-  
sieron en escrito leyes y constituciones con que se ri-  
giesen, conformes á las que Marsella tenia. Para conser- 6  
vacion de las quales ordenáron quince Gobernadores,  
y de estos quince tres principales con poder absoluto,  
quanto á los negocios que comunmente sucedian: pero  
si cosas importantes ó dificiles ocurriesen, habia nú-  
mero de personas graves y prudentes, que deliberaban  
y aconsejaban lo que convenia hacer. Este cargo de 7  
consejeros les duraba quanto viviesen: y por ser gran  
dignidad entre ellos les llamaban en su lengua Griega  
Timucos, que significa lo mesmo que personas venera-  
bles, ó que tienen honor. Y dado que ya por este tiem- 8  
po venian de continuo muchos Españoles á se juntar con  
ellos, y morar en su compañía dentro del pueblo, nin-  
guno recibian para ser Timuco que no tuviese hijos,  
y que no descendiese de casta ó linage destos mesmos 9  
Marsellanos dentro de la tercera generacion. Los sa-  
crificios y manera de plegarias á sus ídolos, todos fué-  
ron á la costumbre de Grecia. Quanto á los vestidos, y 10  
convites y mantenimientos pusieron tasas moderadas,  
y con ellas penas á quien las excediese. Lo mesmo tu-  
viéron en el precio de los casamientos, mandando, que  
ningun dote de persona, por principal y rica que fuese,  
valiese mas de cien monedas de oro, con otras cin-  
co monedas para vestidos, y cinco para joyas. Habia 11  
constitucion, que ninguna muger casada, ni doncella,

ni de qualquier otra calidad , en su pueblo , bebíese vino :  
sobre lo qual eran tan miradas , que quien lo bebia ,  
sin el castigo grave que daba la ley , era tenida por infame.  
Señalaron , otrosí , dos andas ó lechos públicos ,  
depositados para los mortuorios , el uno con que se-  
pultaban los ciudadanos ricos y pobres , el otro para  
los esclavos á su parte. No permitiéron que jamas hubie-  
se dentro de su villa farsas ni comedias , ni juegos se-  
mejantes : pareciéndoles , que pues las tales por la ma-  
yor parte representaban burlas y engaños , ó cosas de  
amores ó de luxuria , podían mover á los que las oye-  
sen y viniesen á mirar , para despues hacer esto de ver-  
dad , lo que trataban aquellos en ficcion. Vedáron siem-  
pre rigurosamente , que nadie , so color de religion ó  
semejanza de santidad ó devocion , mendigase , ni pi-  
diese mantenimientos por el pueblo , sino que todos  
trabajasen , y lo procurasen fuera de vicio. Si los es-  
clavos negociaban con sus amos que los libertasen , y  
despues de horros ó libres salian desagradecidos , ó ha-  
cian qualquiera otra cosa de que los señores no fuesen  
contentos , podíanlos tornar á su captiverio primero ,  
una y dos y tres veces , hasta la quarta vez , en que no  
les era permitido hacer lo hecho , pues ya sobre tres  
vueltas , mas culpa parecia tener la necedad y torpeza  
del señor , que la maldad del esclavo. Guardaban , otrosí ,  
públicamente dentro de sus depósitos cierta confeccion  
de ponzoña , mezclada con zumo de ciguta , para la dar  
á quien de su voluntad quisiese matarse , con tal que  
primero manifestase ante los Gobernadores y Timucos  
algunas de las causas legítimas que le movian á fene-  
cer sus dias , quales eran , enfermedad larga , ó dolor , ó  
tristeza sobrada , ó pobreza , ó demasiado vivir , ó te-  
mor de caer en algun desastre ó peligro crecido. Sin  
esta manera de muerte ponzoñosa suave tenian para  
los malhechores un cuchillo público con que los de-  
gollaban , y muchos otros instrumentos de penas y casti-  
ti-

tigos mas livianos para los otros delitos de menor  
 calidad. Quando mensageros ó gentes de fuera venian 17  
 á la villa con mandados ó con negocios, vedábanles  
 meter armas dentro, de qualquier suerte que fuesen:  
 y tenian en cada puerta del pueblo personas limita-  
 das que se las tomaban y guardaban, y tornaban á 18  
 dar quando salian. Tales fueron las constituciones ó  
 leyes en Denia muchos años, conformes á las de Mar-  
 sella, hasta que por discurso de tiempo los Españo-  
 les comarcanos acudieron tantos á se mezclar y vi-  
 vir entre ellos, que corrompiéron gran parte dellas,  
 puesto que les tomaron su language, con los trages  
 y atavíos, y mucha parte de su policía Griega. Las 19  
 mismas costumbres y manera de vivir tuvieron los  
 otros sus compañeros en Empurias, sino que quanto  
 á la seguridad y reposo discreparon mucho; porque  
 como quiera que los Españoles antiguos del pueblo  
 les hiciesen aquel buen tratamiento que declaramos 20  
 en los capítulos pasados, jamas estos Griegos Em-  
 poritas confiaron de buena muestra que viesen, te-  
 miendo los alborotos, mudanzas y ferocidad de los  
 Españoles y de sus comarcanos: sobre lo qual traian  
 grandes proveimientos á todas partes, en especial  
 quanto á la puerta del campo que diximos confinar  
 con la marina, donde residia siempre una persona 21  
 de los principales, ó de los otros Gobernadores de-  
 putados por sus dias, con gente bastante para la de-  
 fensa. De noche velaba las cercas toda la tercia parte  
 de quantos ellos eran, y dormian allí con tanto cui-  
 dado como si les tuvieran cercados enemigos, no  
 consintiendo que persona del mundo llegase, ni pa-  
 sase de los unos á los otros en tal hora. La mesma  
 diligencia tenian en otra puerta que hicieron en aquel  
 medio muro que señalamos atravesar la villa por la  
 parte de dentro, con la qual puerta, siendo dia,  
 pasaban los Griegos á los Españoles, y negociaban

lo que tuviesen menester: donde tampoco faltaban jamas suficientes guardas, y aun habia constitucion y ley que ninguno de los Griegos entrase por allí, si no fuese de la mesma ercera parte que la noche pasada rondaron sobre los muros y puertas. Nada de tales recatos ni diligencias tenian los Españoles en su quartel: todas las veces, y á qualquier hora que los Griegos Marsellanos quisiesen venir á ellos, holgaban mucho de verlos entre sí, por cambiarles lo que llevaban, y vender los mantenimientos que tenian, usando siempre de mucha liberalidad en el cambio, con tal cortesía, que si los Griegos fueran gente ménos recatada, perdieran qualesquier sospechas ó rezelos. Y desta suertè que tenemos contado quedaron en España sosègados y pacíficos aquellos Marsellanos que viniéron á morar en ella con aquel descanso que sufrían los tiempos y calidad de las gentes entre quien pararon. En asentar estos hechos gastaron los mensageros Marsellanos lo que faltaba del año sobredicho, y luego como fuéron pasados algunos pocos días del siguiente, viniéron á la ciudad de Monvedre, para dar allí semejantes gracias que diéron á los otros Españoles Catalanes Indicetos quando venian de Francia, por el favor que Monvedre mostró siempre á los de Denia. Item, pusieron ligas perpetuas en nombre de su ciudad con los Saguntinos de Monvedre, segun el poder y mandamiento particular que dello traxéron. Las quales ligas fuéron aceptadas con alegre voluntad, y los mensageros festejados y tratados honoríficamente. Por la via destos embaxadores Marsellanos tuvo noticia Monvedre del mucho poder que los Romanos alcanzaban en Italia, con relacion larga de sus victorias continas por aquellas partes, y de su perficion en la disciplina militar, y de la verdad y limpieza con que mantenian el amistad de sus amigos, donde quiera que los tuviesen, segun que

ol V . . . . . II . . . . . por

por lo de los mismos Marsellanos podrian conocer, con quien Roma conservaba confederacion desde los años antiguos, ántes que Marsella fuese poblada, quando sus principiadores los Focenses de Yonia venian buscando tierra donde morasen, como ya lo diximos en los veinte y seis capítulos del segundo libro, y en otros lugares eso mesmo de esta Corónica. Súpose mas de los Marsellanos, que la ciudad de Siracusa, ó Sarusa, ó Zaragoza de Sicilia, despues de muerto Timoleon el Capitan Griego que la libertó de sus tiranos pasados, andaba tan florecida y pujante, que traia guerra con los Cartagineses por los despojar de quanto poseian en Sicilia.

## CAPITULO XXXII.

*Del message que por este tiempo los Españoles enviaron al gran Rey Alexandro de Macedonia, donde se declara quién fuéron los que le llevaron, y las causas que les movieron á poner en obra tal embaxada.*

**E**n aquellos mesmos dias que los mensageros Marsellanos viniéron en España, y aun algunos años ántes, andaba por ella muy crecida fama del gran Rey Alexandro, hijo del Rey Felipo de Macedonia, publicando sus acometimientos extraños, y su demasiada felicidad en las armas, y en qualesquier otros hechos que pretendia. Sabíase por cosa muy cierta que luego como principió su reynado, puesto que fuese mancebo de tan pocos dias que no tenia cumplidos veinte años, habia movido guerra contra las gentes Ilíricas, que se dicen agora los Esclavones, y contra los Tribalos y Tracios, naciones ferocísimas. Las quales venidas y sujetas, revolvió sobre las ciudades de Grecia, sojuzgando por allí las repúblicas y señorías mas po-

- 4 derosas y principales de la tierra. Pasado despues en Asia desbarató á Codomano Rey de los Persianos, á quien por otro nombre llaman las historias el Rey Dario. Poco despues destruyó la ciudad de Tyro en la Suria, con muchos combates y sitio largo que le puso, donde fuéron naturales los Fenices pobladores de Cartago, con los otros Fenices nuestros, que desde Cádiz levantáron las guerras y turbaciones por el Andalucía que dexamos escritas en el segundo libro.
- 5 Despues conquistó los Judíos, y los Egyptianos, y los Alarabes y Persianos, sojuzgándolo todo, y á toda parte, sin haber quien le pudiese resistir. Y por
- 6 este tiempo de que hablamos agora traia sus exércitos dentro de las Indias, venciendo naciones y Reyes nunca sabidos ni vistos, con tan buena fortuna, quanta de ningun otro Rey ántes ni despues haya noticia. Muchas otras hazañas deste Príncipe se platicaban aquellos días en las poblaciones de España que caian sobre la ribera de nuestro mar Mediterráneo, sabidas y relatadas por los navegantes y negociadores que venian acá, las cuales diéron ocasion á que gran parte de sus moradores deseasen tener con él algunas inteligencias ó confederación. Y como las nuevas creciesen cada día con sobradas alabanzas, y junto con ellas la relacion de su buena gracia y magnificencia, determináron enviarle sus embaxadas. Y luego el año adelante, que fué trecientos y veinte y quatro ante que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, basteciéron navíos hondos de carga con vituallas necesarias á la jornada, señalando personas convenientes á tal mensage: las quales, metidas en su navegacion, topáron en la mar fustas de los Galos extrangeros, que (como ya muchas veces tengo dichò) moraban la tierra donde viven agora los Franceses, y llevaban al mesmo Rey Alexandro por parte de su nacion otra tal embaxada como la de los Españoles. Y así todos juntos en com-
- 10

pañía caminaron hasta desembarcar en la costa de Siria, desde la qual pasaron á la ciudad de Babylonia, donde hallaron embaxadores de Sicilia y de Cerdeña, y de muchos pueblos Italianos y Africanos, en que tambien habia mensageros de la gran Cartago, que pocos dias ántes eran allí venidos, y todos ellos estaban esperando la vuelta del sobredicho Rey Alexandro, que ya tornaba desde las Indias muy lleno de triunfos y victorias. Pero como las jornadas que traía fuesen pequeñas y vagarosas, á causa de los exércitos gruesos, y fardage grande de diversas gentes que le seguian, y tambien los mensageros hubiesen gastado tanto tiempo en esperarle, que ya llegaban los principios del otro año, donde, segun que les era mandado, convenia volver á sus casas: los Españoles partiéron de Babylonia para lo tomar en el camino; y allí quando llegaron le hablaron largo, representándole con grandes encarecimientos el placer que su nacion Española recibia continuamente por la buena relacion que tenia de su prosperidad, y que como de Rey tan venturoso, deseaban su conocimiento, gracia y amistad, para que siéndole menester gentes ó bastimentos, ó qualesquier aparejos de los que se criaban en España, los pidiese, pues era cierto que se los darian con entera voluntad. El Rey Alexandro respondió sabrosa y amigablemente. Y despues de muy informado en el estado de España, y en la manera y estilo que tenian las provincias della, y en el sitio de la tierra, y en todo lo demas que por acá pasaba, les tornó muchas gracias por el aficion que le mostraban, ofreciéndoles tambien él todo lo que pudiese hacer en su favor, y prometiéndoles que luego como fuese desocupado de negocios importantes á sus conquistas en la tierra de Levante que le faltaban de concluir, bajaría de venir en España, donde proveeria todo lo que les tocase, como cosa de verdaderos amigos y

II

12

13

con-

- 14 confederados, á quien holgaria tener alegres y contentos. Con esto los mensageros se partiéron dél muy satisfechos, llenos de grandes dádivas y de preseas ricas, conformes á la liberalidad y grandeza del que las dió. Llegados en España certificáron la venida deste Rey en breve tiempo; y así creian todos que fuera cierto, si pocos dias adelante no se desbaratara con su muerte: la qual sucedió siendo ya venido á Babylonia, dentro del año que se contáron trecientos y veinte y dos ante de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo, que concurrió justamente con el año primero de la ciento y catorce olimpiada de los Griegos, como lo pone Arriano, Coronista muy excelente de los hechos deste Rey: las cuales olimpiadas Griegas con sus principios y cuenta, yo me recuerdo bien haber ya prometido por otros capítulos pasados de las aclarar qué cosa sean en otra parte mas desocupada de nuestra Corónica, y así lo cumpliré quando fuere tiempo.
- 15 Deste mensaje hecho por los Españoles al gran Rey Alexandro, allende los autores Latinos y Griegos que dél hablan, pone tambien relacion Paulo Orosio, cuyas Corónicas en alguno de los volúmenes impresos dicen el uno de los mensageros haberse llamado Maurino. Pero sin duda va dañada la letra, porque ni sus libros antiguos escritos de mano, ni los impresos bien emendados tienen tal nombre. Todo lo demas que dexamos aquí dicho pone Juliano Diácono, y Juan Gil de Zamora en el tratado de las antigüedades de España, que compuso en lengua Portuguesa, solo discrepan en que Paulo Orosio hace la tal embaxada dentro de Babylonia, los otros dos algo primero que el Rey allí viniese. Quanto á lo restante,
- 17 si conjeturas no livianas suelen valer alguna vez, en caso tan principal mucha sospecha tengo yo que los Saguntinos de Monvedre, con los otros Españoles sus

confederados, debieron ser los principales movedores deste negocio: porque como su república fuese gobernada con leyes justas, y con los executores dellas virtuosos y prudentes, siempre rezelaron y miraron en lo que Cartago pretendia por España, creyendo que si cesaban los impedimentos de guerras que sucedian al derredor de Cartago, luego trabajarían de sojuzgar lo que faltase del Andalucía, con mas todos los pueblos y ciudades de las otras regiones Españolas que tuviesen alguna libertad ó valor. Y de sospechar es que los de Monvedre, deseando prevenir este peligro, buscarian siempre favor donde quiera que lo sintiesen, para resistir las tales fuerzas quando viniesen, y no se descuidarian agora deste Rey Alexandro, por saber dél que tambien era contrario manifesto de Cartagineses, tanto, que solo por causa dellos destruyó la ciudad de Tyro, conociendo la mengua y el enojo que les venia dello, pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre fundadora de la gran Cartago. Y esta voluntad sentian en Alexandro todos quantos le trataban en quantas palabras hablaba de veras ó de burlas que hiciesen al caso. Por la qual razon algunos dias ántes, rezelándose los Cartagineses deste Príncipe mas que de ningun otro Rey de sus tiempos, traian con él disimuladamente cierto caballero Cartagines llamado Hamilcar Rodano, fingiendo que por delitos andaba huído de Cartago, para que con esta color aquel Hamilcar los avisase de quanto pudiese conjeturar en Alexandro: porque todos en el mundo tuviéron creído que fenecida la conquista de Tyro luego Alexandro moveria sobre Cartago, y aun él así lo publicó diversas veces, y así lo hiciera, si negocios mas importantes no le llevaran á partes de mayor necesidad, segun sus propósitos. Mas pues la mencion de los Cartagineses parece que se nos torna de su grado sin la llamar en esta parte, será bien decir algu-

18

19

20

21

nos hechos que por aquel mesmo tiempo tentáron en España y en algo de sus islas y comarcas.

### CAPITULO XXXIII.

*Como parte de los Andaluces comenzáron á abastecerse para defender su provincia contra la gente Cartaginesa, que quisieran tornar á cobrar lo que solian tener en aquella tierra, sino fuera por nuevas guerras que se levantáron en Sicilia, con las quales Cartago disimuló las pependencias Españolas, dado que todavía sus factores recibiéron acá mucho daño de los Andaluces.*

- P**erseverando la parte de los Turdulos Andaluces en su division y discordia contra los factores y gentes de la señoría Cartaginesa, residentes en los puertos de España, comarcanos á Gibraltar, comenzáron á ser las guerras desta señoría, quanto mas iban, en Sicilia mucho menores y mas flacas que solian. Y fué la razon desto, que los Siracusanos habiéndose mostrado principales cabezas en las diferencias pasadas, despues de muerto Timoleon, cansaban en ofender y potfiar contra la gran resistencia que Cartago les hacia. Y así temiéndose los unos de los otros afloxaban á cada parte, contentándose con sostener lo ganado, y no ser ofendidos de sus adversarios. Resultó desto, que los Cartagineses imagináron tener ya lugar con el vagar que por allí les daban, para revolver acá sobre los Turdulos Andaluces, y cobrar con las armas la contratación, y las torres, y los mineros, y grangerías que solian tener entre ellos. Y verdaderamente ya lo comenzáron á poner en obra, labrando galeras y fustas nuevas, con armas, y capitanes, y todo género de municion; y tambien los Andaluces de que lo supiéron se bastecian y reparaban para la resistencia, quan-
- do

do sin pensarlo se les tornaron á levantar otra vez en la mesma Sicilia tales revueltas y tan encendidas, que segun dicen algunos de nuestros Coronistas, no solo convino dexar la pendencia del Andalucía, sino fué necesario tomar acá de sus mesmos puertos quantas gentes pudieron entresacar: y con otros mil honderos Mallorquines; que cogieron á sus gages acostumbrados, pagándoles en vino y en mugeres, venir con ellos á Sicilia, para seguir esta nueva guerra que decimos: en la qual anduvieron tan ocupados, y pasaron tantos peligros, y gastaron tantos tesoros, que diversas veces estuviéron á punto de se perder. Esto solo hallamos apuntado, como digo, por algunas historias Españolas quanto á los hechos destos días; muy confuso y tropezado, sin declarar á qué causa, ni con quién, ó qué turbaciones fuesen éstas de Sicilia. Pero cotejando los tiempos que tratamos en el capítulo presente con los de muchas otras corónicas Sicilianas, no pueden ser estas guerras ya dichas sino con Agatocles, natural y vecino de Siracusa, que por aquella mesma sazón era levantado contra su ciudad. Cuya vida cuenta Plutarco bien á lo largo, relatando las cautelas y dobleces que tuvo con los Cartagineses: unas veces para se favorecer dellos, y finalmente para los ofender, sin hacer memoria ninguna destos Mallorquines honderos, ni de los otros Españoles que pasaron en Sicilia por su causa dél, segun yo creo: puesto que ninguna cosa de lo que Plutarco habla tenga repugnancia ni contradiccion para que no pudiese caber en ello lo que nuestras corónicas dicen, pues ningun autor hubo jamas tan acabado, que dixese quantas menudencias aconteciesen en los negocios que cuentan, sin faltar algo. Lo que deste capitán Agatocles sabemos es, haber sido de baxo linage, hijo de un ollero Siciliano: pero dotado de muy gentil disposicion y maravillosa hermosura de persona, que fué gran ocasion

9 para gastar su niñez y parte de su mocedad en luxu-  
 10 rias abominables, injuriosas á su cuerpo. Quando tuvo  
 mas dias dióse al amor de las mugeres. Y nõ satisfe-  
 cho destes dos vicios, juntóse con algunos malos hom-  
 bres ladrones, y hurtaba con ellos dentro de los po-  
 blados y tambien por el campo. Poco despues tornó-  
 se á Siracusa ó Zaragoza de Sicilia, donde moró va-  
 gabundo y ocioso, hasta que fallecido Timoleon, se  
 comenzaron las guerras segundas desta ciudad Zarago-  
 zana contra los Cartagineses; y en ellas mostró tanta  
 desenvoltura, que de capitan comun de peones lo subie-  
 11 rón á capitan general de todos los exércitos Sici-  
 lianos. Afloxadás estas guerras por la causa que dixi-  
 mos en el principio deste capítulo, hizose cosario de  
 12 la mar. Y visto que no ménos por allí como por la  
 tierra le sucedian prósperamente sus empresas, quisi-  
 era tiranizar la mesma ciudad de Siracusa, deshaciendo  
 13 la libertad en que Timoleon la dexó. Però como fué  
 14 sentido, desterráronlo del pueblo para siempre. Y así  
 desterrado procuró la confederacion de ciertos lugares  
 15 Sicilianos, contrarios á Siracusa. Con los cuales y con  
 otra mucha gente que supo recoger, vino sobre la  
 ciudad, y le puso cerco tan apretado y terrible, que  
 los Siracusanos, faltando todo remedio, pidieron el  
 socorro de cierto capitan Cartagines, llamado Hamil-  
 car, que residia dentro de Sicilia con algunas bande-  
 ras Africanas, para conservacion de lo que Cartago  
 16 tenia por aquellas partes. Hamilcar aceptó luego de  
 favorecerles, puesto que siempre fueron capitales ene-  
 17 migos suyos y de su ciudad. Y metiendo parte de su  
 gente dentro del pueblo Zaragozano, lo defendian por  
 18 defuera y por de dentro mucho bien. De manera que  
 por este tiempo la ciudad era combatida de sus natu-  
 19 rales, y defendida por sus adversarios. Agatocles, vis-  
 ta la resistencia del capitan Cartagines, hizo con él  
 tales cumplimientos y diligencias, que prestó lo que

de su parte, rogándole fuese medianero y juez des-  
 tos debates, pues él obedecería sin faltar punto quan-  
 to mandase y ordenase. Finalmente guió los negocios  
 de tal arte, que las mismas banderas Cartaginesas lo  
 metieron en Siracusa, donde muertos por su manda-  
 do los mas y mejores vecinos della, quedó por señor  
 de todos, y se llamó Rey. Esto fué dentro del año  
 que se contaron trecientos y veinte y uno ante del  
 advenimiento de Nuestro Señor Dios, quando los Grie-  
 gos tambien contaban el año segundo de la ciento y  
 catorce olympiada. Sabido por los Cartagineses Afri-  
 canos estos conciertos en Sicilia, conocieron la mal-  
 dad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Ha-  
 milcar, y luego secretamente declararon al suyo por  
 traidor, mandando que sin dilacion pasasen allá nue-  
 vos exércitos con otro capitan, llamado tambien Ha-  
 milcar, hijo de Gisgon, y resistiesen la revuelta que  
 por allí se comenzaba. Los quales exércitos salieron  
 de Cartago pocos dias entrados del año siguiente, muy  
 aparejados de quanto les era menester. Y allí debió ser  
 lo que nuestras historias dicen, que Cartago quisiera  
 comenzar la guerra del Andalucia, si no fuera por las  
 pependencias nuevas de Sicilia, donde le recrecieron gran-  
 des impedimentos: y por causa dellos cesaron sus ne-  
 gocios fuera del trabajo que los Andaluces esperaban.  
 Pero dicese despues desto, que como los mismos An-  
 daluces sintiesen haber quedado los puertos de mar  
 sin gente de guerra Cartaginesa, juntáronse cantidad  
 dellos, y repartidos en algunas cuadrillas, entraron á  
 correr la marina con gran alteracion, y mucho daño  
 por donde quiera que pasaban. Habo puertos y lugares  
 á quien diéron combates, aportillando los muros, y ha-  
 ciéndoles otros acometimientos peligrosos. Pero los ve-  
 cinos dellos, así naturales Españoles, como Cartagineses,  
 bastaron á los defender con los buenos reparos que  
 tenían de fosos, y muros, y pertrechos, mayormen-

20

21

22

23

24

25

26

te que siendo los acometedores gente vulgar y comun, sin órden y sin capitanes, duró tan poco la furia, que luego despues volviéron á sus casas, llevando robado quanto hallaban en el campo de ganados, y bestias; y gente, sin otras muchas que matáron en su primera llegada.

#### CAPITULO XXXIV.

*Como parte de la nacion ó linage de los Españoles Andaluces, nombrados Turdulos, salieron á buscar otras tierras en que poblasen. Y venidos á las riberas de Guadiana, donde moraban los Galos Célticos, se detuviéron algunos dias. En el qual tiempo los Españoles favorecedores de Cartago pasáron gran trabajo sobre la conquista de Sicilia.*

**E**n aquel ser y buena manera duráron acá los negocios algunos tiempos, y los Turdulos Andaluces, con haber descansado de las guerras en que Cartago los solia meter, andaban alegres y contentos, y muy acrecentados en gente, tanto, que pasados tres años despues del movimiento sobredicho, comenzáron algunos mancebos suyos á poner en plática, que sería bien salir por las otras tierras de España, para poblar en ellas lugares y villas, pues la region donde moraban era ya pequeña para su multitud y de sus ganados: como tambien por este mesmo respeto hicieron otro tanto los Galos Célticos y Celtiberos Españoles en los tiempos y siglos pasados, como lo contamos en el segundo libro. Creció tanta conformidad en esta plática, que sus padres y parientes lo tuviéron á bien, y les prometieron larga parte de sus haberes. Y así concertada la jornada casi al principio del año siguiente, que fué trecientos y quince ante que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, diéron tal priesa, que

con

con habérseles juntado muchos otros Andaluces sus comarcas y vecinos, salieron todos de la provincia mediado el Otoño con infinito carruage, bestias, ganados, alhajas, mugeres, niños, ropas: bendiciéndolos quantos quedaban en el Andalucía, rogando á sus Dioses, que los encaminasen y adiestrasen á tierras abundantes y bien fortunadas. Deste modo, atravesada cierta comarca de los otros Andaluces Turdetanos, llegaron al rio Guadiana, y lo pasaron poco encima de la parte que diximos torcerse aquel rio contra Medio-dia, treinta y cinco leguas ántes que se meta en la mar, casi en la mesma region donde fueron despues edificadas las poblaciones de Mérida, y Medellin, y Villanueva de la Serena: la qual region estaba ya dentro de la provincia que los Españoles antiguos llamaron Lusitania: porque como muchas veces hemos dicho, este rio Guadiana la dividia y apartaba por allí de la Betica vieja, donde se contenia lo mas del Andalucía. Llegados aquí, hallaron mucha gente de los Galos Célticos, moradores principales en aquellas riberas, negociados y muy impuestos en hacer semejante viage que los Andaluces traian, con voluntad eso mesmo de sus ancianos y padres, que tambien consentian en ello, y les daban parte de sus ganados y bienes muebles con que se fuesen. Y como las intenciones eran unas, ligeramente se conformaron ellos y los Andaluces recién llegados para caminar todos juntos, habiendo hecho primero su confederacion, conjuros, y sacrificios, y cerimonias de concordia, quales usaban los Gentiles, donde parece que alguna constelacion particular debió mover estos hombres, y moveria tambien otros Españoles que no sabemos, para que las tierras y espesuras de lo muy dentro y cerrado de España rompiesen y descumbrasen, y se comenzasen á tratar mas de lo que se trataban. Concertadas estas dos naciones, quisieran luego proseguir su jornada, sino que las llu-  
vias

3

3

5

6

7 vias recreciéron demasiadas, y el invierno comenzó tan áspero y tan largo, que necesariamente quedáron allí todo lo que faltaba del año sobredicho, y del otro hartos meses. En aquel entrelado de tiempo llegaron mensages á las marinas y lugares de España, terribles y no pensados, que publicaban, el capitan ó rey Agatocles (aquel de quien hablamos en el capítulo pasado) tener casi puesto cerco sobre la gran ciudad de Cartago, y que hacia por las tierras Africanas daños, 8 y quemas y muertes de mucha perdicion. Era la causa desto, que como los años ántes Hamilcar de Gisgon, capitan Cartagines, hubiese rompido guerra con él, y vencídole dos batallas asaz grandes, Agatocles así desbaratado se metió con la sobra de sus banderas en Zaragoza de Sicilia, donde los adversarios acudiéron tras él, y lo cercáron por mar y por tierra, con tal aparejo de guardas y gente, que no pudiera librarse de sus manos, si no tentara la mayor hazaña 9 que jamas hombre tentó. La qual fué, que viéndose tan afligido y tan perseguido, desamparado ya de muchos pueblos Sicilianos, que primero tenian su parcialidad, faltoso de mantenimientos, y dineros, y de qualesquier otros aparejos de guerra, hizo capitan á un hermano suyo, que decían Antandro, para la defender, con algunas personas sus aficionadas: y con otras de la mesma voluntad que le siguiéron, él salió de Siracusa sin decir á qué parte caminaba, hasta desembarcar en Africa: donde llegado, pasados ya siete años despues de tener el señorío desta ciudad y de muchas otras en Sicilia, comenzó su guerra tan animosamente contra los Cartagineses, como si todos 10 fueran iguales. Y allí desbaratados en el principio los capitanes que le saliéron al encuentro, quemó, destruyó y abrasó quantas heredades, y cortijos, y casas de placer habia por el contorno de Cartago. Con estas victorias, y con gente baldía que le vino, como 11

suc-

suele siempre venir en semejantes alborotos, decian haber asentado real una legua de la ciudad, y no solamente por Africa, sino tambien por Sicilia, traxéron sus cosas en los principios esta prosperidad. Antandro su hermano salió de Siracusa contra los Cartagineses que lo tenian cercado, ganó los reales contrarios, matoles mucha parte de la gente, hizo tan grandes destrozos por ellos, que sabida la tal perdicion y descuido, quantos lugares Sicilianos pagaban tributos, ó seguian la parte Cartaginesa, se rebeláron y lanzáron fuera sus banderas y Capitanes. Agatocles vista su felicidad, vino dos veces á Sicilia. La primera para confirmar y fortalecer las gentes en su confederacion. La segunda huyendo, porque sus exércitos le dexáron, á causa de no les pagar el acostamiento que les debia. Lo qual entendido por la señoría Cartaginesa, proveyó luego las pagas muy abundantes, y los traxo para sí todos con mayor acrecentamiento de sueldo, prometiéndoles grandes intereses y mercedes á los capitanes y personas principales del exército. Donde resultó poco despues la total perdicion deste rey Agatocles, cuyas alteraciones y bullicios pacificáron y suspendiéron por todos los dias que por allá duráron las guerras que Cartago principiaba contra los Andaluces. -Y despues de muerto Agatocles se dilatáron algunos años, por acabar estos Cartagineses la conquista de Sicilia, que parecia quedar sin resistencia faltándoles Agatocles, y convenia posponer qualesquier ocupaciones hasta lo concluir, puesto de España, cayendo tan léjos de todas las otras regiones del mundo, cada vez tenia sazón y tiempo, sin que gentes advenedizas ni nacion poderosa les tocasen en ella ni se la perturbasen. Por esta razon dimos aquí sumaria cuenta de todos estos hechos, y por causa tambien de los Mallorquines, que siguiéron estas pendencias en favor de Cartago, según nuestras historias apuntan, con algunos otros Espa-

12

13

14

15

16

17

18

19

ño-

ñoles moradores de la marina, quando los Célticos y Turdulos Andaluces comenzaban su viage por las regiones y tierras dentro de España, para dexar en ella poblaciones nuevas y memoria de su nacion, como ya diximos en el principio deste capitulo, y en los siguientes se contará mas particularizado.

### CAPITULO XXXV.

*De las poblaciones nuevas que hicieron algunos Turdulos Andaluces entre los Galos Célticos sobre la ribera de Guadiana, y como los restantes pasaron adelante por dentro de la tierra, muy acompañados de los mesmos Célticos, donde fundaron ciudades y villas que permaneciéron largos tiempos en España.*

**E**l verano del año siguiente llegado, que fué justamente trecientos y catorce ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, los Andaluces y Célticos todos juntos arrancáron sin mas dilatar de sobre las riberas de Guadiana, siguiendo su viage comenzado,

2 Pero como las gentes vulgares se confundan y muden, y discrepen en sus intenciones, hubo parte de aquellos Turdulos Andaluces que no pasaron adelante, agora fuese con deséo de tornar á su primera naturaleza quando tiempo y aparejo tuviesen, agora por temor de las jornadas largas, y del trabajo y acontecimientos peligrosos que podian suceder en ellas. Y así quedáron algunos destos en aquellas riberas de Guadiana, donde moráron despues ellos y su generacion mucho

3 de reposo. Todos los demas entráron con los Galos Célticos sus compañeros por la Lusitania, contra la parte septentrional della, derrocando su viage quanto podian sobre la marina, dexando por la mano derecha los otros pueblos desta mesma Lusitania llamados Vetones, de quien ya diximos algo en el quinto

capítulo del segundo libro. Y ciertamente cosa maravillosa parece lo que nuestros Coronistas escriben de la cantidad y número desta gente, porque los mas limitados y cortos afirman haber salido trecientas mil ánimas de cuenta, sin las criaturas menores, y sin la parte de los Turdulos que se quedaron sobre Guadiana, puesto que los tales Turdulos quedados allí no fueron muchos. Y porque aquella jornada llevase mas fundamento, señalaron una persona prudente, que fué como Gobernador General entre todos, á quien acatasen las otras cabezas de los linages en quien iban repartidos. Este no hallamos cómo se llamase; pero sabemos haber traído la gente bien recogida, y haber caminado con ella todo su tiempo sin recibir daño notable, pasando por diversas naciones bravas y feroces que moraban en algunas partes de aquellas tierras, con que rompieron recuentros asaz peligrosos, y tuvieron estorbos para no poder pasar adelante tan libres como quisieran. Mas toda la mayor dificultad fué quando llegaron á cierta gente nombrada los Sarios, nacion antiquísima de la Lusitania. Los cuales, allende muchas terribilidades y fierezas que naturalmente tenian, fueron siempre de tan mal hospedage, tan contrarios á qualesquier extrangeros, que pudiéndolos haber los mataban y comian. Moraban estos Sarios desde la boca del río Tajo por la marina que viene hasta Setubal, ó poco mas adelante contra Mediodia, los mas dellos derramados por el campo, desnudos, sin razon, ni manera de vivir que pudiese llamar humano, todos metidos entre sus ganados: de los quales tenian abundancia por la campiña desta comarca, que fué siempre bien apropiada para tal exercicio. Parece (segun el sitio de la region, y segun el antigüedad que della publican los Autores) haber sido generacion y casta de las que Tubal nuestro primero poblador dexó por aquellas partes, como ya lo

- 11 contamos en el quarto capítulo del primer libro. Porque tambien la cria de los ganados era lo que mas aquellos antiguos usaban, en que los Sarios sus descendientes sucederian. Y si tales fuéron, es de creer, que con haber (segun dicen) huído de la conversacion y mezcla de las otras gentes, conservarían la lengua Caldea que sus progenitores hablaron: conforme la qual se llamáron Sarios, que quiere decir campestres, por causa de las campiñas de sus ganados, á quien los Hebráicos y Caldéos nombran Saronas. Sabida, pues, la llegada de los Célticos y Turdulos nuevamente venidos, pusieronse los Sarios en las entradas de su provincia, y comenzáron á resistirles: unas veces repartidos en asechanzas, otras veces juntándose los mas que podian, dado que la pendencia fué siempre muy desigual; porque los Célticos y Turdulos, como personas de mas entendimiento, bien exercitados en la comunicacion y guerras de los Cartagineses que tuviéron en su tierra, traian concierto, y andaban armados con escudos, y lanzas, y cuchillos de hierro, juntamente con mucha parte dellos que traian caballos enfrenados para seguir y fatigar á sus enemigos. De los Sarios eran sus armas algunos arcos mal aparejados, y en lugar de cuchillos traian porras y gajos de árboles, y si caballos alcanzaban eran sin frenos, tan bravos y tan mal domados como sus dueños. Así que quanto mas tiempo duráron las diferencias con ellos, tanto fué para su mayor daño, porque finalmente casi todos murieron, en tal cantidad que faltó poco para perecer su memoria. Y si algunos escapáron, convino que con sus mugeres y con sus hijos viviesen allí sujetos y incorporados entre cierto linage de los Célticos, que despues de ganada la tierra se quedáron en ella, fundando moradas y lugares en todo el espacio que viene hasta las aguas de Tajo. Destas poblaciones per-
- ma-

maneciéron despues en aquella provincia, como mas principales y señaladas, una que llamáron Mitembriga, y otra Cetobriga, y otra Mirobriga, y otra Labriga: las tres primeras nombradas así por causa (segun sospechamos) de algun Miteno, y Ceton, y Miron, que debiéron ser hombres principales entre los que quedáron en ellas, con sus allegados y familias. La tercera por razon de cierta parte de los Laconos, linage señalado entre los Célticos que la principiáron aquella vez, de los quales hablamos algo en el fin del tercero capítulo del segundo libro; y no por respeto (segun otros creen) de los Lacones Griegos, que dice Estrabon haber entrado por España, pues aquellos, si así fué, asentáron notoriamente muy léjos de la parte donde los Célticos y Turdulos al presente poblaban, como tambien lo señalamos en el segundo capítulo del segundo libro. A los nombres destos pueblos nuevos añadiéron sus fundadores el sobrenombre de Briga, que significaba ciudad ó gran vecindad en la lengua vieja de los Españoles. Hubo tambien algunos otros lugares por allí, no tan ordenados ni principales como los ya dichos, puesto que mas antiguos, donde se recogia muchas veces parte de la gente natural desta tierra: de los quales uno se dixo Catralecos, otro Saracia, del apellido (segun parece) destos Sarios: otro llamáron Bretoleto, y otro Cepiana, todos ellos contenidos en la Lusitania, no muy apartados de sus marinas. Pero las mudanzas en aquella region fuéron despues, andando los tiempos, tan continas y tales, que los mas destos pueblos pereciéron de raiz, y trabajosamente podria nadie señalar, sin perjuicio de su crédito, quáles ó dónde fuesen agora: ni se podria bien certificar dellos otra cosa mas de ser edificados por los Galos Célticos arriba dichos, con acrecentamiento de los que halláron hechos, y haber durado las

18

19

20

21

tales poblaciones largos dias en aquella provincia, segun que de todo nos consta por las escrituras antiguas de los Autores que hablaron en los hechos de España.

## CAPITULO XXXVI.

81 *Como los Turdulos Andaluces y los Galos Célticos sus compañeros llegaron al rio Tajo, y aquel atravesado, cimentaron poblaciones por la comarca donde pasaban, hasta que venidos á la ribera de Duero se quedaron cerca della parte de los Turdulos, y moraron largos años en aquella region.*

1 **S**eis años enteros parece que gastaron los Célticos y Turdulos Andaluces en estas obras y fundaciones ántes que pasasen ni llegasen al rio Tajo, donde finalmente viniéron á reposar el año de treientos y nueve ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese. Luego el año adelante de treientos y ocho, toda quanta multitud ellos eran no quiso parar en la provincia de los Sarios, ni les plugo residir en las villas que dexaban atras, pasaron aquel rio sin acometer ni perjudicar á los Españoles vecinos de sus riberas, en quien hallaron mucho favor y socorro de navíos y bateles, con que pasasen ellos y sus ganados aquel agua. No sé yo si lo harian por enviarlos presto fuera de su region, ó por haber en ellos personas virtuosas y prudentes, inclinados á semejantes buenas obras, quales eran los moradores de Lisboa, que desde su principio fuéron mas humanos y mas bien regidos que ningunos de sus comarcas. Desde Tajo prosiguió la gente su camino derecho, como solja, contra las partes orientales de la Lusitania, dexando tambien allí dos poblaciones y villas en sitios 2  
3  
4  
5 asaz provechosos. La primera llamaron Escalabisco, que

que fué despues cosa principal quando los Romanos poseyeron aquella tierra. La segunda nombrada Cri- 6  
 tima poco distante de la mar. Ya diximos en los vein- 7  
 te y ocho capítulos del segundo libro como los An-  
 daluces dentro de su provincia tenian entre sí cierto  
 linage llamado de los Colimbros; y puesto que no  
 sepanos en particular si viniéron algunos dellos en  
 aquel viage, hallamos en esta region la ciudad de 11  
 Coimbra, que nuestros Escritores pasados nombraban  
 Colimbrica, llena de tales indicios y muestras anti- 16  
 guas, que juntadas con el apellido de su nombre,  
 parecé claro ser edificio destos Colimbros, asentada  
 sobre la mano derecha de las aguas y ribéras del rio  
 Monda, que dicen agora Mondego, cuya corriente  
 viene guiada por el Occidente septentrional hasta fe-  
 necer en el mar Océano de Poniente, veinte y nue-  
 ve leguas adelante de la boca del rio Tajo: donde re-  
 sulta si la tal poblacion fué destos Colimbros, que  
 tambien con los Turdilos vendrian algunos de los otros  
 Andaluces nombrados Turdetanos, pues eran de su  
 nacion aquellos Colimbros, segun ya lo vimos en el 21  
 capítulo sobredicho. Pasado Mondego, como quiera 8  
 que no hallasen muchas gentes vecindadas en el ca-  
 mino, jamas les faltaron quanto mas iban deteni-  
 mientos graves con algunos hombres silvestres que 31  
 salian á ellos desde sus chozas y cuevas, enojándo-  
 los quanto podian. Juntábase con esto ser en aque- 9  
 llos tiempos esta comarca demasiadamente cerrada de  
 montes y boscages, y como los que caminaban eran 18  
 crecida cantidad, ocupaban grandes anchuras, y dis-  
 currian tan derramados y tendidos, que convino de-  
 tenerse muchos años en derrocar las montañas, y 41  
 descubrir camino para salir adelante con sus criaturas  
 y ganados. Y dado que la provincia despues de trata- 10  
 da no pareciese delicada de frutos viciosos, conocié-  
 ron della ser muy abundosa de pastos excelentes, lle- 21  
 na

- na de muchas cazas, de grandes mineros de metales riquísimos, de muchas canteras y venas de pedrería preciosa, con abundancia sobrada de fuentes, arroyos dulces, y crecida multitud de rios caudalosos que la refrescaban á toda parte, mucho hondos, y de mas agua que quantos dexaron atrás ántes que atravesasen el de Tajo: los quales rios y su pasada les embargaron tambien muchos dias el camino. Vencidas, pues, todas aquellas dificultades con mas trabajo de lo que nadie puede conjeturar, fundaron allí tambien otra poblacion algo cerca de la marina, que llamaron Selino, desde la qual viniéron al rio Voga, nombrado Vaca por aquellos tiempos, ocho leguas apartado de Mondego; y aquel atravesado, quedaron algunos dellos poblando sobre su ribera, tres leguas ántes que lo tome la mar, la villa de Lavara, que parece ser aquella que decimos Avero, dado que la parte de tierra donde Ptolomeo la señala discrepe poca cosa del asiento que le hallamos agora, creo yo que por culpa de los escribientes que suelen trasladar aquel libro. Algo mas adelante, casi en este mismo trecho, hicieron otro lugar á quien llamaron Aricio, cuyas muestras y postura duraban en tiempo de nuestros padres, y puede ser que duren tambien agora. Fenecidos estos edificios, toda la compañía no paró hasta las aguas del gran rio Duero, que viene para se meter en la mar casi diez leguas adelante de la boca deste rio Voga, donde fué su llegada diez años acabados despues que pasaron á Tajo, quando se cumplieron docientos y noventa y ocho ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo.
- 14 Las nieves y lluvias comenzaron en estos dias mucho grandes, y con ser la region algo mas fria que ninguna de las pasadas, y los dias en el corazon del invierno, detuvieronse por allí largo tiempo, cansados y fatigados de tanto camino. Sucedió tras esto,
- que

que considerando ser aquel rio Duero la raya postrera de la Lusitania, region tan famosa entre las principales de España, la qual ellos habian atravesado toda casi, triunfando como vencedores de la tierra, dexando por ella y en sus poblaciones lo mejor de sus patientes, y haciendas, y ganados, deseaban estos fenecer tambien allí su jornada, sin pasar el agua del rio, pues parecia que si la pasaban comenzaban otra nueva peregrinacion en tierras y mundo diverso. Y así determinadamente lo hicieran, si los Capitanes y cabezas de sus linages, en que se hallaban divididos, no tuvieran contrario parecer, señaladamente aquel Capitan que desde los principios quando salieron del Andalucía fué Gobernador general sobre todas las parentelas y compañías, el qual entendiendo que quanto mas allí se detuviesen, tanto les creceria mas esta voluntad, en especial si gustasen una vez de los bienes que trae la quietud y reposo, comenzó de los ocupar y negociar en cortar maderas, y hacer barcas para la pasada del rio, que va por allí hondo, bravo y poderoso; pero no pudo ser la pasada tan fácil, que mucha parte de los Turdulos Andaluces no la contradixesen, apartándose de los otros con sus hijos y ganados, puestos todos en armas para resistir qualquier fuerza que les quisiesen acometer. Y así continuando su rebeldía, quedaron allí labrando moradas entre la ribera de Voga y de Duero, donde permaneció mucho tiempo su generacion. Por esta causa los Cosmógraphos pasados, para dar á sentir que los tales Turdulos eran del mismo linage que los otros antiguos del Andalucía, llamaban tambien á estos Turdulos viejos, como lo llamaban á los otros: de manera, que con ellos quedaba ya derramada la casta de los Turdulos Andaluces en tres regiones notables de España: los unos dentro del Andalucía, donde fué su primera naturaleza: los segundos

11

16

17

18

dos y terceros en los dos cabos finales de la Lusitania; parte dellos sobre la ribera de Guadiana, como lo diximos en los treinta y cinco capítulos pasados, y parte dellós contra los lados del Septentrion, comarcanos á la boca del rio Duero. Con estos y con los lugares nuevos de sus compañeros, y con la vecindad vieja que primero tuvo la Lusitania juntamente con los otros Vetones Orientales; de quien hablamos en el décimo capítulo del segundo libro, se fué deramando la gente por ella con tal acrecentamiento, que despues en breves años la tuiéron poblada casi toda.

## CAPITULO XXXVII.

*Como fué poblada la ciudad del Porto por los Galos Celticos, que pasáron el rio Duero contra las tierras de Galicia, donde tambien, continuando su viage, fundáron á Braga y á Guimaraes, con otros lugares antiguos, de quien las Corónicas hacen señalada mencion.*

**L**uego que los Galos Célticos, y los otros Andaluces restantes de su compañía tuiéron labradas algunas barcas, comenzáron á pasar el rio Duero con tanta seguridad y bonanza del tiempo y del agua, que los más dellos traxéron de cabestro, y atadas á las popas quantas bestias mayores tenian, y muchos otros lo pasáron á nado sobre sus caballos, y los que no tenian estos aparejos en vayones ó henachos de juncos, otros en odres llenos de viento, despues de los quales viniéron á nado los ganados crecidos sin perecer una sola cabeza dellos. Y cierto seria cosa de mirar quando se considerase tanta multitud de bestiamé, lanzado por tan gran anchura de rio, con los hombres y dueños dél repartidos á los lados sobre sus caballos, guiándolos y llevándolos recogidos para que no se les anegasen, ó

rezagasen ó perdiesen. No sé yo si los ganados menores de cabras y ovejas vendrian en barcas, pues los autores á quien sigo no lo declaran: pero de conjeturar es, que pocos á pocos los traerian, pues era la riqueza que mas estimaban. Puestos aquí señalaron corredores á pie y á caballo para descubrir aquella provincia, la qual halláron muy áspera de peñas y de malezas, y llena de gentes en toda parte que sufrían poblacion. Los moradores parecían Griegos en la lengua, y en el traje y en las armas, y en algunas costumbres de su vivir: y á la verdad Griegos fuéron los mas de sus progenitores, como ya lo vimos en los quarenta y uno y quarenta y dos capítulos del primer libro, sino que con haber tanto tiempo durado fuera de la conversacion de las otras naciones, estaban trocados en muchas cosas de sus personas tan ásperas y desabridas, como las pizarras entre quien vivían: porque no solamente los animales brutos participan y semejan á la calidad de la tierra donde crían, sino tambien los hombres humanos, que por la mayor parte son mas bien condicionados y razonables, quanto son de mejor natural y de mejores ayres las regiones en que nacen y se conservan. Descubierto y calado gran pedazo de la comarca por quantos traveses y veredas fué posible, los Galos y sus compañías comenzáron á trabar amistades y conocimientos con los naturales della, primero que moviesen de sobre la ribera de Duero: porque segun las armas y la condicion que sintiéron en ellos, pareció convenir así para caminar adelante sin peligro. Entretanto que lo procuraban cimentáron un pueblo sobre la mano derecha, junto con el agua de este rio Duero poco mas de una legua encima de su boca, fortaleciéndolo muy de propósito con muros y gentes para lo tener allí como puerto y reparo contra los Griegos comarcanos, donde pudiesen venir y salir á toda parte. Bien lo quisieran ellos fundar en la boca del mismo

rio, si lo sufriera su dispusicion, pero como venga por allí demasidamente crecido, recíbelo la mar entre pizarras y peñas tan juntas unas con otras, que los navíos corren peligro quando pasan entre ellas, y no saben si son muchos, por esta causa restañan las aguas en la parte de dentro con grandes honduras. Y en aquel restaño fué puesta la ciudad, para que quando llegasen por el agua arriba, viniesen á tan buen puerto y tan seguro, quanto les eran trabajosas las entradas. No sabemos al presente si los fundadores le pusieron algun apellido de nombre particular, como solian hacer en las otras villas que dexaban atras edificadas en la Lusitania: pero sabemos cierto que las gentes Españolas la llamáron despues el puerto Galo, por ser todos Galos Celtas quantos moráron y quedáron en él, y así tambien la llaman, y de tal se nombran sus Obispos antiguos en las firmas de los Concilios Toledanos, que se juntáron en el tiempo de los Godos: la qual poblacion dura hasta nuestro tiempo, dicha comunmente la ciudad de Porto, por cuyo respecto los señores Christianos, que despues muchos años adelante la poseyeron, fuéron primero nombrados Condes del Porto Galo, despues tomáron título de Duques, y despues de Reyes feudatarios á los Reyes de Leon: pero tales y tan valerosos, que desde allí conquistáron muchas ciudades y villas en España, que los Alárabes y Moros, enemigos de nuestra santa fe, tenian usurpadas, y las pobláron de sus Christianos. Y por ser este Portogalo cabeza, como dixé, de su dignidad, fuéron desde allí dichos Portogaleses todos los vecinos della y de las otras que mas conquistáron, á quien agora, corrupto su vocablo, llamamos Portogueses, y la tierra donde moran Portogal, segun que mas particularizadamente lo trataremos en la tercera parte desta gran historia. Concluida la fundacion desta ciudad, lo mas de la gente movió con sus Capitanes y fardages, siendo ya pasados al-

algunos meses del año, que se contaron docientos y noventa y seis ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, caminando mucho mas en orden, y mas apercebidos que solian, y tambien mucho mas seguros de lo que creyeron al principio: porque los moradores de la tierra los recibian y hospedaban amorosamente, y les proveian de qualesquier cosas que traxesen falta, sin estorbarles la pasada, ni contradecir los asientos y moradas que parte de los Galos tomaron entre ellos, no mostrando tanta rusticidad en las condiciones, quanto parecian en sus viages. Algunas personas de este nuestro tiempo sabias y leidas, y de buena consideracion, publican y tienen creído, que tambien por haberse llamado los tales Galos, y sus progenitores comunmente Bracatos, dado que tenian otros apellidos particulares en sus linages, como lo declaramos en el tercero capítulo del segundo libro, que por esta razon fué llamada Bracata ó Bracara, otra nueva ciudad que dexaron esta vez en aquella region, ocho leguas adelante del Porto contra la parte del Septentrion, casi tambien ocho leguas apartada de la mar, la qual decimos agora Braga, pueblo principal entre los Portugueses. Y ciertamente confesara yo lo que dicen estos, pues la conjetura parece buena, si tuviesemos algun Escritor antiguo de suficiente crédito que lo certificase, ó letreros ó memorias de piedras auténticas donde tal se hallase. Lo mesmo se debe tener en la fundacion de Araduca, que certifican estos haber sido la que llaman agora Guimaraes, situada tres leguas ante de Braga, y siete leguas despues del Porto, sobre la vuelta del Oriente Septentrional: cuyos moradores y comarcanos, con todos quantos en aquellas partes viviéron, así Galos recién venidos, como Griegos antiguos, vecinos de la tierra, fuéron llamados otro tiempo Bracaros, por ser Braga lo mejor y mas principal de sus poblaciones, y muchos años adelante, quando los Romanos la poseyeron,

13

14

15

fué lugar de Chancillería, que llaman ellos Convento, donde convenian y se llegaban todas las gentes de sus derredores á recibir justicia de los pleytos y diferencias que tuviesen, como tambien lo dirémos adelante, mas largamente quando llegare la Corónica por el discurso de sus tiempos á contar la sazón y los dias en que le diéron esta dignidad.

## CAPITULO XXXVIII.

*De la mala division y discordia que tuviéron los Turdulos Andaluces con los Galos Célticos, sus compañeros, cerca del rio Lima, llamado Letes entre los antiguos, y de las poblaciones que los unos y los otros dexáron hechas en aquella tierra de Galicia.*

**P**asados algunos años despues que las compañías moviéron en su conserva de sobre las riberas de Duero, llegaron diez leguas mas adelante hasta la boca del rio que dicen agora Lima, dexando continamente reparada su gente por lugares y sitios en que hallaban buena disposicion para morar, señaladamente quedáron por allí con la gente de la tierra los dos linages dellos, de quien hablamos en el segundo capítulo del segundo libro, llamado Presamarcos y Cylenos. Y luego, como los otros restantes vadeáron las aguas de Lima, sospechan las personas ya dichas en el capítulo pasado, que pobláron la villa que nombramos agora Viana, sobre la ribera de su mano derecha, junto con la costa del mar: y parece que le debiéron dar tal apellido por causa de Viena, ciudad antigua de Francia, que dura hasta nuestros tiempos en la ribera del rio Rodano, tan principal en aquella provincia donde fuéron los Galos Bracatos, progenitores destes, que por su respeto se llamaba la Galia Vienense, juntamente con el sobrenombre

bre de Bracata, y así dicen estos, que los hicieron aquellos para tener acá también otra Viana con que renovasen en España la memoria del pueblo, que muchas veces oirian alabar á sus ancianos, pues fué siempre cosa muy usada quando qualesquier gentes hacen poblaciones en tierra nueva, ponerles apellidos semejantes á los lugares donde son ellos naturales, ó lo fuéron sus antepasados, como ya diximos otras veces haberlo hecho los Galos y Griegos en España, y en Italia y en Sicilia, y en las otras regiones donde pasaron. Lo mesmo hicieron los Africanos y Fenices, y también nuestros Españoles antiguos en diversas partes del mundo que poblaron, como ya queda bien claro por los capítulos y libros pasados: y no ménos agora hacen otro semejante los Españoles presentes entre las naciones de las Indias, que continuo sojuzgan con maravillosos acometimientos y victorias. Mas yo, para decir verdad, en esta nueva fundacion fué Viana hecha, segun dicen, por aquellos Galos, ni tengo libro fidedigno que tal escriba, ni me desagrada la sospecha de los que lo certifican, y así la dexamos al presente, sin afirmarla, ni contradecirla, para que los lectores prudentes juzguen y tomen dello lo que mejor les pareciere. Llegados, como dixe, los Galos al rio Lima, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra de los Andaluces Turdulos que los seguian, no pasó mucho tiempo que todos ellos se comenzaron á desavenir unos con otros: y procedió la cosa tan desordenada, que los moradores desta region, si les pesara con su venida, tuvieran aparejo bastante para los destruir absolutamente. Juliano Luca Diácono dice, que despues de muchos recuentros y quæstiones particulares, viniéron los Galos á batalla campal, en que fué muerto su Capitan mayor, el que ya diximos haber todos escogido por cabeza general á quien obedeciesen quando principiaron esta jornada: la qual batalla bien mirado no se

puede colegir de los otros Autores que desto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fué mucho dañosa, y ésta durante, ser muerto su Capitan principal, no declarando la manera de la muerte, si fué por enfermedad ó por armas. Estrabon parece sentir haber fallecido pasadas ya las quèstiones; pero concordan todos en que con su muerte jamas hubo camino para tornar á se reducir en la liga que primero traian: de manera, que fuéron todos derramados por aquellas tierras, cada qual á su parte, sin haber acuerdo ni memoria de la amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, quando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre traxeron, hasta pasar el rio de Lima. Donde resuelto que por aquel descuido tan malo de todas estas gentes recién venidas, los Griegos moradores de aquella provincia le comenzaron á llamar el rio Letes, que quiere decir en su lengua Griega, rio del olvido y desacuerdo. Signióse mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros Españoles quantos dél tuviéron noticia, rehusaban despues desto muchos tiempos adelante de tocar en sus aguas, creyendo ser de tal propiedad, que si lo hiciesen, perderian la memoria de sí mesmos y de sus provechos, con olvido perpetuo de quanto les cumpliese, como tambien havian hecho los Galos ya dichos quando lo pasaron. La qual supersticion duró por allí casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vecinos recibieron nuestra santa Fe Católica, que deshizo todas aquellas opiniones vanas. Desta suerte quedaron dos rios diversos en diversas regiones de España, llamados ambos deste nombre Letes, dado que por causas discrepantes, el uno fué Guadelete dentro del Andalucía, como lo pusimos en los treinta y siete capítulos del segundo libro, y el otro Letes, aquel de quien tratamos aquí, llamado Belon, antes que los Galos

los allí viniesen, ó segun algunos le decian Eminio. Halló tambien en Estrabon haberse dicho Esemia, pues- 12  
to que los mejores y mas emendados de sus libros no  
tengan tal vocablo. Muchas otras personas le decian Li- 13  
ma, como lo nombramos agora, por nacer en un  
pedazo de tierra dentro desta comarca llamada la Li-  
mia, que se principia desde cierta poblacion, á quien  
decimos Villa de Rey, hasta otra nombrada Ginzo: lu-  
gares ambos ni grandes ni populosos, pero bien co-  
nocidos en el medio camino que viene desde Monte  
Rey á la ciudad de Orense, y allí se tiende la comarca  
de Limia, dos ó tres leguas en derredor destos lugares,  
á cada lado tan llena de vegas húmedas, encharcadas en  
agua por toda parte, que los meses del invierno casi no  
se pueden tratar ni caminar: donde parece que le vino  
la nombradía de Limia, que tiene y siempre tuvo, pues  
era poblada de Griegos, y estos llamaban Limnas en su  
lenguage los tremadales y lodazales semejantes, y Li-  
mo tambien dicen al lodo los Latinos, que despues  
la poseyeron, como lo verémos en los libros venide-  
ros. Destas humedades salen y rebolsan las aguas del 14  
rio Lima por diversos manantios, y vienen discurrien-  
do desde Levante sobre la vuelta del Poniente Meri-  
dional, apartadas casi por derecho del rio Miño, que  
fué siempre mayor y mas principal en todas aquellas  
tierras: y así, pasando ménos de veinte leguas en su  
corriente, llega por Araujo, y despues á poco trecho  
se mete por los señoríos de Portugal, junto con otra  
villa nombrada Ponte de Lima, que certifican algunos  
buenos Cosmógraphos, ser la que decian los antiguos  
Foro Limico, sino discrepase su postura del sitio que  
le pone Ptolomeo, por culpa, segun afirman, de sus  
escribientes, de quien tantas veces en este caso nos  
quejamos. Aquí tienen las aguas deste rio una muy  
hermosa puente de piedra sobre sí tres leguas ántes 15  
que se meta en el gran mar Océano, junto con la  
vi-

villa de Viana, cuya fundacion apuntamos en el principio deste capítulo.

### CAPITULO XXXIX.

*Como los Galos recién venidos á Galicia, se mezcláron con los Griegos moradores antiguos en aquella tierra, donde todos ellos así juntos poseyéron esta region, divididos por linages particulares diversos en apellido, los quales generalmente por haber nacido de la tal mezcla de Galos y Griegos, fuéron primeramente llamados Galo Griegos, y despues Gallegos.*

- 1 **T**oda la gente de los Galos sobredichos, habiendo fenecido los trabajos de su discordia, se metiéron por aquella region, divididos en sus parentelas y linages antiguos, con tal extrañeza y olvido los unos de los otros, como si nunca se conocieran ni trataran. Mucha parte dellos pasó las aguas del rio Miño,
- 2 cuya boca y entrada por la mar, se hace tres leguas adelante de la de Lima contra Septentrion: pero mucho mayor y mas tendida, tanto que tiene por allí dos leguas en ancho, y en lo postrero de su ribera Meridional tiene tambien la villa de Camiña, y quatro leguas adelante hallamos la villa de Vayona sobre
- 3 la mesma ribera de mar. Deste nombre semejante dura tambien hoy dia la ciudad de Vayona en la tierra de Francia, donde moráron parte de los Galos antiguos, parientes destos otros Españoles que tratamos agora: por donde parece, que cotejando los apellidos ya dichos en el capítulo pasado de la Viana de acá con la Viana de allá, y el desta nuestra Vayona con la Vayona de Francia, que se responden los unos nombres á los otros, para sentir en general que sus pobladores fuéron todos una generacion y casta. Si tu-
- 4 vié-

viessimos al presente libros auténticos que nos declarasen las particularidades de sus fundaciones, por aquellas fronteras de Camiña y de Vayona, parece que debió caminar la parentela de los Galos, que llamaban Nerias ó Neritas, de quien ya hablamos en el tercero capítulo del segundo libro: los cuales traxéron su viage muy llegado quanto fué posible sobre la marina, donde quisieran hacer asiento, si pocas leguas adelante no hallaran un gran trecho della poblado y ocupado de la generacion y casta de ciertos Griegos antiguos, llamados Arotrebas: el qual vocablo, segun algunos afirman, queria decir en aquella su lengua Griega exercitadores ó trabajadores en las obras del Dios Marte, que los Gentiles creian ser el Dios de las batallas, porque Ares llamaban ellos á este Dios Marte, y Tribin significaba solicitar ó negociar: de manera que de Ares y de Tribin compusieron el nombre de los Arotrebas, dando á sentir la costumbre y el exercicio continuo que tenian en las armas. Y ciertamente fueron siempre gente mucho guerrera y feroz con los bandos y quæstiones que tenian entre sí, como las tienen hasta el dia de hoy. No faltan aquí tambien autores que certifiquen estos Arotrebas ya declarados ser algo mas nuevos en aquella region, y que viniéron con los Galos Célticos en esta jornada: mas dicen haber sido cierto linage dellos mesmos, que se detuvo por allí quando todos ocuparon esta vez aquella tierra: pero muchos otros buenos escritores nuestros los hacen mas antiguos y de casta Griega, conforme á la significacion Griega que tenia su vocablo. Y así certifican, que quando los Galos Neritas allí viniéron, entre toda la braveza de los Arotrebas hallaron señales de clemencia con mezcla de buenos comedimientos, como los tienen casi siempre los que verdaderamente son varones esforzados: y que fueron recibidos de los Arotrebas piadosamente, doliéndose de verlos venir tan heridos,

- 8 y tan tristes, y tan mal tratados desde la question que  
tuvieron en el rio Lima. Particularmente sintieron esta  
piedad despues que tocaron en el seno de mar,  
donde son agora las villas de Pontevedra y el Padron,  
Cambados, Rianjo y Muros: en la qual ribera moraban  
los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre  
sí todos quantos Galos allí quisieron parar: puesto  
que lo principal dellos caminó mas adelante hasta la  
punta de Finis terra, donde fenecía la costa del dicho  
9 seno. Y allí reposaron todos ellos, haciendo moradas  
nuevas en sus contornos y derredores, por las  
hallar mas desocupadas que las otras riberas pasadas,  
10 y con ménos Griegos que los embarazasen. Bien es  
verdad, que pasada la punta sobredicha hallaron asperezas  
y dificultad en unos hombres que moraban allí junto,  
llamados Lygotes, contenidos entre la mesma nacion de los  
Arotrebas, ó tan mezclados con ellos,  
11 que se reputaban todos por una gente. Poseian valles  
y recuestos cerca de la marina, llenos de matas y de  
montaña baxa, harto mas espesa que ninguna de su  
comarca: por la qual razon tenian el nombre de Lygotes  
entre los otros Griegos, porque Lygos llamaban ellos á las  
tales matas espesas, quando son de vergas y ramos apropiados  
para se torcer y doblar, en que puedan hacer ataduras, ó  
12 texer cestas, y canastillas, y vasijas, quales eran aquellas  
de los Lygotes ya dichos. Estos Galos Nerias ó Neritas recién  
venidos diéron ocasion á que la punta de Finis terra fuese  
llamada comunmente los tiempos antiguos el Promontorio  
Nerion, siendo su nombre primero Yerna, por causa de los  
Yernos Españoles que los primeros tiempos moraron cerca  
della, segun ya lo diximos en el  
13 octavo capítulo deste tercero libro. Tambien algunos  
Cosmógraphos le llaman el Promontorio de los Arotrebas,  
porque (como dixen) se nombraban así los otros que poseyeron  
parte desta tierra muchos años ántes que

que los Galos allí viniesen. Mas como despues andan- 14  
do los tiempos las gentes comarcanas corrompiesen el  
vocablo de los Arotrebas, y les llamasen Artabros, di- 00  
xéron tambien á la tal punta el Promontorio de los  
Artabros : otros le llaman el cabo Céltico , por ser  
una mesma cosa la nombradía de los Galos y de los  
Celtas entre los Cosmógraphos y Coronistas pasados.  
Y desto procede muchas veces , que por tener aque- 15  
lla punta los tales quatro nombres diferentes en los  
libros Latinos y Griegos , creen los poco pláticos en  
Cosmographía ser tres cabos ó puntas de tierra dis- 10  
crepantes , lo que á la verdad es una sola. Casi la 16  
misma confusion aconteció por otra compañía destos  
Galos que primero se quedáron con los Griegos, mo-  
radores entre los dos ríos de Lima y de Miño : los  
quales en llegando por allí tuviéron inclinacion al adon-  
namiento desta su provincia , plantando por ella mu-  
chos árboles silvestres donde no los había : si sobra-  
ban en algunas partes , entresacábanlos , y chapodá-  
banlos de la madera superflua , para les dar mejor ór-  
den y mas buena facion. Sembraban eso mesmo yer- 17  
bas y simientes para sus mantenimientos y deleytes en  
lugares que hallaban aparejo , con que la comarca pa-  
reció poco despues mucho mas lucida y mas com-  
puesta que ninguna de sus vecinas. Y por esta razon 18  
todos aquellos Griegos entre quien vivian , los comen-  
záron á nombrar Ceporos , que quiere decir Hortolanos  
en su lengua comun. Y como los exercicios desta  
grangería fuesen de grandes provechos , mucho dul- 19  
ces y de virtuoso pasatiempo , quisiéron los Griegos  
imitarlos en hacer otro tanto , con tal aficion y cui-  
dado , que despues todos juntos á la revuelta tuvié-  
ron aquel nombre de Ceporos , y fuéron reputados  
por una mesma gente , siendo naciones diversas , los  
unos Galos , y los otros Griegos : puesto que pasa-  
dos pocos años viniéron á tal conformidad , que mez-  
clá-

cláron sus trages , y su lengua , y sus costumbres de  
vivir , en tal manera , que se pudo muy bien decir  
20 ser todos una cosa. La region destes Ceporos tanteada  
por las medidas deste nuestro tiempo , tenia poco  
mas de diez y ocho leguas en largo hasta la mar Oc-  
cidental , en que fenecia en ancho solas tres leguas por  
lo mas angosto , y quasi quatro por lo mas ancho,  
que son las distancias en que los dos rios de Miño y  
de Lima llevan sus corrientes apartadas : dentro de  
las quales , como dixé , se contenian estos pueblos Ce-  
21 poros. En el principio dellos , contra la parte del Orien-  
te Septentrional , caía la region que llaman agora Li-  
mia , de quien hablamos en el capítulo pasado , con  
el nacimiento de su rio : dado que Estrabon diga man-  
nar y nacer sus aguas en otros pueblos Españoles nom-  
brados antiguamente Vaceos. Pero verdaderamente fué  
22 mal informado , porque (segun presto veremos) los  
tales Vaceos caen muy apartados desta provincia , me-  
tidos en la tierra que decimos agora de Campos , to-  
mándola casi toda dentro de sí , con otro gran trecho  
mas adelante , hasta la montaña , que viene por Segó-  
23 bia y por Avila. Y así los Ceporos , Galos y Griegos  
perseveráron en la vivienda desta provincia , contenida  
dentro destes dos rios sobredichos , mejorándola y adon-  
24 nándola quanto mas en ella duráron. Todas las otras  
compañías camináron sobre la mano derecha contra las  
tierras de Levante , cada qual á su parte : y allí se de-  
tuvieron algunos dias entre muchos otros Griegos que  
tambien poseían estas comarcas , recibiendo dellos tanta  
caridad y buen hospedage , quanto los otros sus com-  
pañeros habian recebido de los Arotrebas Occidentales ;  
porque siempre la gente Griega donde quiera que mo-  
ró tuvo por cosa muy santificada cerca de sus Dioses ,  
el buen recebimiento de los huéspedes y peregrinos ca-  
25 da vez que les venian. Juntados estos Galos con aque-  
llos Griegos en todas las tierras y regiones sobredichas ,

comenzaron sus tratos y buenos conocimientos: y tras esto sucedieron luego casamientos entre los hijos y las hijas de los unos con los de los otros. Y toda la gente que despues nació dellos, así por esta region de quien al presente hablamos, como por las otras partes ya dichas, desde las aguas de Duero hasta la marina Septentrional de España, que viene por aquel derecho, fueron llamados Galogrecos, por haber procedido de la mezcla destes Galos y de los Griegos; y despues corrompiendo el vocablo, como siempre se hace, vino tiempo que les dixéron Galecos, y su tierra Galecia, en lugar de Galogrecia: los Latinos algunas veces mudándolo mucho mas, le suelen decir Calaycos, dado que comunmente los nombren Galecos, y nosotros agora les decimos Gallegos, y su tierra Galicia. Cuya generacion tuvo despues muy grandes acrecentamientos, con que penetró mas adelante por otras provincias de España, poblando diversas comarcas en aquel derecho Septentrional, que fueron antiguamente contenidas dentro del nombre de Galicia, como presto lo contarémos en los capítulos venideros deste libro. Agora los Reyes Portugueses, por guerras y diferencias que sus antecesores tuvieron en el tiempo pasado con los Reyes de Leon, ocupan cerca del rio Duero la comarca llamada de Tras los montes, que ya declaramos en el quinto capítulo del segundo libro: y junto con ésta, poco mas al Occidente, la tierra que dicen Entre Duero y Miño, que verdaderamente pertenecen ambas á la particion moderna y antigua de Galicia; como tambien los Reyes de Leon tienen usurpado despues de las mismas guerras otras tierras, y lugares, y dehesas pertenecientes á la jurisdiccion de Portugal. Pero de todos estos hechos adelante darémos cuenta muy larga quando llegaremos á la tercera parte desta gran obra, por los años y dias en que cada cosa dello sucedia.

## CAPITULO XL.

*De la jornada que cierto linage de los Gallegos nombrados Astyros, biciéron fuera de su provincia: los quales pobláron la tierra, que por su causa llamamos Asturias, cuya cabeza fué la Ciudad que decimos Astorga. Dase tambien cuenta de cosas que los Cartagineses y los Marsellanos biciéron aquellos mesmos dias en alguna parte de España.*

**Y** a en esta sazón era llegado el año de docientos y ochenta y seis, ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese; dentro del qual, y en otros pocos años adelante, los Galos arriba dichos, y los Griegos Españoles, entre quien moraban, parece que tuviéron alguna quietud, ó cierto ménos bullicio que solian, en aquellas tierras y derramamientos de Galicia: lo qual no tuviéron otras gentes advenedizas, de las que negociaban en España, particularmente los Cartagineses Africanos, que por estos dias enviáron nuevas guarniciones á los puertos de mar que poseian en el Andalucía, para que los conservasen y defendiesen de los Españoles sus enemigos, revelados contra ellos en sus fronteras y comarcas, reparando los muros, y fortaleciéndolos con fosas y vallados en quantas partes hubo necesidad. En todo lo demas sobreseyéron hasta fenecer la conquista de Sicilia, donde traian al presente pujantes exércitos, y ganaban cada dia lugares y villas, con gran acrecentamiento de su potencia. Item, renováron las confederaciones antiguas con la nacion de los Andaluces Turdetanos: y con el favor dellos cobráron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los que primero tenían perdidos en aquella comarca. Los Marsellanos eso mesmo visitáron segunda vez á sus naturales y parientes en la villa de Empurias: y venidos poco despues á la ciudad de

de Monvedre, para hacer allí su visitacion y buen comedimiento, pasáron á Denia, donde pusieron atavíos y joyas vistosas y ricas en el templo de la Diosa Diana. Desta calidad fuéron casi todos los hechos tocantes á los extrangeros, que por aquellos tiempos (como dixé) negociaban en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar Mediterráneo: porque de los otros Españoles dentro de la tierra, ni sabemos qué les aconteciese, ni creo yo que tuviéron entre sí personas tan avisadas, que notasen lo que por ellos pasaba, segun eran esquivos y brabos los unos contra los otros. Solamente podemos conjeturar de lo señalado por nuestros Historiadores, que gastados algunos dias en aquello, siendo ya cerca del año que se contáron do- cientos y setenta y nueve ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, que fué justamente quince años despues de la discordia que los Galos tuviéron entre sí cerca de las aguas del rio Lima, quando se dividiéron los unos de los otros, una compañía dellos, nombrada los Astyros, no pudiéron reposar con los Griegos, como quiera que ya tuviesen con ellos trabado parentesco, segun lo tenian los otros linages de quien primero hablamos. Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres, con alguna cantidad de Griegos baldíos que se les llegaban, moviéron contra las partes Orientales de la tierra: y atravesados los montes que se desgajan de la Serranía, donde son agora los puertos del Rabanal y la cumbre de Sospacio, cuyas lomerías y cerros vienen á parar en las aguas de Duero, como ya lo declaramos en el quinto capítulo del segundo libro: comenzáron á represar en la falda desta montaña, recogiendo como mejor podian algunas personas silvestres que hallaban derramados en cuevas y chozas por la tierra: con los cuales fundáron moradas en sitios que pudiesen vivir. Pero mas principalmente hicieron una población, que fué cabeza dellos, y de las otras que por  
tiem-

tiempo se multiplicáron entre la nacion destes Astyros,  
 la qual nombráron Astyrice; cuyo vocablo vino despues  
 á se mudar algun poco, y la llamáron Asturica, y ago-  
 2 ra muy mas corruptamente le decimos Astorga, segun  
 que tambien corrompiéron el apellido de los mesmos  
 Astyros sus fundadores, y de toda quanta gente dellos  
 procedió, que poco despues los llamáron Astures, y  
 agora los decimos Asturianos; puesto que los Asturia-  
 9 nos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como po-  
 seyéron los Astures antiguos. Cuyas gentes hubo tiem-  
 po que se multiplicáron y cundiéron contra la parte  
 de Medio-día hasta la ribera del rio Duero, donde con-  
 finaban con un pedazo de las gentes Lusitanas, que se  
 decian Vetones: y contra la parte de Septentrion ocu-  
 páron hasta la marina del Océano Septentrional, po-  
 blando las fraguras de montañas entre medias, que se  
 hacen por aquella tierra mas difíciles y terribles que nin-  
 10 gunas otras en España. Solos estos Astures Septentrio-  
 nales son agora los que conservan y retienen el nom-  
 bre de Asturianos, que (segun parece por algunos Cos-  
 mógraphos) fuéron confines á ciertos Españoles anti-  
 guos, llamados Syloros, de quien adelante tratarémos  
 algunos acontecimientos notables en el tercero capítu-  
 11 lo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion tan  
 substancial y tan concertada del principio de los Astu-  
 rianos en las Corónicas de los dos Julianos, Pomerio  
 y Diácono, con casi lo mesmo que dellos escribe Juan  
 Gil de Zamora, claro parece ser cosa fingida lo de Sy-  
 lio Itálico, quando dice que procediéron de Astur, va-  
 ron Troyano, que vino en España, criado y page de las  
 armas de Menon, el hijo de la mañana, que por otro  
 12 nombre llamamos el Alva. Mas dexada la tal vanidad,  
 y tornados á nuestro primer intento, declaran los Cos-  
 mógraphos, que toda quanta tierra poseyéron estos As-  
 tures Galos, y los Griegos que consigo traian, se con-  
 tó los tiempos antiguos entre las provincias de Galicia,

como tambien se contáron en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante , de quien presto harémos relacion en los capítulos siguientes.

## CAPITULO XLI.

*Como gran multitud de Gallegos salió nuevamente de su region mezclados en diversos linages , y se derramáron por la tierra que poseian en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declárase toda la comarca donde paráron , y los mojones ó linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Vaceos.*

Cumplidos casi tres años enteros despues que los Asturianos se metiéron en aquella region , como la fama de su buen asiento llegase á los otros Galos y Griegos de Galicia sus parientes , que dexaban atras , hubo personas dellos que les tomó codicia de comenzar otra semejante mudanza. Y así juntos en alguna cantidad , y hechos una mezcla de diversas parentelas con muchos Griegos naturales de la tierra , que tambien quisiéron ser en esta segunda liga , viniéron el mesmo camino de los Asturianos : y pasando por ellos sin les perjudicar , á poco trecho tocáron en el río de Ezla , que comunmente las Corónicas Españolas escritas en Latin suelen llamar Estola : cuyas fuentes y manantíos nacen por las faldas y vertientes de la gran montaña que muchas veces hemos dicho desmembrarse de los montes Pyreneos , cerca de Roncesvalles , y fenecer en Galicia. Desde allí trae el tal Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de Medio-día , pasando por villas y pueblos asaz conocidos en el Reyno de Leon , como son Mansilla , Valencia de Don Juan , y otros algunos desta calidad , hasta que se junta con Duero , quatro leguas abaxo de la Ciudad de Zamora. Luego como los Galos y Griegos pasáron estas aguas , entráron la pro-

Tom. II. Bb vin-

vincia de ciertos Españoles nombrados Vaceos, nacion principal, y de la tierra muy espaciosa, tanto que sus aldeaños, ó linderos, ó mojones, fuéron antiguamente por la parte occidental este río sobredicho, que los dividia de los Asturianos antiguos, hasta su mezcla con Duero: desde la qual se principiaba un esconce pequeño, que duraba quince leguas de trecho por las aguas del mesmo Duero arriba, pasando por la ciudad de Zamora y por la de Toro, hasta llegar frontero del arroyo de los Hevanes, que corre desde Medio-dia contra Septentrion: y tambien allí se junta con Duero despues, y van los mojones por aquel arroyo adelante, y por los confines y divisiones de los Obisposados de Salamanca y Avila, segun las dexamos rayadas en el tercero capítulo del primer libro, hasta dar en Bonilla que dicen de la Sierra, por estar en una parte de las montañas y sierras, que tambien dexamos aclaradas en el quinto capítulo del segundo libro. Esta raya sobredicha dividia por allí los Españoles Vaceos de los Españoles Lusitanos, llamados Vetones, como tambien agora divide los Reynos y jurisdiccion de Castilla, de la jurisdiccion y reyno de Leon. Desde Bonilla tornaban sus linderos junto con las faldas destes montes, guiados por Villatoro, que cae dos leguas mas Oriental que Bonilla. Pasaban siete leguas mas adelante hasta dar en Avila, y mas otras cinco despues á Villacastin, y seis á Segovia. De tal suerte, que las mesmas cumbres, y puertos, y sierras deste trecho los apartaban de otra nacion Española mucho grande, que llamaban Carpentanos, donde caen agora todas las tierras del Reyno de Toledo y algo mas. Luego como los mojones de los Vaceos llegaban á Segovia, revolvian contra Septentrion, y daban en Babilafuente, que cae seis leguas de Segovia. Despues otras seis en Sagramaña, y quatro leguas mas adelante cruzaban con el río Duero junto con Roa, tomándola dentro de sí; desde la qual pa-